AUTORES CON LA LETRA J y K

Continuación de la “BIBLIOTECA DEL SONETO”

con la letra J y K

J.M.N.C.
JACHIARY
JACKSON VEYAN, JOSE
JACOPO DA LENTINI, EL HIBLEO
JAEN, PACO DE
JAIME MOLINS, W.
JAIMES FREYRE, RICARDO
JALON, HELIODORO MARIA
JANES, ANGEL
JARA CARRILLO, PEDRO
JARA IDROVO, EFRAIN
JARAMILLO, JUAN BAUTISTA
JARAMILLO ARANGO, HERMENEGILDO
JARAMILLO AVILES, ERNESTO
JARAMILLO ESCOBAR, JAIME
JAUME, ADELA
JAUREGUI, JUAN DE
JAUREGUIZAR, JOSE MARIA DE
JAURET, JESUS M.
JEREZ, MARGARITA
JEREZ PERCHET, AUGUSTO
JEREZ VALERO, ELIO
JESUS, FRANCISCO DE
JESUS Y VERGARA, ANSELMO DE
JESUS Y VERGARA, VICENTE DE
JIMENEZ, ANTONIO
JIMENEZ, CARLOS MIGUEL
JIMENEZ, DIEGO JESÚS
JIMENEZ, ESTHER
JIMENEZ, GABRIEL
JIMENEZ, GIRALDO
JIMENEZ, JUAN RAMON
JIMENEZ, MIGUEL ANTONIO
JIMENEZ, RAMON EMILIO
JIMENEZ, SALVADOR
JIMENEZ, VICTOR
JIMENEZ APOYA, FRANCISCO DE ASÍS
JIMENEZ AQUINO, MIGUEL
JIMENEZ CAMPAÑA, FRANCISCO
JIMENEZ CERDA, BEATRIZ
JIMENEZ CASADO, ALVARO

JIMÉNEZ DE CASTRO, ROMAN
JIMENEZ DE CISNEROS, CESAR
JIMENEZ DE CISNEROS, JESUALDO
JIMENEZ DE CISNEROS Y BAUDIN, CONSUELO
JIMENEZ DE ENCISO, DIEGO
JIMENEZ ENCINAS, CRISTOBAL
JIMENEZ HERAS, EMILIO
JIMENEZ JIMENEZ, JUAN DIEGO
JIMENEZ LAMAR, GABRIEL
JIMENEZ LEAL, GUILLERMO
JIMENEZ LOSANTOS, FEDERICO
JIMENEZ MARTOS, LUIS
JIMENEZ MONTES, ENCARNA
JIMENEZ PAJARERO, J.
JIMENEZ PINTADO, ANGEL
JIMENEZ SEDEÑO, FRANCISCO
JIMENEZ SICARD DE LOZANO, HELENA
JIMENEZ SEDEÑO, FRANCISCO
JIMENEZ SIERRA, ELISIO
JIMENES SPOYA, FRANCISCO DE ASIS
JIMENEZ VANEGAS, JACINTO
JODRA DAVO, CARMEN
JONES DE REDONDO, GRISELDA
JORDA, EDUARDO
JORDAN, BERNARDO
JORDAN, JUAN MANUEL
JOSE LUIS
JOVE, PLACIDO
JOVELLANOS, GASPAR MELCHOR DE
JUANA GONZALEZ, JOSE CARLOS DE
JUAREZ, JORGE RAMON
JUAREZ, RAFAEL
JUARISTI, JON
JUDERIAS, ALFREDO
JUFRE DEL AGUILA, MELCHOR
JUNCO, ALFONSO
JUNCO DE LA VEGA, C.
JUÑENT Y DE VERGOS, FRANCISCO DE
JUNQUEIRO GUERRA, ABILIO
JUNQUERA TELLO, RAFAEL
JUÑENT Y DE VERGOS, FRANCISCO DE
JURADO DE LA PARRA, JOSE
JURADO LOPEZ, MANUEL
JURADO MORALES, JOSE
JURADO QUESADA, ALICIA
JURADO ZABALA, TOMAS
JUSTINIANO, JUAN

KARIM (JUAN CARLOS HIDALGO)
KASTEN BERRIOS, MARY

KENTY, VICTORIA
KEYMER, CARLOS E.
KIKEBARTOT (SEUDONIMO)
KORSI, DEMETRIO
KOVAK, SARA
KRAUZE, ETHEL
KRONFLE, HENRY
KRUGER, ROSA
KUGUE, SANDRA
KURI, RAFAEL

AUTORES

J.M.N.C.

España. Siglo XX.

Poeta hallado en Internet.

SONETO DEL POETA IGNORANTE

De transparentes aguas era el río,
de color rojo intenso era el clavel,
blanca y pura era la hoja, de papel;
hondo estabas ¡ay! pensamiento mío.

El clavel su color pronto perdió
el agua del río se puso oscura
mi pensamiento manchó la hoja pura
se fue de casa y nunca más volvió.

Y ahora sólo tengo soledad;
¿dónde está todo aquello que tenía?
todo: ni alma mi vida ni verdad.

Sólo soy infinita fantasía;
sólo soy una cruda realidad.
¡Ay, Dios mío! ¿dónde fuiste aquel día?

JACHIARY (SEUDONIMO)

Argentina Siglo XX.

Poeta hallado en Internet

MUERTE PRENATAL DE LOS SONETOS

Epílogo del verso siendo feto,
en pedestal errático la bruma
impide modelar el esqueleto
y el sahumerio rebelde no perfuma.

No se entienden cuartetos con tercetos,
el ritmo zamarreado se difuma,
ni el toque a las cuerdas del libreto
inspira sus cadencias a la pluma.

Van métricas sin sílabas conclusas,
los versos deambulando desvestidos
suplican sus jarabes a la musa

que sin hálito ignora los pedidos
y sueños que despiertan incompletos
dan muerte prenatal a los sonetos.

RESURRECCION DE LOS SONETOS

Arriba un soneto apresurado
en busca del que antes nació muerto,
si caldea el frío es que está yerto
el espectro saldrá resucitado.

Y ya lo tiene bien encaminado,
cesuras y diptongos en concierto
apuntan con sus proas a buen puerto
en donde anclan los ritmos amarrados.

Contraídos van métricas y acentos
y un sol pleno es abrigo de poesía;
en la marcha inusual de tal evento

corroe a esa falsa travesía
la inspiración en púdico secreto
a las reglas que exigen los sonetos.

JACKSON VEYAN, JOSE

España. Siglo XIX

Poeta y uno de los autores dramáticos
contemporáneo más fecundo.
Pertenecía al Cuerpo de Telégrafos.

¡TODO MUERE!

Muere el ave gentil de raudo vuelo
que en el espacio se mantiene y gira:
muere el pez que en el seno azul respira;
muere el rico ambicioso con su anhelo;

muere el pobre, y su afán, y su desvelo,
y morirán mis versos y mi lira...
¡Sólo en la muerte la igualdad se mira,
que a todos cubre con su negro velo!

Pero aunque todo muere, cosa extraña,
hay dos seres que, libres y seguros,
se encuentran hoy de la fatal guadaña,

causándose con ello mil apuros:
¡mi suegra que me aburre y que me araña,
y un inglés a quien debo treinta duros!

JACOPO DA LENTINI, EL HIBLEO

España. Siglo XX.

Poeta hallado en Internet.

ICARO

Caudal de luz, rapaz ceñiste el velo
ignoto, el limen ígneo de ese día,
dejando atrás la cava más sombría
en donde tiene fragua infausto vuelo.

De sueño no caíste, sí de anhelo,
celado en llama, estela de osadía.
Tu ardiente ingenio, plumas y ambrosía,
sellado va en el cáliz de este hielo.

Hermoso nudo, ataste todo extremo;
grabado el lomo estaba de esa suerte:
la luz te sume ahora en su tiniebla.

Tus alas pocas son los pobre remos
que bogan ya las alas de esta muerte:
mojada eres brasa, frágil niebla.

JAEN, PACO DE

Francisco Pérez Fernández
La Guardia de Jaén (Andalucía; España)
en 1953. Tras estudiar el bachillerato
en Loja, Zafra y Don Benito, cursó

estudios de magisterio en Jaén.

Poeta hallado en Internet.

LOS CELOS

Los celos son igual que una anaconda
que estrangula al amor y lo gangrena;
al celoso la duda le barrena
en el cerebro, y la traición le ronda.

Quien los padece, pisa negra fronda
donde habita, necrófaga, una hiena
que acecha a que, podrido por la pena,
pida la muerte y ni ella le responda.

Lo mismo que la ruina a ruina llama,
los celos son un círculo vicioso,
pues sufre más embates quien más ama.

Se quema, y como un Ícaro, el celoso
se acerca hasta ese sol que con la llama
sus alas fundirá, no su reposo.

LA ENVIDIA

El hombre es, por natura, vengativo;
y es capaz de matar hasta a su hermano.
la envidia es el pecado más humano
(halló la muerte Abel por tal motivo).

Con ser este episodio primitivo,
que Dios le revelara al pueblo llano,
el crimen por envidia es cotidiano.
¡Hoy casi es milagroso el estar vivo!

De vicios capitales está lleno
el mundo que con odio hemos sembrado.
Mas no tanto el pesar del bien ajeno

mantiene al envidioso preocupado;
es mucho más dañino otro veneno:
¡gozar cuando se humilla al fracasado!

TERRATENIENTE

Ya vuelven a teñirse de esperanza,
enfermos de lunares redivivos,
más grises en octubre, los olivos;

y alegran del cacique la semblanza.

El gris del olivar es confianza
(pues somos de sus fruto aquí cautivos);
ahora los que ayer fueron altivos
dependen de su peso en la balanza.

De Europa las cabezas más sesudas
han dicho que el aceite no merece
(porque ya es oro) disfrutar de ayudas.

Y yo digo lo mismo; y si te escuece
será porque heredaste, y no lo sudas,
o en ruedo de casinos te amanece.

ACROSTICO PARA MARISA

Por los altos caminos del soneto
Anda sin más arnés que su sonrisa
Romántica onubense y gran poetisa
Ante esos tres poderes me someto.

Mi acróstico la nombra con respeto
Aunque las discreción es su premisa
Ruego previas disculpas si, Marisa
Incluir tu apellido fue indiscreto.

Si acaso mi poema pareciera
Adulación, juro que no hay tal cosa
Con sólo ver su cara ciego fuera

Aquel que al contemplarla tan hermosa
Razón a estas palabras no me diera
Viendo su cara dulce como rosa.

Añado, con permiso de mi esposa,
Joven escultural inteligente
O nació en Huelva o en solar jiennense.

EL JORNALERO

Hoy le he visto, verdoso y pensativo
(guardián del olivar sin ser su dueño),
hablarle en confianza al tosco leño
de un árbol suponiéndole un ser vivo.

Quien lo tachó de aceitunero altivo
bien supo que su orgullo no es pequeño
porque ama cada logro y cada sueño
que habita en las arrugas del olivo.

Un tallo, remeciéndose en la brisa,
pareció sonreírle, y, de repente,
se dibujó en su boca ancha sonrisa.

Medité: como yo es terrateniente
de ilusiones, pus nunca tiene prisa
y goza con la espera permanente.

CRUELDAD

¿Qué insulto, qué traición, con qué mentiras
profanó este santuario mi mensaje,
para en él desearme buen viaje,
y añadir que, si marcho, tú respiras?

Te juro que la piel sacada a tiras,
comparada con esto, es un masaje;
que me violen, me empotren y m sajen
antes que esta aversión con que me miras.

Admito que es la pluma a veces sable,
que la chanza a la muerte es vomitiva;
pero de buena fe nadie es culpable.

No busca redención esta misiva
-me marcharé si soy irrespirable-,
me basta la mirada del de arriba.

EL CANARIO

Hoy has puesto una cruz al calendario
para marcarlo como día triste;
y asiente la lechuga y el alpiste,
pues huérfanos quedaron del canario.

De pétalos y cintas un sudario,
con manos amorosas, le tejiste;
y cuando tierra en el jardín le diste
un reproche en tus labios fue palmario.

¿Quién picará la yema y las patatas,
las migajas de pan, la hoja de rábano?
Todo quedó en la jaula abandonado.

No volverás, limón con pico y patas;
San Pedro y el Señor te han adoptado
y riñen porque comas de su mano.

COMPAÑERA

Igual que trema el junco estremecido,
donde se entrega al río la fontana,
mi cuerpo es un temblor cada mañana
cuando eres ave, y pluma yo, en tu nido.

Contigo ansío estar tan confundido
que bronce yo seré si eres campana,
perfume de clavel si alta ventana;
si diana cazadora, ciervo herido.

Hoy somos uno en dos, de tal manera
que a duras penas distinguir consigo
lo mío de lo nuestro, compañera.

Por eso, sin retóricas, te digo
que, si de nuevo al mundo yo viniera
me volvería a confundir contigo.

ESPUMA ENAMORADA

Mira esas altas rocas, imponentes,
besadas por el agua, ennegrecidas;
cómo lamen la solas sus heridas,
y ocultan en la espuma fieros dientes.

Pronto, hacia el mar irán los continentes:
la sondas surgirán embravecidas,
y en ellas las haciendas y las vidas
descenderán a piélagos rugientes.

Los yunques cesarán, vendrá esa fragua,
abisal de tritones y sirenas,
a fundir los anhelos en la nada.

Pero tú quedarás, porque eres agua
y en tus senos construyen las arenas
pirámides de espuma enamorada.

ESCRIBIENDOTE

Portando realidad y fantasía,
se posan en mis versos, generosas,
las huellas de tus manos poderosas…
pues tú eres la verdad de mi poesía.

Pero: ¿qué pasará llegado el día,
confusos ya los nombres y las cosas,
que en mis vacíos dedos no haya rosas?
-dices- ¿me harás sonetos todavía?

Yo te contestaré que mi poema,
como otros que he de darte en le futuro,
derecho al corazón, lleva por lema.

Y por borrar las dudas te aseguro,
si la parca me pone en tal dilema,
que moriré escribiéndote, lo juro.

CELOSO

Muchas noches, ardiendo en calentura,
porque alguien te miró, y has sonreído,
la sed de la sospecha me tortura,
y palpo, por si estás, o ya te ha sido.

Despiertas y, con ríos de dulzura,
consigues que me sienta arrepentido
jurando que verás tu sepultura
y tan sólo de tu agua yo he bebido.

Y para demostrarme que no mientes
me invitas a probar de tus tres fuentes…
Se me ocurre que un buen medicamento,

para curarme de este sufrimiento,
pudiera ser pensar por un instante
que en lugar de marido soy tu amante.

LA PARTIDA

Yo preparé en mi celda cien celadas
estudié la Inmortal, la Siempreviva…
Con táctica jugué, tan agresiva,
que pensé darle mate en diez jugadas.

No valieron partidas estudiadas;
ella era como el odio, fría, esquiva…
Usaba una estrategia primitiva:
lanzaba al corazón las tarascadas.

Jugar al ajedrez con la tristeza
y ganarle, sin trampas, la partida
no es posible; y aquí avisarlo quiero;

pues tiene tal codicia en su embestida
que pronto no te deja ni una pieza.
¿Cómo ganar? ¡Comiéndote el tablero!

ANGEL

La orquídea brota mágica y hermosa
si abona ella el jardín con su ternura
y el rúbeo de su cara, hecho mixtura,
Dios toma para dárselo a la rosa.

Mujer tan natural, tan bondadosa,
que todo el que la trata me asegura
tenerla en paradigma de dulzura
y a mí de la fortuna, al ser mi esposa.

Espíritu encarnado en ser humano;
un ángel de la guarda que me vela
y cambia por verdad mis cosas malas.

Por eso, al abrazarla, va mi mano
tocándole la espalda con cautela
a ver si le han brotado ya las alas.

DESCIENDO HASTA TU VIENTRE CADA TARDE

Desciendo hasta tu vientre cada tarde,
tratando de asombrar con mi potencia.
Vencida por tu amor va mi insolvencia,
fugitiva, y maltrecha en pleno alarde.

Tú evitas ensañarte, y yo, cobarde,
disfrazo mi egoísmo de impaciencia.
Fundiéndome de frío en tu presencia,
me instalo en el hogar que adentro arde.

Allí, en unción vital alba y caliente,
temblándonos de gozo hasta el aliento,
unidos contenido y continente.

Y tanto se sublima el sentimiento,
que pido, con tu cuerpo hecho tridente,
me arañes sin piedad ¡porque no siento!

CRISTIANOS

Por más que diga que su fe es sincera
un cristiano se queda en humo y viento
si no cumple el segundo mandamiento:
al otro amar como si hermano fuera.

Pero esto que tan simple pareciera
-pues no es dogma ni sacro sacramento-,
lo intenta un cero coma dos por ciento
y el resto rara vez lo considera.

Yo he visto aquí en Jaén “buenos cristianos”;
dejar el negro fruto en los olivos
antes que lo recojan negras manos.

Y oí rezar, para que, en vez de vivos,
vengan ya en ataúd los saharianos,
y ahorrase así de ser caritativos.

ESPECIE EXTINTA

Si camino sin prisa por la calle
en varoniles cuellos yo me fijo,
por si llevan medalla o crucifijo,
y saco conclusión de aquel detalle.

Si pasa una mujer miro su talle,
por si Dios doblemente la bendijo
y está en la dulce expectación de un hijo,
o ya descansa en calma el fértil valle.

Debieran igualmente los poetas
auténticos llevar un distintivo
indicando que son especie extinta.

Hoy surgen por doquier, como las setas,
los vates de salón cuyo incentivo
es parir versos sin estar encinta.

SIN PRISA

Dios creó la poesía porque quiso
conceder al devoto y al converso
la misma opción de desahogarse en verso
y al umbral acceder del paraíso.

Poeta es quien acepta el compromiso
de inventar cada día el universo,
mostrando ya su cara o su reverso,
sin ser su verbo a la verdad remiso.

Poesía es la intangible mariposa,
-regalo del Creador, más que prebenda-,
igual ninfa en el verso que en la prosa.

Mas dudo que sin sangre esto se aprenda:
aún está por definir la rosa
y el verso que al dolor le ponga venda.

COMPAÑERO

A veces, cuando marcho muy temprano
al sitio donde obtengo mi sustento
(hay días que con sueños me alimento),
el tedio prueba a sobornarme en vano.

Con melodiosa voz y torpe mano
se arrima, a convencerme, en el asiento;
mas queda derrotado en el intento
porque su helado pulso siempre gano.

Compañero; ¿qué digo compañero?,
hermano que, con versos, cada día
llevas llama de lumbre al frío enero,

no desmayes, insiste en la utopía;
yo, que ni la rocé y aún persevero,
estrecharé tu mano con la mía.

EL TIEMPO

El ayer ya no existe, ni el presente,
y el futuro es la deuda del pasado;
todo es una ilusión de nuestra mente
-nadie en las mismas aguas se ha bañado-.

El tiempo es subjetivo: intranscendente
para un reo convicto y condenado
y eterno si eres preso e inocente
-ya lo dejó Heráclito afirmado-

Henri Bergson lo dijo algo más fino,
la sucesión estática de instantes
mitad élan vital, mitad destino.

Para muchos el tiempo es sólo el "antes",
el ahora no vale ni un comino,
viven en el ayer, recalcitrantes.

YO ESCRIBO

Yo escribo porque busco al Dios poeta
que mitigue mi angustia cotidiana;
con los versos combato la desgana.
Si al prójimo ayudé, logré mi meta.

Declaro ser adicto a la libreta
que es el surco, y el verso la besana;
la rubia mies la segará mañana
quien halle en el armario mi carpeta.

Escribo para hablar conmigo mismo,
tratando de domar la bestia inmunda
que convierte mi vida en un establo.

Mi poesía es doctrina y espejismo,
es torrente de luz que mi alma inunda
y a tierra me derriba, como a Pablo.

MENTIRA

Hablar quien menos puede es tan frecuente
que más que vicio es verdadera plaga:
siempre pide cobrar quien nunca paga
y exige la verdad el que más miente.

Te advierte de unos granos en la frente
aquel a quien los cuernos no le vaga
tapar por más sombreros que se haga;
demanda la humildad el prepotente.

Alguno confundió viga con mota
y le estorba la paja en ojo ajeno,
pero el tronco en el suyo ni lo nota.

Lo malo, así, es sinónimo de bueno,
el que roba al Estado es un patriota…
y sale el criminal de Nazareno.

CAro DAta VERmibus

Quien puso en una tumba esas versales,
no importa si patricio o de la plebe,
quien supo que la muerte es algo leve
y lo plasmó en palabras inmortales.

Vocablos que sin ser originales
-jamás un epitafio fue tan breve-,
que es honroso demuestran, y no aleve,
devolver a la tierra los mortales.

Por eso tuvo la inscripción fortuna,
y hoy llamamos cadáver a un difunto
sin saber que es palabra de romanos.

Amor, yo añadiría sólo una
si algún día me viera en tal trasunto:
“amada carne dada a los gusanos”.

JAIME MOLINS, W.

España. Siglo XX

Poeta.

MIEDO

Quiero que escuches mi secreto, Amada
de la existencia en el combate rudo,
fue mi serenidad como un escudo
donde quebró sus dardos la emboscada.

Jamás en su vaivén suerte menguada
retarme fuerzas ni abatirme pudo;
y en más de una ocasión, pecho desnudo
opuse al filo de nerviosa espada.

Fruto fue de una gran filosofía
valor que supo despreciar la muerte.
Pero si azar me disputara en suerte

la dulce gloria de llamarte "mía",
mi cobarde envoltura temblaría
ante el miedo espantoso de perderte

JAIMES FREYRE, RICARDO

Bolivia. 1.868 – 1.933

Vivió parte de su vida en Buenos Aires,
colaborando con Rubén Darío en la creación
de algunas de las revistas literarias de la época.
En 1.916 se nacionalizó argentino.
Profesor, político y diplomático.

SIEMPRE

Peregrina paloma imaginaria
que enardeces los últimos amores;
alma de luz, de música y de flores
peregrina paloma imaginaria.

Vuela sobre la roca solitaria
que baña el mar glacial de los dolores;
haya, a tu paso, un haz de resplandores
sobre la adusta roca solitaria...

Vuela sobre la roca solitaria,
peregrina paloma, ala de nieve
como divina hostia, ala tan leve

como un copo de nieve; ala divina,
copo de nieve, lirio, hostia, neblina,
peregrina paloma imaginaria...

LOS HEROES

Por sanguinario ardor estremecido,
hundiendo en su corcel el acicate,
lanza el bárbaro en medio del combate
su pavoroso y lúgubre alarido.

Semidesnudo, sudoroso, herido,
de intenso gozo su cerebro late,
y con su escudo al enemigo abate
ya del espanto y del dolor vencido.

Surge de pronto claridad extraña,
y el horizonte tenebroso baña
un mar de fuego de purpúreas ondas,

y se destacan, entre lampos rojos,
los anchos pechos, los sangrientos ojos
y las hirsutas cabelleras blondas.

LAS CHARCAS

El golpe centelleante del castellano acero
extinguió en la cruz blanca su resplandor mortal,
y como un nido de águila alzó el aventurero
la ciudad del reposo, hidalga y conventual.

Lo vio desde las cumbres el indio torvo y fiero;
vio su altar y su toga, su espada y su puñal,
y acaso, entre las sombras, el fulgurar postrero
del astro que alumbraba la fortuna imperial.

No dio la raza mártir su cuello a la cuchilla;
mil veces escucharon las huestes de Castilla
el silbar de sus flechas y el rugir de su voz,

y turbaron sus sueños en las noches de plata
el semblante de bronce, la diadema escarlata,
la mirada terrible, y el ademán feroz.

HOC SIGNUM

Secó sus ojos turbios el villano,
y con paso medroso y vacilante,
fue a postrarse ante un Cristo agonizante,

símbolo eterno del tormento humano.

-¡Piedad, Señor!- Su labio palpitante
por decir su dolor pugnaba en vano;
y extendió el Cristo su llagada mano
y brilló la piedad en su semblante.

-¡Señor, venganza!- En la profunda herida
abierta en un costado, una encendida
gota de sangre apareció... El villano

sonrió entre las sombras... En sus ojos
había extraños resplandores rojos
y una ancha daga en su crispada mano.

ENTRE LA FRONDA

Junto a la clara linfa, bajo la luz radiosa
del sol, como un prodigio de viviente escultura,
nieve y rosa su cuerpo, su rostro nieve y rosa
y sobre rosa y nieve su cabellera oscura.

No altera una sonrisa su majestad de diosa,
ni la mancha el deseo con su mirada impura;
en el lago profundo de sus ojos reposa
su espíritu que aguarda la dicha y la amargura.

Sueño del mármol Sueño del arte excelso, digno
de Escopas o de Fidias, que sorprende en un signo,
una actitud, un gesto, la suprema hermosura.

Y la ve destacarse, soberbia y armoniosa,
junto a la clara linfa, bajo la luz radiosa
del sol, como un prodigio de viviente escultura.

EL ALTIPLANO

Por el sendero abierto en el bravío
peñascal que rodea la montaña,
en busca de la paz de su cabaña,
regresa el indio pávido y sombrío.

De la cumbre nevada brota un río
que desliza entre riscos la maraña
de sus espumas y en la flora extraña
fragmentos del azul prende el rocío.

Grupos de llamas, al nacer el día,
en sus grandes pupilas infantiles
reflejan las primeras claridades…

Renace con la plácida armonía
de los místicos sones pastoriles
el alma señorial de otras edades.

“JE MEURS OU JE M’ATTACHE”

Deja que empolve tu cabeza blonda
¡Oh mi amada maligna y hechicera!
Serás, bajo la nívea cabellera,
una joven duquesa de la Fronda.

Inconstante y fugaz, como la onda,
te llevó tu capricho a mi ribera:
Yo sentí florecer tu primavera
sobre mi pena, misteriosa y honda.

Y pues mi cielo tu sonrisa irisa,
haz que sus alas, en gentil sonrisa,
el ave roja de tus labios tienda.

Aunque después me hieran tus desvíos,
acunaré en tu honor los versos míos,
con tu busto ducal y tu leyenda.

JALON, HELIODORO MARIA

España. Siglos XIX – XX

Poeta.

EL COFRADE

De la gente de Iglesia busca el trato
y profunda adhesión demuestra al clero,
hasta que al fin, hipócrita y artero,
la cuchara meter logra en su plato.

De una hermandad entonces el beato
llegando a contador o tesorero
maneja de los fieles el dinero
y triunfa, gasta y vive con boato.

Mas su misión con entusiasmo llena
y su santo fervor no tiene oculto;
que en misa, en el rosario, en la novena,

en toda procesión haciendo bulto
y usufructuando la piedad ajena,
se mira a ese parásito del culto.

EN EL TEMPLO

Allí está, en un rincón de la capilla;
sombrío se alza allí el confesionario;
al pie el libro devoto y el rosario,
tapando con el manto la rejilla.

Y con febril color en la mejilla
recuerda que su historia es un calvario
y que es su corazón un tenebrario
donde aún la luz de la esperanza brilla.

Al confesor la enmienda le promete;
pero pronto quebranta su promesa,
y peca una vez más, y cinco y siete,

y lleva al confesor igual remesa,
y confiesa el pecado que comete,
y comete el pecado que confiesa.

JANES, ANGEL

España. Siglo XX

Poeta.

SONETO

¿Qué amor me das que al darlo no das nada,
qué ternura es la tuya que no entiende
este río de fuego que en mi enciende
toda mi triste sangre enamorada?

¿Por qué camino vas a mi mirada
que mi mirada tu mirar no entiende
y mi mano te siente y te comprende
madura ante mi amor pero callada?

¿Por qué callar si por tu seno lucho
en el feliz combate que me impides
con tantas actitudes tan esquivas?

¡Ah, dulce amor, con qué impaciencia escucho
este pedir sin voz con el que pides
tantas dulzuras para mientras vivas!

JARA CARRILLO, PEDRO

Alcantarilla. Murcia. 1.878 – Murcia. 1.927

Director de “El Liberal” y ganador de diversos Juegos Florales.

LOS NARANJOS

Búcaros del altar bello y grandioso
que el Universo tiene destinados,
para incienso de Dios, como sagrados
vasos del templo del abril frondoso.

Tejido de esmeraldas primoroso
con estrellas de nácar esmaltados,
cuyos ricos y espléndidos bordados
son un derroche de metal precioso.

Cuando los miro en primavera, pienso
que son por sus aromas el incienso,
un pedazo de mar por sus colores,

por su escultura cálices bruñidos,
esperanzas sin fines por sus nidos,
vírgenes coronadas por sus flores.

EL ALTAR DE LAS FLORES

En el florido altar de la ventana,
como cáliz radiante de colores,
la rústica maceta abre sus flores
al beso de la luz de la mañana.

Una mujer de imagen soberana
mitiga de las plantas los ardores,
y después de aspirar en sus olores,
su seno adorna con la más lozana.

Aquello es el compendio de una misa
en que la hermosa fue sacerdotisa,
la ventana florido santuario,

hostia santa la flor, y el casto pecho
la custodia ideal que Dios ha hecho
a la Naturaleza por sagrario.

FIDELIDAD

Diez años lejos de su lado estuve;
ni un solo instante la olvidé en mi ausencia;
era, entre el batallar de mi conciencia,

el sol que borra la pasada nube.

Por ella, errante aventurero anduve,
perdiendo por su bien media existencia.
¿Cuántas noches de frío y de inclemencia,
a cuánta altura mi calvario sube?

Por fin, ya conquistada mi fortuna,
volví a la tierra que meció mi cuna,
a buscar mis amores más tempranos.

Ella huyó al verme... ¡No me conocía!
En cambio, el perro que a sus pies dormía
movió la cola y me lamió las manos.

SONETO AL SONETO

Es el soneto la gentil y alada
nave que surca el mar de la poesía;
es el poeta timonel que guía,
es la palabra estela plateada.

A las cuerdas del verso aprisionada
la vela de la estrofa se deslía,
y es el cierzo del alma hecho armonía
el que empuja la quilla acompasada.

Van los catorce remos de la nave
con el augusto aletear suave
que se desgrana en perlas por el viento;

y al perderse la rítmica velera,
muestra el palo mayor, como bandera,
el regio pabellón del pensamiento.

JARA IDROVO, EFRAIN

Ecuador. 1.926

Poeta y Escritor.

EN EL AMOR NO EXISTEN LAS EDADES

Diferencia de edad nos impusieron
la clandestinidad y el desconsuelo.
¿Quién sometió a preceptos a los rayos
y años dispuso para las pasiones?

Tú, olías a semillas todavía
y eras el frenesí que enarca la ola.

Yo, la espuma que rinde en las arenas
la fatiga del tiempo consumado.

¡Preciosa mía!, por lejanas playas,
bosques y hoteles, nuestros cuerpos ávidos
buscaron su llameante paraíso.

Para el amor no existen las edades,
sólo dos soledades que se anhelan
y, en su vértigo, al tiempo desvanecen.

JARAMILLO, JUAN BAUTISTA

Abejorral. Colombia. Siglo XX.

Poeta hallado en Internet.

SONETO

Salve ciudad hidalga, de ascendencia procera,
que hoy levantas pendones en señal de victoria,
cuna de hombres eximios que trazaron tu historia
de luz y de laureles desde tu edad primera.

Tu nombre fulge diáfano como insignia severa
en la materna Antioquia nimbada por la gloria.
Tu fe, tu hogar, tu vida marcan la trayectoria
de tu raza fecunda, laboriosa y austera.

Treinta lustros encienden en tu loor su llama
de tradición olímpica y Colombia proclama
tu fecha evocadora que en ti es gloriosa enseña.

Si rindes culto al Arte y la Belleza tienes
diadema inmarcesible de virtud en tus sienes
y en el trabajo cifras tu prosapia Antioqueña.

SONETO

Yo te saludo en nombre de la ciudad que un día
fundaron los egregios varones castellanos
que desde aquí partieron, por cumbre y por llanos,
a conquistar intrépidos la montaña bravía.

Los viejos fundadores de encallecidas manos
que la ciudad alzaron en esa serranía
en donde el Ruiz impone su excelsa jerarquía,
su claro imperio dórico de mármoles ufanos.

Te traigo un luminoso presente de nobleza:

la gratitud de un pueblo de erguida fortaleza
que hoy rinde honor al sitio de sus antiguos fueros.

Si fecundó tu savia los troncos de esa raza
que dominó la selvas sin yermo ni coraza,
con músculos de bronce y fe de carboneros.

TORRE LEJANA

Y tras de larga ausencia, la agonía
oh tierra de mi cuna! De otros soles
envueltos ya de tiempo entre las moles,
sueños de amor evoca el alma mía.

No he olvidado la paz de la alquería,
ni el cielo de tus tardes de arreboles
que al descolgar sus vivos tornasoles,
el manto franjan, sepulcral del día.

Ni a ti, lejana torre de mi aldea,
a mi recuerdo por doquier uncida,
que los valles amparan y los riscos;

donde aprendí a soñar y donde albea,
una zona de casas protegidas,
por la cruz de tus pardos obeliscos.

JARAMILLO ARANGO, HERMENEGILDO

Abejorral. Colombia. Siglo XX.

Poeta hallado en Internet.

HORAS FUGACES

Descolgada la noche sus cortinas
sobre la vasta soledad del llano,
y la luna asomada a las colinas,
esmaltaba las aguas del pantano.

Desgranaba dolientes sonatinas
el arroyo en su fuga de gitano,
y el viento despertaba las encinas
con un endecasílabo pagano.

Desde el cóncavo azul, ya los luceros,
alumbraban piadosos los senderos
que velan el letargo de las cosas.

Mientras un fatigado peregrino,

sentado en un recodo del camino,
deshojaba canciones como rosas.

JARAMILLO AVILES, ERNESTO

Panamá. Siglo XX.

Poeta hallado en Internet.

A LA REPUBLICA DE PANAMA

Naciste como nace en la mañana
el rayo azul de la apacible aurora,
pincel de luz que el esplendor colora
el fondo ósculo en que la noche engrana.

Tu cuna no meció la guerra insana
postrer esfuerzo que el derecho implora:
el reloj del deber marcó la hora
y surgiste a la vida soberana.

¡Es tuyo el porvenir! Lucha y no dudes
que a admirarte vendrán las multitudes
mañana cuando ostentas placentera.

En tu seno el abrazo de dos mares,
la diosa del Progreso en tus altares,
la estrella de la Paz en tu bandera.

JARAMILLO ESCOBAR, JAIME

Cuba. Siglo XX.

Poeta hallado en Internet.

SONETOS

I

Ya que hacer un soneto me has pedido,
trataré de probar si tengo suerte,
y puedo al fin, Eduardo, complacerte
con un soneto, o algo parecido.

Que no es cosa difícil he creído,
y al contrario, es un juego que seduce,
ya que todo el problema se reduce
a que el soneto quede concluido.

Por lo cual, si quisiera hacer sonetos,

como nadie los hizo, los haría,
y para que quedaran más completos

tres o cuatro tercetos les pondría.
Mas lo que pasa, Eduardo, es que hoy en día
no está la vida para hacer sonetos.

II

Si sonetos, Eduardo, me gustara
hacer, seguramente los haría,
y ni Lope de Vega me igualara
en el arte de hacer sonetería.

Mas no puedo encerrar mi fantasía
en esa jaula de oro del soneto,
que ninguna prisión soportaría,
y a límite ninguno me someto.

Años hace, obediente a preceptivas,
con metro y rima me inicié de bardo,
pero vi mis ideas tan cautivas,

y mis poemas vi tan incompletos,
que lo juré por Dios, querido Eduardo,
nunca jamás volver a hacer sonetos.

III

Si hacer sonetos me gustara, Eduardo,
mejor que Núñez de Arce los hiciera,
y no hubiera lirida, aedo o bardo,
que conmigo en el arte se midiera.

Porque si hacer sonetos yo quisiera,
ni Quevedo ni Lope me igualaran,
ni Campoamor, ni Góngora siquiera,
ni Argensola, al tobillo me llegaran.

Ni Gracián, Garcilaso, ni Cetina,
ni Machado, ni Tirso de Molina,
ni Fray Luis, ni San Juan, ni otros sujetos,

de igual o parecida maestría,
harían los sonetos que yo haría.
Mas como no me gusta hacer sonetos.

JAUME, ADELA

España. Siglo XX. Hallada en Internet.

SONETOS

I

Toda de sol, bajo tu sol, sin llanto,
me tiendo en tu crepúsculos de estío,
vuelta trozo de estrella, si sonrío,
y hecha gajo de luz si río y canto.

Mira como florezco si levanto
hasta ti este dolor, solemne y frío,
que me cruza las venas como un río,
y me siembra la vida de quebranto.

Sólo por ti, por tu pasión que sueña
deslumbramientos, y me nombra dueña
de inconquistadas cumbres ardorosas,

me entrego sin temor a tu caricia,
a tu ansiedad de nube que codicia
el palpitante jugo de mis rosas.

II

Voy a tu lado y a tu lado muero
en tus mismas angustias siderales;
tiemblo si tiemblas, y en tus mismos males
baño este amor tremante y duradero.

Porque, ante mi presencia, hombre entero
surgiste, con primicias ideales,
hecha toda de sol y de panales
doime a tu gesto suave y hechicero.

Fúndeme en ti; que sepa la alta brisa,
y hasta el agua que el sol inquieto irisa,
que estoy ausente de mi misma extraña

viviendo en ti, que el alma me alimentas,
hombre de miel, de sangre y de tormentas,
brotado de una hermosa espiga extraña.

III

Soy en tu ser como una inmóvil piedra
que se alimenta de tu viva entraña:
toda silente, misteriosa, huraña,
a la que nada en el camino arredra.

Vivo en tu ser –temblor, botón o hiedra,
pensamiento, dolor, herida extraña
que ni te punza, hostiga ni se ensaña,
ni con tu amor inconfundible medra.

Vivo sin ser, unida a tu destino,
vencida por el beso sabio y fino
que me das sin rozarme la sonrisa,

pero que pleno, rebosante y loco,
me encadena a tu vida poco a poco
como una rama al aquilón sumisa.

JAUREGUI, JUAN DE

Sevilla. 1.583 - Madrid. 1.641

Vive en sus primeros años en Sevilla. Más tarde es enviado a Italia para su formación artística y literaria. Enemigo de Góngora y Quevedo. Pintor.

A SAN IGNACIO DE LOYOLA

Ved la columna que descubre senda
en el piélago rubro al pueblo amado,
el fuego y el granizo ved mezclado,
porque el egipcio su amenaza entienda.

Ved sobre el mar, porque su golfo encienda,
el ángel fuerte, de pureza armado,
y en procelosas ondas arrojado,
a Jonás ved que al ninivita enmienda

de Dios ved el espíritu influyendo
sobre las aguas; ved el arca ufana,
que vida ofrece en la borrasca a tantos;

así de Ignacio en la laguna ardiendo
veréis la caridad, que ejemplos santos
pudieron describir, no voz humana.

UN AMANTE, ABRASANDO
LAS PRENDAS DE SU DAMA

Pasó la primavera y el verano
de mi esperanza, y el agravio mío
en la estéril sazón del seco estío
entrega estos despojos a Vulcano.

Bien que el sagaz amor intenta en vano
oponer al incendio un hielo frío,
donde el turbado pecho pierde el brío
y se entorpece la cobarde mano.

Mas la razón, que mi derecho ampara,
quiero fomente el fuego merecido:
reliquias mueran de memorias mías.

Y el desengaño, como fénix rara,
que estuvo de mi llama consumido,
vivo renazca entre cenizas frías.

SONETO

Sobre las ondas acosado Antonio,
al fuerte Augusto y a Cleopatra mira;
una al dominio del incauto aspira;
otra al diadema del imperio ausonio.

Entrégase el amante al golfo Jonio,
más encendido en vil amor que en ira;
inmensa armada en su favor conspira
del medo y persa, egipcio y macedonio.

Puede triunfar de Augusto acometiendo;
también huyendo de Cleopatra, puede
vencer astuto su malicia y arte.

Trueca la acción; y del contrario huyendo,
sigue su amada fugitiva, y cede
ambas victorias al Amor y a Marte.

A UN NAVIO DESTROZADO

Este bajel inútil, seco y roto,
tan despreciado ya del agua y viento,
vio indiferente el vasto movimiento
del proceloso mar, del Euro y Noto.

Soberbio al golfo, humilde a su piloto,
y del rico metal siempre sediento,
trajo sus minas al ibero asiento,
habidas en el índice remoto.

Ausente yace de la selva cara,
do el verde ornato conservar pudiera,
mejor que pudo cargas de tesoro.

Así quien sigue la codicia avara,

**tal vez mezquino muere en extranjera
provincia, falto de consuelo y oro.**

A LA EDAD DEL AÑO

**De verdes ramas y de frescas flores
vistió la Tierra, en su niñez infante,
el virgen seno, y su vivaz semblante
ornó de mil guirnaldas de colores.**

**Joven después, en plácidos amores
gozando, al cielo, su amador constante,
de las entrañas, como tierna amante,
de suspiros en vez, lanzó vapores.**

**Mil frutos de sazón, el vientre abierto,
luego produjo, al puro viento ufana,
broca pero la faz mostrando y ruda.**

**Hoy, arrugado, en su vejez, el yerto
rostro la vemos, y de nieves cana:
todo la edad lo descompone y muda.**

AL SOL, AMANECIENDO

**Rubio planeta, cuya lumbre pura
del tiempo mide cada punto y hora,
si el bello objeto que mi pecho adora
sólo le gozo entre la noche oscura,**

**¿por qué ya se adelanta y se apresura
tu luz injusta y el Oriente dora,
las sombras alejando de la Aurora,
y, con la sombras, mi feliz ventura?**

**Dirás que, el dulce espacio defraudado
ya de la noche, me darás el día,
tal que de vida un punto no me debas.**

**Si debes; causa del ausencia mía:
que es vida sólo el tiempo que me llevas;
y el que me ofreces, un mortal cuidado.**

SONETO

**Dame el peñasco, Sísifo cansado,
y tú, infelice Tántalo, tu pena;
dame, Prometeo, el águila y cadena,
herido el pecho, y al Caúcaso atado.**

Dame, Ixión, la rueda en que, amarrado,
a eterno giro el cielo te condena,
y llevad todos la miseria ajena
de un corazón en celos abrasado.

Aliviaréis el peso a mi tormento,
mientras al trueco y desigual porfía
fuere vuestra paciencia poderosa.

Y cuando a alguno falte el sufrimiento,
no juzgará después tan rigurosa
la pena suya, experto de la mía.

A NUCIO CEBOLA

Librar del fuego la engañada mano
manda, Pórsena, y el acero agudo,
que Mucio abrasa, de temor desnudo
y del castigo de sí mesmo ufano.

La propia diestra, que el varón romano
ardiendo pudo ver, inmoble y mudo,
ésa mirar intrépida no pudo
el ofendido príncipe toscano.

En alta admiración cambia la saña,
la vida al enemigo reservando,
que para darle muerte armó la diestra.

Feliz error, que mejoró la hazaña.
Mano siempre feliz, pues pudo, errando,
ser ejemplo de tantas y maestra.

A LA HAZAÑA DE DON ALVARO PEREZ DE GUZMAN EL BUENO, EN LA DEFENSA DE TARIFA

Las altas voces y rumor travieso
oye el Guzmán hispano desde el fuerte,
y al hijo mira amenazado a muerte,
y entre las huestes enemigas preso.

Del paternal amor el grave peso
le representa su contraria suerte;
mas el alto valor del pecho fuerte
se aventajó con espantable exceso.

Del muro arroja su desnuda espada,
y ésta sus filos en el hijo emplea;
a quien dice, con voz no alborotada:

“Manche el suelo tu sangre derramada
primero que la misma en ti se vea
con el infame deshonor manchada.”

EPITAFIO A LAS RUINAS DE ROMA

El nombre ausonio, que, ligera y suelta,
la fama un tiempo resonó, y el culto
templo tarpeyo, a quien el indio oculto
rindió tesoros, y el iberio celta,

aquí difunto yace. Aquí, resuelta
la piedra en polvo y el antiguo vulto,
nos muestra Roma su sepulcro inculto,
en las cenizas de sí misma envuelta.

Fue rara Fénix, que su cuerpo mismo
quiso abrasar en encendidas guerras,
porque su vida renovase el vuelo.

Y si un tiempo rigió las anchas tierras,
hoy estiende desde ellas al abismo
su sacro imperio, y al empíreo cielo.

CONDENA AL FABRICAR SOBERBIOS PALACIOS

¡Ay, de cuán poco sirve al arrogante
el edificio que, soberbio empina
sobre pilastras de Tenaro, y fina
de mármol piedra, y color cambiante!

Pues cuanto más del suelo se levante
máquina excelsa, al cielo convecina,
tanto más cerca atiende a su ruina,
tanto más cerca al rayo del Tonante.

Consumirá en los jaspes su tesoro;
y consumidos de la propia suerte
ellos serán, en términos ligero.

Y, por ventura, entre alabastros y oro
del alto capitel, verá su muerte,
pobre y desnudo, el sucesor primero.

LA VIRTUD A LA ENVIDIA

Juez que enormes culpas no corriges,
y la Virtud condenas y aborreces;

tú, que en la ajena dicha te entristeces,
y el daño ajeno por alivio eliges;

Envidia, que traidoras armas riges,
y, a tu pesar, si el ánimo embraveces,
al envidiado honoras y engrandeces,
y al envidioso con ahínco afliges,

hacer podrás de tu veneno empleo
turbando el pecho que mis obras culpa;
que en mí no alberga de tu fuego indicio.

Y otra mayor venganza no deseo
del que me envidia que su propia culpa,
donde es castigo de sí mesmo el vicio.

EN UNA ESTATUA DEL REY FILIPO III, ESCULPIDA POR INSIGNE ARTIFICE TOSCANO. (PEDRO TACA. Carrara 1.580 – Florencia. 1.640)

Lisipo, a solas, el trasunto vero
pudo esculpir del macedonio Marte,
do, reguladas fuerzas y arte,
fue el escultor igual a su guerrero.

Pues tú que agora juntas, Marte ibero,
al mundo antiguo tu segunda parte,
bien debe, quien intenta figurarte,
sobrar la industria del buril primero.

Mas como de Alejandro el soberano
reino te aumenta el cielo, gran Filipo,
así te da escultor que al suyo eccede.

Ya ves docta labor en tosca mano,
que , oscureciendo el arte de Lisipo,
tu espíritu infundir al mármol puede.

EN EL TUMULO QUE FABRICO SEVILLA A LA REINA DOÑA MARGARITA

Hoy, por Vandalia insigne y su cabeza,
magnífico sepulcro al cuerpo santo
de Margarita se dedica, en tanto4
que el alma goza de mayor alteza.

No el rico adorno y la imperial grandeza
mueva a curiosa admiración y espanto
los ojos mismos: que a dolor y a llanto

debe mover, y a funeral tristeza.

Ya en cuanto espacio el universo estiende
su grave faz, todo placer destierra
la Muerte, ufana de tan noble palma.

Ella se alegre; alégrese la tierra,
que las cenizas envolver pretende;
y el cielo puro, que atesora el alma.

SONETO AMOROSO

Burla o blasona la corcilla o gama,
bien guarecida entre su bosque espeso,
del gran lebrel y acosador sabueso,
cuyo ladrido la amenaza y llama.

Mas si, engañada de la hierba y grama,
al raso campo estiende el pie travieso,
muriendo paga su ligero ecceso,
y en vano el gremio de las selvas ama.

Así, mientras cerrado en mi aspereza
viví, burlaba, Amor, de tus rigores;
mas engañóme un rostro lisonjero.

Salí de mí, siguiendo la belleza
de un paraíso con perpetuas flores,
donde a tus manos rigurosas muero.

SONETO

Si en el amado pecho más constante
teme el olvido el amador ausente,
porque en la ausencia el tiempo no consiente
memoria o voluntad perseverante,

yo, que en presencia (miserable amante)
no fui correspondido, y al presente
mi ausencia Filis no recela o siente,
¿qué olvido espero a su rigor bastante?

Esta imaginación al alma asida
mil muertes puede darme; y yo, con ella,
ser puedo a mis tormentos homicida.

Mas como agradan a su causa bella
tanto mis males, me reserva en vida:
que es mayor mal que lo será el perdella.

UN AUSENTE, NAVEGANDO

Jamás por larga ausencia, amada Flora,
sentir podrá mi fe mudanza alguna,
bien que me engolfe y lleve la Fortuna
por la remota mar hircana o mora.

Si en cada espuma que levanta agora,
brillando el agua al rayo de la luna,
naciesen Venus ciento, y cada una
fuese de un nuevo Amor engendradora,

y éstos y aquéllas, con igual denuedo,
cuidasen aumentar el fuego mío,
ni se aumentara, ni mi fe creciera.

Y aunque de acrecentalla desconfío,
vivo en eterno afán, porque no puedo
quereros tanto como yo quisiera.

EN EL DIA DE LA PRESENTACION

El justo Simeón al Verbo humano
abraza, y a la muerte apetecida
grato se ofrece, al tiempo que la Vida
tiene, y el mismo Espíritu, en su mano.

Y cual sonoro cisne, el sabio anciano,
ya su esperanza y gran edad cumplida,
alegre de su fin, la agradecida
voz funeral así levanta ufano:

"La muerte agora (oh, claro sol, que abierta
senda nos muestras a la vida ausente!)
llegue, y en paz el cuerpo desanime.

"No precie ya, quien ve tu luz presente,
ver otra luz; ni el que la firme y cierta
salud alcanza, la mortal estime."

A LA INVENCION DE LA CRUZ

Siempre del Redentor crucificado
la cruz fue semejante imitadora:
si en ella Cristo se recuesta y mora,
ella le carga el hombro delicado.

El honra el leño de la cruz sagrado;
la cruz al Cristo ensalza, al mismo honora;
hoy ella resucita vencedora,

y fue, cual Dios, su leño sepultado.

Si Magdalena busca y halla a Cristo,
hoy a la cruz Elena busca y halla.
El vence y huella la región precita;

Ella a Majencio rompe y avasalla.
Muchos, tras El, resucitar fue visto:
así la cruz los muertos resucita.

A LA CORONACION DE
NUESTRA SEÑORA

Sois nueva esfera, ¡oh, Virgen!, que la mente
descubre eterna y su saber pregona,
con sol y luna, cuya luz blasona
de las que habitan el confín de Oriente;

y el Artífice labra omnipotente
de estrellas doce espléndida corona,
cual doce signos de luciente zona,
que el cielo os ciñan de la sacra frente.

Sois orbe, cuya bella compostura
nunca nocivas apariencias hace,
ni con lo adverso lo feliz alterna;

y al que debajo de sus astros nace
en la virtud, le anuncia y asegura
siempre felicidad y gloria eterna.

A LA PALOMA QUE SALIO DE LA
BOCA DESTA SANTA EN SU MUERTE

La cándida paloma, honor del suelo,
que es la perfecta y una, a quien su Esposo
llamó del monte Líbano frondoso,
ya parte, a su llamado, del Carmelo.

Pasó el rigor del invernizo yelo,
y del cóncavo nido pedregoso,
vuela a gozar del íntimo reposo:
ved cual se encumbra; ya penetra el Cielo.

¡Oh, cuánto la remira el que la aguarda
desde sus pies hasta sus ojos bellos!
¡Oh, cuál la admite con abiertos brazos!

Alegre puedes acogerte en ellos,
do con tu Esposo dulce, ave gallarda,

unida vivas en eternos lazos.

SONETO

Triunfó la culpa, incontrastable y fiera,
hasta que el Cielo resolvió, aplacado,
que una Virgen sin mancha de pecado,
la atropellara y su altivez rindiera.

Dio al hombre Dios su libertad primera,
y estableció, por mejorar su estado,
el Sacerdocio santo, en que humanado
le goza, y siempre de gozarle espera.

Hoy, que la Virgen sigue su victoria,
ya votan su limpieza, en voz festiva,
los Sacerdotes con fervor devoto.

Bien oprimida yaces, culpa altiva,
pues son tu oprobio eterno, y nuestra gloria,
Virgen, Limpieza, Sacerdocio, y voto.

SONETO AMOROSO

Burla y blasona la corcilla o gama,
bien guarnecida entre su bosque espeso,
del gran lebrel, y acosador sabueso,
cuyo ladrido la amenaza y llama.

Mas si engañada de la hierba y grama,
al raso campo extiende el pie travieso,
muriendo paga su ligero excœso,
y en vano el gremio de las selvas ama.

Así mientras cerrado en mi aspereza
viví, burlaba (Amor) de tus rigores,
mas engañome un rostro lisonjero;

salí de mí, siguiendo la belleza
de un paraíso con perpetuas flores,
donde a tus manos rigurosas muero.

JAUREGUIZAR, JOSE MARIA DE

España. Siglo XIX

Poeta.

LA DUDA

Vaga en mi alma el germen de lo bueno;
vaga en mi ser el germen de lo malo;
que al ángel puro en la virtud igualo,
que igualo a la serpiente en el veneno.

Oigo en mi ser , como horroroso trueno,
la voz del odio; y plácido intervalo
me presenta el amor, y luego exhalo
hondo suspiro de ventura lleno.

Y al extender la vista por el mundo
viéndome en equilibrio en mis pasiones,
cierro los ojos para no caerme...

¡Mas cuán grande es mi mal! ¡Oh cuán profundo
al saber que esquivando tentaciones
se me pasa la vida en sostenerme.

JAURET, JESUS M.

España. Siglo XIX

Poeta.

SONETO

Uno que fumar quiso cierto día,
dos cajillas compró de escaso peso;
tres chinas les halló, y además de eso
cuatro hueso oriundos de una encía;

cinco espartos; tres pipas de sandía;
seis moscas; dos avispas y algún yeso;
siete granos de sal; de fruta un hueso;
ocho objetos pequeños de herrería;

nueve estaquillas de un botillo viejo;
diez recortes de uñas de algún caco;
once plumas, pelillos de conejo;

doce o más cerdas de la crin de un jaco;
trece pajas; de habas un hollejo...
catorce granos de infernal tabaco.

JEREZ, MARGARITA

España. Siglo XX.

Profesora de Enseñanza.
Poeta hallada en Internet.

SONETO PARA GLORIA Y BRAULIO

Al mirar hacia atrás vuestra andadura,
vivida cada día en sí sentido,
gana fiel el partido prometido
en desgaste de días de ventura.

Cerca y lejos puñados de ternura
jalonados de gestos que se han ido
mar abajo, entrañable recorrido,
a caballo de un tiempo hecho escultura.

Risa; esfuerzo, humor, quizá tristeza…
imaginaria síntesis de vida
que es ahora trasunto de belleza,

o, mejor ya, mirada agradecida
que se une al esfuerzo compartido,
con un brindis amigo por testigo.

JEREZ PERCHET, AUGUSTO

Cádiz. 1.850 – Málaga. Siglo XX

Poeta. En su juventud en Granada trabajó
en diversos periódicos y fue concejal de la ciudad.
Escribió Pedagogía, Historia y Novelas.

EL CABALLO DE CARTON

En corcel de cartón, el pequeñuelo
monta ufano, con plácida alegría,
y al calor de la joven fantasía
el mundo juzga esclavo de su anhelo.

Horizontes con límite de cielo
vislumbra en la borrosa lejanía
y allí orgulloso, el pensamiento guía;
pero en tanto el juguete está en el suelo.

Caballo de cartón es la ventura,
y es el inquieto afán, el acicate
con que el mortal sus goces apresura,

soñando en la victoria del combate...
mas del bridón la inmóvil apostura
rompe el encanto y la esperanza abate.

JEREZ VALERO, ELIO

Las Piedras. Mérida. Venezuela 1.928 1.999

Poeta.

SONETOS CRISTIANOS

AMOR EN REBELDIA

Del templo donde vives prisionero
fúgate ahora. Y con seguro paso,
recorre cada pueblo, al aire el brazo,
en ademán resuelto y justiciero.

Entonces. como el Cristo Verdadero
-el del rebelde amor y humilde lazo-
al comprobar el bíblico fracaso
de tu pasión y muerte en el madero,

cambia en furor tu dulce mansedumbre;
y atrae a Ti la hambrienta muchedumbre;
y asume en ella todos tus poderes.

Y rodeado por ella nuevamente
arroja con tu látigo inclemente
a nuevos y ominosos mercaderes.

EVANGELIO

Se equivoca quien diga que viniste
a empurpurar la tierra con tu manto,
si sólo harapos fue lo que vestiste
cuando asumió tu carne nuestro llanto.

Y traiciona tu nombre sacrosanto
quien con poder efímero persiste
en esparcir cenizas de quebranto
sobre quienes Tú solo defendiste.

Confunde el Evangelio quien sustenta
que fuiste mansedumbre en el cordero,
olvidando la causa de la afrenta.

¡Tu amor no fue de paz! De lo contrario:
Tú –el más rebelde y noble montonero-
jamás hubieras muerto en el Calvario.

HAMBRE

Como tuvo en tu tiempo Galilea:

Hambre y más hambre. Cruel. Devastadora.
Hambre en las urbes. Hambre en cada aldea.
Hambre sin tregua. Hambre a cada hora.

Sorda a tu voz por siempre acusadora
a de entablar el hambre la pelea,
en tanto la agresión explotadora
del hombre contra el hombre el mundo vea.

Yo te reto, Señor, a que me digas:
por que si al pobre el hambre no mitigas
le toleras al rico los desmanes.

A menos que en tan álgido momento
no pueda ya el milagro de tu aliento
multiplicar los peces y los panes.

LA SANTA REBELDÍA

Tú que sin duda fuiste el más valiente
de los hombres. El revolucionario
que prefirió morir en el Calvario
antes que doblegarse mansamente.

Tú que en tu tiempo fuiste un delincuente
-como lo es hoy idéntico adversario-
cuando el dolor de cada proletario
sembré de espinas tu sagrada frente.

Convierte en polvo fúnebre la vida
de quienes sin piedad y sin medida
roban al pobre el pan de cada día.

¡Sal de tu iglesia! ¡Coge la montaña!
Y a quienes luchan rige y acompaña
en tan heroica y santa rebeldía!

CRISTO NEGRO

Por ser del pobre-pobre buen hermano
y enemigo mortal del avariento,
bajas desde los cerros, polvoriento,
con el airado látigo en la mano.

Todo lo de la Cruz fue asunto vano:
vana la sangre, vano el sufrimiento,
por eso hoy acometes nuevo intento:
ser, en cambio de Dios, fiel miliciano.

Crispado el puño estás entre las gente

que oye tu voz colérica y valiente
clamar contra el perdón de tanta ofensa.

Aunque, en verdad, Señor, en estos días,
afuera ciertamente no estarías,
sino en la cárcel, preso y sin defensa.

DIA DE IRA

Desciende de la Cruz. Vuelve a la aldea
donde tronó tu voz de combatiente
y sin mediar pregúntale a tu gente,
de quien Tú fuiste auténtico albacea,

por qué no siguió sola en la pelea
que libraste por ella frente a frente
cuando tembló el avaro y el pudiente
con el sagrado fuego de tu idea.

Arenga al pueblo todas las mañanas
y si al final por vuelo de campanas
rugen cañones, broncos y sangrientos,

podrás Tú mismo, en lucha santa y recia,
trocar el falso brillo de tu Iglesia
por el yantar de todos los hambrientos.

ADREDE VIVO

Este que resolvió ser caminante
aunque todo camino fue eludiendo
y anduvo como ciego comandante
un batallón de sombras conduciendo.

Este que vive estéril y distante
como si de sí mismo fuera huyendo,
que recoge lo eterno en un instante
y adrede vive por seguir muriendo.

Este soy yo. Perdonen si no lloro.
Perdonen si de paso no deploro
vaciar más llanto en mi enconado almud.

Fue que la muerte me asaltó los ojos
y hay tal crujir de palas y cerrojos
que temo que hoy se pudra mi ataúd.

PIEDRA BLANCA

Te he vuelto a ver de nuevo. Y he llorado

no sé si alegre de lo puro triste.
Transida de distancias te he encontrado
sombra en mi asombro de lo que antes fuiste.

Te he vuelto a ver. De pronto mi costado
que con manos de amor y luz abriste
se alzó súbitamente lastimado
del polvo donde en sueños sólo existe.

Frente al cálido pulso del verano
el inefable corazón del día
en un sollozo palpitó en mi mano.

Y ante la piedra blanca del encuentro
se alzó viejo fantasma mi alegría
lóbrega como un páramo por dentro.

JESUS, FRANCISCO DE

España. Siglo XVII.

Poeta hallado en Internet.

SI YO PECASE ACA EN MI PENSAMIENTO.

Si yo pecase acá en mi pensamiento
que no pensando en Dios, en nada pienso,
entonces pensaría yo que pienso
un muy sabroso y dulce pensamiento.

Mas no me pasa a mí por pensamiento
ni pienso que es pensar, aunque más pienso,
porque pensando en Dios, cuando lo pienso,
pienso cumplir con sólo el pensamiento.

¡Cuán bien que pensaría si pensase
lo poco que pensase y lo que piensa
el alma que está en Dios siempre pensando!

Pluguiese a Dios ya que esto se pensase
y no en los desvaríos en que piensa
aquel que, sin pecar, peca pensando.

RETRUECANO

Cristo en la Cruz jugó y perdió la vida
y ganó para Si en la Cruz la muerte;
pero porque en la Cruz recibe muerte,
el hombre por la Cruz recibe vida.

La Cruz al hombre da contento y vida
y a Dios le da la Cruz tormento y muerte,
y en la Cruz triunfa Dios del mal y muerte,
pues en la Cruz les quita al fin la vida.

Recibe Cristo en Cruz afrenta y muerte
y por la Cruz alcanza gloria y vida
el hombre que sin Cruz viviera en muerte.

Y al fin la Cruz a Cristo da la vida,
y es espada la Cruz contra la muerte
pues pierde por la Cruz el reino y vida.

SONETO A SAN JOSE

José divino. Pues que Cristo pobre
padre os quiso llamar desde el pesebre,
¿quién duda que en los cielos os requiebre
y honor y gloria como a padre os sobre?

¿Quién duda que milagros por vos obre
y cuando algún devoto vuestro quiebre,
quien sino voz hará que se celebre
el llanto de su culpa y gracia cobre?

Porque si tantos años de costumbre
tuviste de aplacar la sed y hambre
a Dios del cielo en cuanto al ser de hombre,

claro está que gozando allá en su cumbre,
los serafines en copioso enjambre
os cantarán tal gala y tal renombre.

OYENDO CANTAR A UN RUISEÑOR JUNTO A UNA ROSA

Aquélla, la más dulce de las aves,
y ésta, la más hermosa de las flores,
esparcían suavísimos amores
en sus cánticos y nácares suaves.

Cuando, suspensa entre cuidados graves,
un alma, que atendía sus primores,
arrebatada a objetos superiores,
les entregó del corazón las llaves.

Si aquí, dijo, en el yermo de esta vida
tanto una rosa, un ruiseñor eleva,
tan grande es su belleza y su dulzura,

¿cuán será la floresta prometida?

¡Oh dulce melodía siempre nueva,
oh siempre floradísima hermosura!

DOMINE, UT VIDEAM

I

"Mi Vida, mi Verdad y mi Camino"
Yo sé bien que eres Tú, pero te busco
y ¡en qué mirajes la mirada ofusco,
o en que negrura el paso destino!

Sin duda es verde aún la pobre rama
que en tu divino fuego arder quisiera,
y airado la separas de la hoguera
porque indigna la juzgas de tu llama.

No sé, no sé, Señor, a dónde llego
corriendo tras tu sombra. En cualquier parte,
buscándome me angustio y me extermino.

¡Dame, Señor, la mano, que soy ciego!
Ponme en la senda donde pueda hallarte:
¡Mi Vida, mi Verdad y mi Camino!

II

Ya me maté a mí mismo, pues no quiero
con hombre nada y en Ti sólo fío,
y a tu infinita caridad confío
cuanto sólo de Ti, Señor espero.

Sólo contigo familiar sería
si Tú me hablaras. Y ¡qué humildemente
sin guardar nada, corazón y mente,
si los quisieras Tú, te entregaría!

Tómamelos, mi bien, que esta jornada
correr, de todo peso libre, ansío,
porque en Tu Gracia pronto se concluya!

Yo sé de sobra que no valen nada,
mas, pues dejé mi voluntad, Dios mío,
hazme saber al fin cual es la tuya.

III

¡Gracia, gracia, Señor, que el amor quiere
yo todo tuyo, mas Tú todo mío!
Porque la mar lo espera corre el río.

Y a los besos del sol la rosa muere.

Amor, que a toda gloria se prefiere,
la muerte vence, mas no vence el frío.
Eco no halla la voz en el vacío.
No viva, Rey del alma, quien no espere.

Mas, si a vivir amando me destinas,
da pan al hombre mía, aunque sea poco;
agua a la sed en que me ves deshecho.

¡Del alma en sombras a las hondas minas
un rayito de sol! Y, Él; "Calla loco
siempre el amor acaba satisfecho!"

JESUS Y VERGARA, ANSELMO DE

MANILA. Filipinas. 1.869 – 1.901

Poeta hallado en Internet.

EL HOMBRE

Con ardiente ambición desmesurada,
anhela ciego el hombre, sin reposo,
blasones adquirir, nombre famoso,
y subyugar la ciencia ilimitada.

Escudriñar la bóveda estrellada,
registrar el Océano proceloso,
por llegar, arrogante y majestuoso,
de la gloria a la cúspide escarpada.

Tal es su œguedad y su locura:
llevado por mezquinas ambiciones,
lauros y gloria sin œsar procura.

¡Vive anhelando vanas ilusiones,
sin recordar que en una tumba oscura
se perderán sus glorias y blasones!

JESUS Y VERGARA, VICENTE DE

Manila. Filipinas. Siglo XIX – XX.

Contemporáneo y hermano de Anselmo de Jesús y Vergara. Poeta hallado en Internet.

LO IMPOSIBLE

Tú y yo somos dos almas de misterio.
Eres tú la poesía de la vida,
materia que germina en el imperio
lumínico del astro apolonida.

Yo soy el vate de inmortal salterio;
alma sublime a la emoción nacida,
que vuela de hemisferio en hemisferio
siempre a los rayos de tu luz asida.

No confundas tu sueño con mi sueño,
que somos dos materias bien distintas
a pesar de esta magna afinidad…

Eres la Inspiración, mas soy el dueño
del ritmo y de las gamas inextintas,
¡y mía es la sublime eternidad!

DESPUES DE TODO

Sobre la cresta del altivo monte,
águila herida por audaz, detengo
mi vuelo para ver el horizonte
ensangrentado y triste de que vengo.

Abajo yacen muertos pavorosos;
los cuervos que han posado a mi partida,
llenarán sus estómagos ansiosos
bebiendo sangre en cada fresca herida.

Así es la humanidad; para el herido
la paz, la indiferencia y el olvido,
sólo en le llano y en la cumbres solo.

Para el muerto la unción de los gusanos,
repartición, de carnes entre hermanos:
¡comedia eterna, repugnante dolo!

JIMENEZ, ANTONIO

España. Siglo XX.

Poeta hallado en Internet.

SONETO

Quitadme ya ese cero del soneto
decidme, bueno o malo un comentario.
Buscarlo y ver el cero es mi calvario.
¿Quién puso a los mensajes parapeto?

Contadme si es que algún error cometo,
en forma. ¿O es el fondo estrafalario?
¿O acaso no es un canto de canario
contar de aquella noche el gran secreto?

Compúsele un soneto trabajado
a esa primera noche en tu regazo,
a esa primera vez que hemos amado.

Ya treinta de puntillas han pasado,
¿no gusta que acabara en embarazo?
¡Mejor no pudo haber finalizado!

JIMENEZ, CARLOS MIGUEL

Paraguay. 1.915 – 1.970

Poeta hallado en Internet.

ARADO Y MACHETE

Salúdoos, labriegos y soldados;
vuestra sangre y sudor la madre tierra
han fecundado en batallar que encierra
la noble hazaña de que sois cruzados.

Del lar y del honor abanderados,
os conoce la paz; también la guerra;
vuestro heroico machete no destierra
la canción de la pluma y los arados.

Alimentáis cual Febo en cada rayo,
y cual vuestros arroyos cristalinos,
mi bello y musical huerto de mayo.

Porque alumbráis del pueblo los destinos,
fuerte os dice mi verbo paraguayo:
¡Vosotros sois la patria, campesinos!

SONETO

Crecían entre todos con un signo en la frente
que en secreto a ellos mismos les consagraba hermanos.
Bajo un sol de alegría maduraba su suerte.
Soñaba bayonetas el arado en sus manos.

Crecieron sin saberlo a un mismo sol inerte,
secretos acreedores reclamaban sus días,
la mima primavera les bordaba la muerte

y el rojo del lapacho se tornó profecía.

Cuando sonó la hora marcharon bajo un cielo
que su pacto y su sombra con el hombre rescinde.
Soñaba surco y maíz el fusil en sus hombros.

Su pulso confundiose con el temblor del suelo
y su polvo es ya nube sobre lejanas lindes.
La guarania nació para cantar su asombro.

JIMENEZ, DIEGO JESUS

España. Priego. Cuenca. 1.942

Poeta.

AL BORDE DEL ESTANQUE SE APRESURA...

Al borde del estanque se apresura
por derramar un pájaro su idioma;
roza las flores, sufre con su aroma
la levedad de ser sustancia pura.

Inclínase la flor en la amargura
de ser sólo el reflejo al que se asoma:
agua, por fin, que del estanque toma
sólo la soledad de su agua oscura.

En negras transparencias y humedades
por sonidos y sombras dibujadas
brilla la luz de un pájaro en su vuelo;

luz que en la tarde rompe las verdades
de la flor en el agua reflejadas
al deshacer su imagen y su cielo.

PALABRAS PARA LUIS CERNUDA

Bajo la fría noche del fracaso
cumple mi corazón con la tristeza.
Amargo es el vivir, si nada empieza.
O si todo termina y nuestro paso

se hace la sola música: el ocaso
que sólo escucha, viva, la cabeza.
Sólo el compás de la delicadeza.
La turbia helada de la vida acaso.

Triste es seguir si todo se nos muere.
Mas es más triste aún vivir perdiendo

las cosas sin que mueran: en su suerte

de eternas fiesta; y verlas claras, fuere
su sangre la que fuere, ¡oh, sí, viviendo
y viéndonos vivir, siendo la muerte!

JIMENEZ, ESTHER

Villa de Vallecas. Madrid. 1.979

Poeta hallada en Internet.

SUERTE POETICA

Que todo es un problema de sintaxis
no en vano lo aprendí. Que la premura
es mala consejera y que se cura
empiezo a comprenderlo con la praxis.

Que todo es concienzuda profilaxis
no es la lección más larga ni más dura
-yo acepto como un modo de cultura
cambiar los autobuses por los taxis,

que ya se sabe what a nov relax is.
Y aunque más por Satán que por madura,
por ti me voy a hacer literatura

to exactly fit your axes in my axes.
¿Qué cantas, avecilla, sin mi luz?
Yo te diré si alondra o avestruz.

Y SI ACUCIASE...

Te reto a que me enseñes a ganarte.
No es fácil desprenderse de tal trono
-recuerda que apetito le entró a Crono,
aunque ni yo soy hija ni tú Marte,

ni yo Afrodita loca por follarte...
Pero a veces confundo y me acojono
por si te acucia el hambre o a mí el mono
y acabo digerida en cualquier parte.

Apuesto a que no saber no saber;
pero no apuesto nada, la maestra,
desde su condición como mujer,

cuando se contradice lo demuestra.
Te reto a que me aprendas y un deber:

que salgas de una vez a mi palestra.

ANTI-DORMEUSE

Deja dormir en paz, necio guisante.
Desiste en tus esféricas razones,
que ya me tienes hasta los colchones
de lo que te mandara hacer Violante.

¿Qué va a pensar mi dueña y qué mi amante?
A qué tanto pinchar reputaciones
si no te salvará ni Indiana Jones
cuando en la senda estés del elefante.

Tu sola presunción me es tan molesta
que crudos ni cocidos ni al jamón
consigo soportaros en la siesta.

Y ahí sigues, germinando en mi edredón,
robándole a mi paz lo que te presta,
haz sediento de luz y desazón.

ANTES DEL EXAMEN

Ansiedad. Corazón, Viejo bolero.
Cargada de café miro tu boca
descafeinada. Amor, espero, espero...
Paciente está tu lengua, ¿por qué evoca

tal vez a Gracilazo? mal agüero:
es torre de Babel con la que enroca
mi rey marmóreo, príncipe, hechicero.
Poeta: lee los versos de una roca

y aprende de las olas. Luego escribe
en húmedos idiomas su querencia
sobre mi playa abierta y calla. Avive

tu lengua la mudez de la impaciencia,
que acecho en tus palabras el declive
por ansia de otros modos de sentencia.

FIN DE CURSO

Se sabe del amor por la querella
entre lo que has ganado y has perdido,
esa lucha ampulosa del sentido
contra la dependencia que lo sella.

Quizás en la tendencia a dejar huella

para que nadie más caliente el nido
o en le reír perverso, enloquecido,
tocando el centro exacto de una estrella.

Es la butaca incómoda de un cine:
la mente más curiosa y transitoria
se sienta porque el fin no se termine.

Es el beso final. La vasta Historia.
Ese breve esplendor que nos define
la intemporalidad de la memoria.

HALLAR AL FIN

Mirarte a ti a los ojos más atenta.
Perderse en línea recta en lo que busco.
Sólo encontrar la puerta tras la puerta,
espejo en el espejo más minúsculo.

El Aire, el Agua, el Fuego, solo estrella.
El Big Bang de moléculas del mundo.
Responderse "verdad" por si se acierta
y no acertar. Volverse a un mismo punto.

Leerte a ti en los ojos un poema.
Buscarte donde estás, cavar lo justo,
descifrar los estratos de la Tierra

y no acertar. Volverse eterno alumno.
Azar. Hallar al fin. Mirarse dentro:
certeza de que no hay Quinto Elemento.

JIMENEZ, GIRALDO

Santiago de Cuba. 1.892

Poeta. Doctor en Medicina.

EL DON DE LA LLUVIA

Con una pertinacia monocorde que aduerme
cae la lluvia en el viejo villorrio familiar,
y yo me entrego al canto de las aguas inerme,
y con vivos deseos de sentirme arrullar.

Reclino sobre el banco de trabajo la frente,
y en mi interior alcázar, solo, me reconcentro,
mientras la lluvia vierte su pertinaz nepente
y me hundo en la casa familiar más adentro.

Y así, en derredor mío, las aguas tienden una
cortina impenetrable de sombras y sonidos
que enclaustran totalmente mis ávidos sentidos.

(Canes enflaquecidos que ladran a la Luna)
y experimento así, abstraído en mi verso,
el placer de sentirme solo en el Universo.

ARCANO

LO hallaron una tarde sobre los acantiles
en la costa bravía con el cráneo deshecho,
sin que odio ni envidia ni rencores hostiles,
sino sus propias manos perpetraran el hecho.

Y era bueno. Tan sólo supo odiar a los viles
tiranos que a los hombres conculcan el Derecho...
A la fuerza de Hércules unía el valor de Aquiles,
y el corazón pujante no le cabía en el pecho.

Rindiéronle en la ruta colmada de placeres,
como digno homenaje a sus actos viriles,
el respeto los hombres y el amor las mujeres;

pero rompiendo súbito con el prejuicio hecho
apareció una tarde sobre los acantiles
de la costa bravía con el cráneo deshecho.

JIMENEZ, JUAN RAMON

Moguer. (Huelva) 1.881
Santurce de Puerto Rico. 1.958

Estudia sus primeras letras en su pueblo natal ingresando más tarde en la Universidad de Sevilla, abandonando sus estudios para dedicarse totalmente a la literatura. Premio Nobel de Literatura en 1.956. Estaba por entonces su esposa, Zenobia, en sus últimos instantes de vida.

RAMA DE ORO

Doliente rama de hojas otoñales
que el sol divino enjoya y transparenta,
cuando hurta el sol la nube, polvorienta
ramas es, de miserias materiales.

Todas las maravillas inmortales
que la hoja de oro ensalza y representa
se las lleva la hora turbulenta
al centro de los senos celestiales.

Corazón; seco, vano y pobre nido,
en que los sempiternos resplandores
hallan, un punto, refulgente calma;

cuando el amor te deja en el olvido,
se truecan en cenizas tus fulgores,
y es vil escoria lo que creíste alma.

SONETOS ESPIRITUALES

AL SONETO CON MI ALMA

Como en el ala el infinito vuelo,
cual en la flor está la esencia errante,
lo mismo que en la llama el caminante
fulgor, y en el azul el solo cielo;

como en la melodía está el consuelo,
y el frescor en el chorro, penetrante,
y la riqueza noble en el diamante,
así en mi carne está el total anhelo.

En ti, soneto, forma, esta ansia pura
copia, como en un agua remansada,
todas sus inmortales maravillas.

La claridad sin fin de su hermosura
es, cual cielo de fuente, ilimitada
en la limitación de tus orillas.

PRIMAVERA

Abril, sin tu asistencia clara, fuera
invierno de caídos resplandores;
mas aunque abril no te abra a ti sus flores,
tú siempre exaltarás la primavera.

Eres la primavera verdadera;
rosa de los caminos interiores,
brisa de los secretos corredores,
lumbre de la recóndita ladera.

¡Qué paz, cuando en la tarde misteriosa,
abrazados los dos, sea tu risa
el surtidor de nuestra sola fuente!

Mi corazón recojerá tu rosa
sobre mis ojos se echará tu brisa,
tu luz se dormirá sobre mi frente...

III

Mientras la última luz de la esperanza
alumbre débilmente mi camino,
yo iré, sonriendo y fiel, a mi destino,
contento, como un niño; de la andanza.

¡Ay, qué vivir de buenaventuranza
la de un amor guardado, este divino
fuego que un día se regala, fino,
en una primavera sin mudanza!

Mas si me quitas tú esa luz, oscuro
quedará mi existir, y astrosas nieblas
decorarán mi corazón, que escombra

el sol. Me olvidaré del cielo puro,
llegaré a ver la luz de las tinieblas,
y haré lo que se hace entre la sombra.

MURO CON ROSA

Sin ti, ¿qué seré yo? Tapia sin rosa,
¿qué es la primavera? ¡Ardiente, duro
amor; arraiga, firme, en este muro
de mi carne comida y ruinosa!

Nutriré tu fragancia misteriosa
con el raudal de mi recuerdo oscuro,
y mi última sangre será el puro
primer color de tu ascensión gloriosa.

¡Sí, ven a mí, agarra y desordena
la profusión ingenua de tus ramas
por la negra oquedad de mis dolores!

¡Y que al citarme abril, en la cadena
me encuentre preso de tus verdes llamas,
todo cubierto de tus frescas flores!

OJOS CELESTES

Yo creí que el color azul del cielo
bajaba, a veces, a la tierra oscura,
y tras de él, en cazas de dulzura,
corrió, de flor en flor, mi desconsuelo.

Casi lo tuvo mi ardoroso anhelo

un día, ¡clara mariposa pura!
...Pero la mariposa era la dura
sombra de un delirar de mi desvelo.

Ojos celestes; como el cielo, estáis
encima de la tierra -doble rosa
que oculta un hondo fondo vespertino-.

¡Cómo el cielo también, nunca bajáis
a la miseria de la carne umbrosa
en que se pierde mi anhelar divino!

GUARDIA DE AMOR

Pongo mi voluntad, en su armadura
de dolor, de trabajo y de pureza,
a cada puerta de la fortaleza
porque sueles entrar en mi amargura.

Mensajes de deleite y de ternura
escucho en torno, en la delicadeza
del verde campo en flor...-¡Ya mi tristeza
va a sucumbir, de nuevo, a tu locura!...-

Para no oírte, muevo mis esposas,
y golpeo el escudo con la espada,
de mi pasión, a un tiempo, esclavo y dueño.

Mas el dormir me ata con tus rosas,
y tú te entras, cruel y desvelada,
por la puerta vencida de mi sueño.

OCASO

En una procesión de resplandores,
se fue por mi poniente el claro día,
y dejó vana y sola el alma mía,
como un campo en domingo. Claras flores,

suma ardiente de olores de colores,
que, en un apasionado mediodía,
erais la paz, la gracia y la alegría;
¡qué umbríos, ahora, son vuestros olores!

Se me cayó por tierra el rico manto
que mis hombros, un día, sostuvieron,
recios y altivos bajo la realeza...

Cansado y pobre, mi oro fue mi llanto,
y mis hombros desnudos no pudieron

con la debilidad de mi tristeza.

NADA

A tu abandono opongo la elevada
torre de mi divino pensamiento;
subido a ella, el corazón sangriento
verá la mar, por él empurpurada.

Fabricaré en mi sombra la alborada,
mi lira guardaré del vano viento,
buscaré en mis entrañas mi sustento...
Mas ¡ay! ¿y si esta paz no fuera nada?

¡Nada, sí, nada, nada!...-O que cayera
mi corazón al agua, y de este modo
fuese el mundo un castillo hueco y frío...-

Que tú eres tú, la humana primavera,
la tierra, el aire, el agua, el fuego, ¡todo!,
...¡y soy yo solo el pensamiento mío!

ROSAS DEVUELTAS

Aquí estáis ya conmigo, secas flores
que fuisteis a ella perfumadas, vivas,
cuando la primavera en sus altivas
ramas abrió, a la luz de mis amores.

Habéis morado entre resplandores
de su hermosura, como yo, cautivas;
hoy que os da libertad, rosas pasivas,
me parecéis, oscuras, mis dolores.

¿Qué haremos ya, sabiendo la fragancia
que tuvimos un día, y la belleza
a que puede subir el alma, oliendo?

¡Todo se desentiende en la distancia
a que no ha de llegar esta tristeza
que nos ve sonreír, rosas, muriendo!

LUTO

Aquella claridad que me ponía
de oro la frente, como un ascua pura,
aquella lumbre celestial, frescura
que en torno de mi paz resplandecía;

¡ay! ¿qué se hizo de aquel bello día

cuya aurora de amor y de hermosura
de obstinaba en colgar a mi ventura
el ropaje sin fin de su alegría?

Hoy, un negro tenaz -nublado, umbroso,
trágica pesadilla- me enlutece
el sagrario inmortal del pensamiento.

Voy y vengo, cansado y espinoso;
y al huir hacia la luz, se entenebrece
su oro total con mi oscurecimiento.

VIJILIA

Todas las noches vienes a mi sueño,
para decirme, dulce y quedamente,
que mi empeño en echarte de mi frente,
como a una maldición, es vano empeño.

Las torres que conquisto en el risueño
día para el olvido, en la doliente
noche las voy perdiendo, nuevamente...
¡Despierto esclavo si me dormí dueño!

Velo al sol, y a la luna, desvelado,
aguardo ansioso a que la sombra caiga
y asuste tu visión la amanecida.

El dormir ¡ay de mí! se me ha olvidado:
de día, porque el sueño no te traiga,
por la noche, esperando tu partida.

NOSTALGIA

Rosa fresca de gracia y de ternura,
en cuyo cáliz mi doliente vida
creyó que iba a encontrar la apetecida
paz, guirnalda de luz de su locura;

¡oh día de verdad, aurora pura
y eterna, sin cansancio y sin salida!
¿a dónde has vuelto, dime, la encendida
y plena majestad de su hermosura?

Igual que el día estoy, cuando, ardiente
y libre, el sol se va, en decoraciones
reales, copia triste de su imperio.

Cuando la sombra, como negra frente,
piensa, larga, en las vastas creaciones

de la aurora que se abre en el misterio.

AL INVIERNO

Invierno, ven y haz tierra con tus vientos
la carne de mis secas ilusiones;
y trae contigo las devastaciones
del fuego y los terribles movimientos

de tierra. Ruede tu odio los sangrientos
soles de las batallas; las legiones
de tu hambre y de tu peste de visiones
trágicas pueblen los arruinamientos.

Mi lira quede sin su voz celeste
y nunca más florezca en mi camino,
para la primavera, de flor pura.

¡Breisa, luz, fuerza, paz, salud, agreste
dulzor, primer contento matutino...!
¡Ya el más grave dolor será ventura!

HASTIO

Lo mismo que el enfermo desahuciado,
que vuelve a la pared, débil, su frente,
para morirse, resignadamente
mi espalda vuelvo a tu glacial cuidado.

¡Gracias a ti, mujer! Más tú me has dado
que merecí. Capricho impertinente
de niño que creía en lo demente...
...Pero estoy ya de agradecer cansado.

Tu sol discreto que desgarra un punto
el cielo gris de enero, y, dulce, dora
mi pena, ni me gusta, ni me incita.

¡Déjame! ¡Qué se caiga todo junto,
tu conciencia y mi amor, en esta hora
que llega ya, vacía e infinita!

RETORNO FUGAZ

¿Cómo era, Dios mío,, cómo era?
-¡Oh, corazón falaz, mente indecisa!-
¿Era como el pasaje de la brisa?
¿Cómo la huida de la primavera?

Tan leve, tan voluble, tan ligera

cual estival vilano.. ¡Sí! Imprecisa
como sonrisa que se pierde en risa...
¡Vana en el aire, igual que una bandera!

¡Bandera, sonreír, vilano, alada
primavera de junio, brisa pura...
¡Qué loco fue tu carnaval, qué triste!

Todo tu cambiar trocose en nada
-¡memoria, ciega abeja de amargura!-.
¡No sé cómo eras, yo que sé que fuiste!

MUJER CELESTE

Trocaba en blanco toda la hermosura
con que ensombreces la naturaleza,
te elevaré a la clara fortaleza,
torre de mi ilusión y mi locura.

Allí, cándida rosa, estrella pura,
me dejarás jugar con tu belleza...
Con cerrar bien los ojos, mi tristeza
reirá, pasado infiel de mi ventura.

Mi vivir duro así será el mal sueño
del breve día; en mi nocturno largo,
será el mal sueño tu cruel olvido;

desnuda en lo ideal, seré tu dueño;
se derramará abril por mi letargo
y creeré que nunca has existido.

VOZ NUEVA

...¿De quién es esa voz? ¿Por dónde suena
la voz ésta, celeste y argentina,
que transe, leve, con su hoja fina
el silencio de hierro de mi pena?

Dime, blancura azul de la azucena,
dime, luz de la estrella matutina,
dime, frescor del agua vespertina;
¿conocéis esta voz, sencilla y buena?

Corazón, seco, vano y pobre nido
en que los sempiternos resplandores
hallan, un punto, refulgente calma.

Cuando el amor te deja en el olvido,
se truecan en cenizas tus fulgores

y es vil escoria lo que creíste alma.

EL CORAZON ROTO

Creí que el pobre corazón ya estaba
compuesto para siempre. Me lo había
atado con las cuerdas de poesía
de mi lira alta y pura. Comenzaba

a florecer, por donde yo pasaba,
nueva y gentil, la primavera mía;
sueños de paz y cantos de alegría
la luz del sol en mi rincón entraba.

Entre las rosas tú me apareciste,
como siempre reidora e inconstante,
salvando redes y tendiendo lazos...

El mirar noble se me puso triste,
y el mal atado corazón amante
se me quedó, otra vez, hecho pedazos.

OCTUBRE

Estaba echado yo en la tierra, enfrente
del infinito campo de Castilla,
que el otoño envolvía en la amarilla
dulzura de su claro sol poniente.

Lento, el arado, paralelamente
abría el haza oscura, y la sencilla
mano abierta dejaba la semilla
en su entraña partida honradamente.

Pensé arrancarme el corazón, y echarlo,
pleno de su sentir alto y profundo,
al ancho surco del terruño tierno,

a ver si con partirlo y con sembrarlo,
la primavera le mostraba al mundo
el árbol puro del amor eterno.

A LA POESIA

ARBOL JOVEN Y TIERNO

CASTILLO DE BELLEZA

Sí; en tu cerca ruin, que desordena
ya abril con su pasión verdecedora,

al sol más libre ¡oh árbol preso!, dora
tu cúpula broncínea, blanda y plena.

Por ti es fuerte tu cárcel; por ti amena
su soledad inerme. Inmensa aurora
es tu sombra interior, fresca y sonora
en el yermo sin voz que te encadena.

Ave y viento doble ala y armonía,
vendrán a tu prisión, sin otro anhelo
que el de la libertad y la hermosura...

Espera, ¡oh árbol solo! -¡oh alma mía!-,
seguro en ti e incorporado al cielo
firme en la excelsitud de tu amargura.

MAÑANAS

¡Dura, seca, fatídica mañana,
que me despiertas con tu vehemencia
agria de aquel concierto de inocencia,
gala del fondo de mi soberana

noche, revuelta y hez de pena humana,
de deslumbrada y sórdida conciencia,
que tarda en tomar sitio en la paciencia
de esta grotesca farsa cotidiana!

¡Mañana, duerma más; deja que el día
se vaya acostumbrando, hora tras hora,
al pensamiento de la vida triste.

Y que despierte mi melancolía
en descansada paz -¡única aurora!-
que envuelva en lentos oros cuanto existe.

A MI PENA

De blanco toda, casta y verdadera,
con la mañana pálida en la frente,
eras de pronto como la reciente
rosa de nunca vista primavera.

Te salía tu aroma por doquiera,
esencia nueva, que al resplandeciente
día le era su olor propio y consciente...
Llegada la última, fuiste la primera.

¡Cómo tu cuerpo se ajustó, callado,
al hueco triste que la farsa loca

hizo, menguada, su guardarropía!

Tu constancia dejóme arrodillado,
frente a tu perfección tembló mi boca,
fue, como tú, perfecta mi alegría.

A UN AMIGO

Hacia la luz se te fue a ti tu rosa
tronchada, aquella luz de tu quebranto;
yo tuve entre mis manos el encanto
y se me fue a la vida bulliciosa.

Es la muerte mi vida, en la espantosa
soledad de la tierra; no en el santo
imperio tu ilusión, que en suave canto
tiene tu vida con su paz gloriosa.

Abrazado a tu lira, amigo, espera;
que en mayo, ella bajará a tu vida
en el blancor de todo, con el vuelo

de todo, en la fragancia mensajera
de todo, por su escala florecida...
Del mundo no se vuelve, sí del cielo.

TRASTORNO

Nunca creí que el albo lirio fuera
efímero también. Yo no sabía
que el odio alimentara la alegría.
¿Invierno, te llamaron primavera!

¿Por qué la estrella altiva y pura era
el seco nido de la noche umbría?
¿La paloma inmortal cómo encendía
corvo pico de ave carnicera?

Pues aquel manantial, con su negrura
enlutecía el mar de la mañana.
El ruiseñor pudo asustar al hombre.

Hablaba el niño con palabra impura,
el corazón era una gruta insana,
y la traición tenía un claro nombre.

A UNA JOVEN DIANA

El bosque, si tu planta lo emblanquece
sólo es ya fondo de tu paz humana,

vasto motivo de tu fuga sana,
cuyo frescor tu huir franco ennoblece.

La luz del sol del día inmenso, crece
dando contra tus hombros. La mañana
es tu estela. Por ti la fuente mana
más, y el viento por ti más se embellece.

Evoco, al verte entre el verdor primero,
una altiva y pagana cacería...
A un tiempo eres cierva y cazadora.

¡Huyes, pero es de ti; persigues, pero
te persigues a ti, Diana bravía,
sin más pasión ni rumbo que la aurora!

NOCHES IDEALES

A la divina luz de las estrellas
que miran mi infinito desconsuelo,
mis ojos andan, tristes, por el cielo,
perdidos locamente por entre ellas.

Estas estrellas claras son aquellas
que en noches puras de pasión y anhelo
bajaban, hechas manos, hasta el suelo
a entretenerse con mis dichas bellas.

¡Oh subir, oh caer de pena y gracia,
correspondencia eterna de ideales
cuidados, satisfechos vanamente!

Al través del aroma de la acacia,
juegan como dos niños inmortales
el cielo humano y la celeste frente.

SOLEDAD

Soñaba yo, cantando, en la alegría
del amor solo, puro y verdadero,
que va por el vivir, como el sendero
en flor va, en mayo, por la pradería...

El otro amor, el rojo, repetía
por el ocaso sordo y dominguero
su corazón de carne, en bullanguero
volver... Cantando sola ya, seguía

mi alma tu canto, chorro de frescura
que caía cual en su propia fuente,

en el cáliz abierto de mi pena...

Me fui al balcón, y vi en la verde altura
una estrella, y oí una voz ausente,
y sentí olor de lirio y azucena...

SUEÑO

Imagen alta y tierna del consuelo,
aurora de mis mares de tristeza,
lis de paz con olores de pureza,
¡premio divino de mi largo duelo!

Igual que el talo de la flor del cielo,
tu alteza se perdía en su belleza...;
cuando hacia mí volviste la cabeza,
creí que me elevaban de este suelo.

Ahora, en el alba casta de tus brazos,
acogido a tu pecho transparente,
¡cuán claras a mí tornan mis prisiones!

¡Cómo mi corazón hecho pedazos,
agradece el dolor, al beso ardiente
con que tú, sonriendo, lo compones!

SIESTA

Tenía el niño al pajarillo ciego
en una noria de juguete atado,
vendado el ojo que dejó vendado
ya el destino sin fe. Me dormí luego,

partido el corazón, como si el juego
triste lo hubiera a él. agigantado,
roto; después, entre lo trastornado
del soñar, era el pájaro de fuego.

Llama sólo, ojos toda, y noria, a una,
en la que mi dolor loco giraba
sacándome mi sangre con mis ojos;

¡sangre de luz, nueva mañana y luna
nueva, que un campo mágico regaba,
trocando en azucenas los abrojos!

PRIMAVERA

La rosa huele con su olor más fino,
brilla la estrella con su luz más pura,

el ruiseñor abarca la hermosura
de la noche con su más hondo trino.

Y el tierno olor me es malo, y el divino
fulgor azul deja mi frente oscura
y me hace sollozar de desventura
del ruiseñor el brote cristalino.

Y no es aquella pena prodigiosa
que el corazón antiguo me lamía
con su lengua de miel insuperable...

¡Haz qué me huela plácida la rosa,
que la estrella me inflame la poesía,
que el ruiseñor me suene deleitable!

AL MAR ANOCHECIDO

¡Si su belleza en mí morir pudiera
como en ti, mar, se borran los colores
que el sol divino te dejó, en las flores
de luz de toda su gentil carrera!

Mas ¿qué es la muchedumbre, pasajera
eterna, de este oleaje de dolores,
para tal resplandor de resplandores,
alba sola de toda primavera?

¡Mar, toma tú, esta tarde sola y larga,
mi corazón, y da a su sufrimiento
tu anochecer sereno y extendido!

¡Qué una vez sienta él cual tú, en la amarga
infinitud de su latir sangriento,
el color uniforme del olvido!

CREPUSCULO

¡Remanso de bondad, en que mi herida
me bordas tú de rosas! -Pura, esplende
una estrella en ocaso. De ella pende
-de tu mano mi corazón- la vida.

Los dos somos mejores. Encendida
está en nuestra ilusión, que ahora comprende,
la única luz, la que en las venas prende
de oro de paz la sangre enriquecida.-

¡Clara amistad de limpia y frente noble!
El alma varonil, severo roble,

toca un cielo, por ti, con fe gigante.

Por ti en la tarde, el alba le encristala
la morada interior, y le regala,
nuevo, el sol de la vida agonizante.

LUNA DE SETIEMBRE

Pronto vendrá esta luna sobre el frío
del jardín, cuando yo, serenamente,
torne de estar, mi frente con tu frente,
tu corazón, amiga, con el mío.

Pasaré entre las yedras del umbrío
sendero, en que errará, perdidamente,
el color y el olor de tanta ardiente
flor, muerta ya, de este marchito estío.

¡Dicha, que en la estación entra y perdura
con tan diverso bienestar! ¡Oh fuego
dulce que el aire gratamente enfría!

¡Frío, que se estremece, en su ternura,
y que la llama bella funde, luego,
en lazo estrecho de ávida alegría!

NUBES

Nevada de los cielos pareciste
la luna trastornada en primavera.
Vi, una vez, no sé dónde, una pradera
así, blanca cual tú te apareciste.

En un sueño más sueño aún, volviste
de nuevo a mí como la mensajera
del último blancor que el alma espera...
Me desperté dos veces, triste y triste.

No sé si desvelada va o dormida
mi esperanza contigo. Sobrepasa
unas veces, con luz, tu mismo albor,

cuando estoy más despierto que en la vida...
Y a veces, es como que me traspasa
la negra sombra de un almendro en flor...

PASEO

En la suntuosidad gris del poniente
que enarbola la pena de la tarde,

el día corto muere, en un alarde
de color y de luz, hondo y vehemente.

Bordeamos, silenciosos, la corriente
donde, en doblado afán, el cielo arde
entre islas de hojas secas...Un cobarde
estrelleo titila por tu frente...

La hora de pasión, abierta, loca,
va a la noche mojada, en el exceso
agudo de una excelsa despedida...

Tú lloras sin saber de qué, y mi boca
recoge, dulce, en tu exaltado beso
el alma innumerable de la vida.

PRIMAVERA

Era un descenso vano de mis días.
Mayo triste dejaba negro y recto
mi bosque interno. En un mentido aspecto
de sol, temblaban mis alegorías.

Y...¡oh montones de luz, oh pedrerías
de color, dulce amigo predilecto,
que diste a mi romántico intelecto
con la virtud de tus fotografías!

Una andariega primavera hirviente
bajó, hormiguero de oro, de la frente
al corazón gentil y embelesado...

Me erguí, demande pan y quise vino,
y, cara al sol, recomencé el camino
por un mágico campo encristalado

PANAL

Otra vez, amistad, a mí has venido,
dulce, con todo el corazón abierto
como un panal... No sé si estaba muerto.
¡Sé que a tu claridad he revivido!

Cuando llegabas, el monstruo olvido,
negro y brutal, se levantó, cubierto
de altiva luz, y huyó ante el sol despierto,
torvo por el sendero amanecido.

¡Bendita tú, virtud resplandeciente,
que traspasas las llagas con divinas

lenguas de blandas mieles fervorosas!

¡Torne el amor y cíñame a la frente
su corona dramática de espinas,
porque la adornes tú con la de rosas!

ARBOLES ALTOS

¡Abiertas copas de oro deslumbrado,
sobre la redondez de los verdores
bajos, que os arrobáis en los colores
mágicos del poniente enarbolado;

en vuestro agudo éxtasis dorado
derramáis vuestra alma en claras flores,
y desaparecéis en resplandores,
ensueños del jardín abandonado!

¡Cómo mi corazón os tiene, ramas
últimas, que sois ecos y sois gritos
de un hastío inmortal de incertidumbres!

¡El, cual vosotras, se deshace en llamas,
y abre a los horizontes infinitos
un florecer espiritual de lumbres!

A MI ALMA

Siempre tienes la rama preparada
para la rosa justa; andas alerta
siempre, el oído cálido en la puerta
de tu cuerpo, a la flecha inesperada.

Una onda no pasa de la nada,
que no se lleve de tu sombra abierta
la luz mejor. De noche estás despierta
en tu estrella, a la vida desvelada.

Signo indeleble pones en las cosas.
Luego, tornada gloria en las cumbres,
revivirás en todo lo que sellas.

Tu rosa será norma de las rosas,
tu oír de la armonía, de las lumbres
tu pensar, tu velar de las estrellas.

¡AMOR!

De tanto caminar por los alcores
agrios de mi vivir cansado y lento,

mi desencadenado pie sangriento
no gusta ya de ir entre las flores.

¡Qué bien se casan estos campeadores,
el pie que vence y el entendimiento!
El recio corazón ¡con qué contento
piensa en mayo, brotado de colores!

Es ya el otoño, y en el yermo puro
sendero de mi vida sin fragancia,
la hoja seca me dora la cabeza...

¡Amor! ¡Amor! ¡Qué abril se torna oscuro!
¡Qué no cojo al verano su abundancia!
¡Qué encuentro ya divina mi tristeza!

SETIEMBRE

¡Martirio del otoño! La dolencia
del oro hace del jardín ardiente
el verdadero ocaso, más vehemente
y más sin fin que él. Una inminencia

de algo que va a no ser más, la frecuencia
del viento, el leve lamentar doliente
del gorrión, le dan a lo presente
anuncios vagos de mortal ausencia.

La ola amarilla que septiembre inflama,
como mayo la azul, en triste fuego
se alza, igual que un alma arrepentida,

al cenit mismo, y arde, y llora, y clama...
...y cae, rota y desalada, luego,
en una confusión de hojas sin vida.

43

Se entró mi corazón en esta nada,
como aquel pajarillo, que volando
de los niños, se entró, ciego y temblando,
en la sombría sala abandonada.

De cuando en cuando, intenta una escapada
a lo infinito, que lo está engañando
por su ilusión; duda, y se va, piando,
del vidrio a la mentira iluminada.

Pero tropieza contra el bajo cielo
una vez y otra vez, y por la sala

deja, pegada y rota, la cabeza...

En un rincón se cae, al fin, sin vuelo,
ahogándose de sangre, fría el ala,
palpitando de anhelo y de torpeza.

OCTUBRE

A través de la paz del agua pura,
el sol le dora al río sus verdines;
las hojas secas van, y los jazmines
últimos, por su luz, a la ventura.

El cielo, verde, en la más libre altura
de su ancha plenitud, deja los fines
del mundo en un extremo de jardines
de ilusión. ¡Tarde en toda su hermosura!

¡Qué paz! Al chopo claro viene y canta
un pájaro. Una nube se desvae
sin color, y una sola mariposa,

luz, se sume en la luz... Y se levanta
de todo no sé qué hálito que trae,
triste de no morir más aún, la rosa.

REY DE VANIDADES

Coronaba la tarde mi tristeza
con sus multiplicados resplandores,
y eran oro magnífico estas flores
mustias, adorno vil de mi cabeza.

Desde la cumbre de mi realeza,
sonreí, campeador, a mis dolores;
cual miel, paladeé mis sinsabores;
pensé que el pensar era la belleza.

Mujer al fin, la tarde, vanamente
se desnudaba de su luz, las cosas
quedábanse sin ansia y sin sentido...

Volví a ser yo. Las flores de mi frente
volaron cual doradas mariposas,
y me quedé hecho el rey del olvido.

MAYO ESPIRITUAL

La estrella sola luce en el violento
cartel, cual si un afán de primavera

única, de la tierra, la encendiera
sobre su sueño llano y polvoriento.

Al cielo mira el campo todo, hambriento
de eternidad, sin que su pasajera
flor le importe. Parece que subiera
ya hacia su celestial renacimiento.

Lo mismo que la sangre que la estrella
fuera dejando, mientras sube y arde
hacia sí, la ancha sombra cae, fría.

Y cada vez la estrella está más bella,
como si fuera el despuntar, la tarde,
de un ideal y nunca visto día.

HIERRO

Vi el roble castigado que. al constante
tornar de la sencilla primavera,
doraba la oquedad de su madera
con su tranquilo corazón fragante.

De hierro era el retoñar pujante
entre la paz de la estación primera;
parecía que el árbol devolviera
al cielo el hacha en ramo fulgurante.

Recordé el hacha que con tajo frío
abrió mi corazón, roble robusto,
primavera de oro y de consuelo.

¡Qué mis brazos, verdor del pecho mío,
se levantaron solos, en augusto
poder, vibrando luz, al vasto cielo!

HOMBRE SOLO

¡Alegre y milagroso vencimiento
que das la libertad!... Me fui, cantando,
al campo verde. Estaba el cielo blando,
saltona el agua y jugador el viento.

Niño puro otra vez, el pensamiento
se me iba en lo más íntimo ocultando,
del ignorado corazón. Y andando,
andando, se me abría el sentimiento...

¡Con qué encanto seguí las mariposas,
cómo cogí la malva del vallado,

y paré el agua con mi mano abierta!

Perdido en la alborada de las cosas,
el universo fui, resucitando
del corazón de la varona muerta.

ROSAL

¡Cuán grato tú, rosal que, a la ventura,
abres junto al laurel de mi ventana!
Me das el sueño, y luego, a la mañana,
cambias mi sueño por tu esencia pura.

En cada hora mía, tu dulzura
me trae una distinta dicha. Hermana
buena tu rosa de mi ausente vana,
me imitas lo mejor de su hermosura.

Lo finges todo, y todo con tus alas
sujetas, sin pedirme por tu vida,
lo llenas de fragancias y colores...

¡A ver si me eres fiel, si me regalas,
puesto que todo lo que piensa olvida,
el retorno inconsciente de tus flores!

SUEÑO

Te bañabas, como una luna llena,
en la secreta soledad umbría.
Abrí los mirtos. Toda la alegría
de tu escondite se tornó en mi pena.

dejando absorta la laguna y plena
de llanto, huiste avergonzada y fría;
y la noche, al cruzar tú, parecía
que se trocaba toda en azucena.

El blanco imán de tu carnal diamante
la noche entera me llevó tras ti
y fuiste de oro, de carmín, de rosa...

Al alba, el amor se puso por delante,
y cual la primavera, huir te vi
desde la playa muda y dolorosa.

EL JARDIN

Era -¡no, no era así!- de otra manera.
La primavera verde todavía

no era gloria del sol; mas parecía
que lo era, ¡y lo era!... ¡y sí lo era!

Hoy, en el banco de la primavera
cuelga de verde y guarda la armonía,
parece que el invierno torna fría
y honda la ardiente plenitud primera.

No, no es el sitio. Nada está anhelando
y todo está contento y en su hora,
sin ansia y sin temor de la mudanza.

Es abril porque abril está pasando,
¡mas no lo es, porque en su verde aurora
no se levanta el sol de mi esperanza!

ESPERANZA

¡Esperar! ¡Esperar! Mientras, el cielo
cuelga nubes de oro a las lluviosas;
las espigas suceden a las rosas;
las hojas secas a la espiga; el hielo

sepulta la hoja seca; en largo duelo,
despide el ruiseñor las amorosas
noches, y las volubles mariposas
doblan en el caliente sol su vuela.

Ahora en la candela campesina,
la lenta cuna de mis sueños mecen
los vientos del octubre colorado...

La carne se me torna más divina,
viejas, las ilusiones encanecen,
y lo que espero ¡ay! es mi pasado.

ELEJIA

Mi tedio se repite en la corriente,
lento y mudo, como otro dios, andando
entre los chopos de oro, que cantando-
le están al cielo libre y transparente.

Es mi vida esta doble estampa ardiente:
mis pies contra mis pies, entrelazando
sus raíces; mi frente separando
de mi frente su anhelo, inmensamente.

Todo el otoño humano, libre, torna
a esta tarde postrera y encendida,

como a un suave nido palpitante;

en que desde el espejo que trastorna
mi ilusión, me contemplo en esta vida
más bella que el ensueño ¡y más distante!

VOZ DE NIÑO

¿Lo oí? ¡Sí! ... De una voz que no habló aquí,
brote celeste, hijo de cristal,
mecido por la cuna virginal
de la estrella que, en sueños, escogí.

¿Del primer corazón que amó -¿lo vi?-
lucero matinal, digo triunfal
grito que, trastornado matinal
lucero creyó el sueño?... ¿Lo oí! ¡Sí!

¡Sí! -Igual que una vez que oí, tornando
de madrugada al valle, un raudal duro
y fino, que la luna con su plata

última libertaba aún del puro
primer sol; ya en la vida y aún soñando...-
¡Voz de niño, más que el silencio grata!

OTOÑO

Esparce octubre, al blando movimiento
del sur, las hojas áureas y las rojas,
y en la caída clara de sus hojas
se lleva el infinito el pensamiento.

¡Qué amena paz en este alejamiento
de todo! ¡oh prado bello, que deshojas
tus flores, oh agua, fría ya, que mojas
con tu cristal estremecido el viento!

¡Encantamiento de oro! ¡Cárcel pura,
en que el cuerpo, hecho alma, se enternece,
echado en el verdor de una colina!

En una decadencia de hermosura,
la vida se desnuda, y resplandece
la excelsitud de su verdad divina.

“DE LEYENDA”

FLOTO Y ME HUNDO

La brisa de la noche perfumada
pasa rozando con amor mi frente;
lentamente la luna, por mi oriente,
su hombro asoma de tersa nacarada.

Y filtra su claror por la enramada
que retiene entre lirios la corriente
del arroyo, y en su ida sonriente
se contempla temblando arrebatada.

¡Qué paz, amor distante, qué hermosura!
...Yo no sé qué guitarras, qué cantares
rompen la sombra llenos de ternura.

Y entre oleadas de encontrados mares,
náufrago de la pena y la ventura,
floto en la dicha, me hundo en los pesares.

SIGNO DESTINADO

¡Con qué pena pensaba el ensombrado
en el cielo, en el mar, en la alegría!
¡En la armonía mágica del día,
con el vivo esplendor del sol dorado!

Ciego fatal por signo destinado,
soñaba con la luz. ¡Qué de agonía
por no poderla ver! Y se sentía
de su única belleza enamorado.

¡Dicha, fe, amor! ¡La luz! Feliz instante
en que acaban sombras y dolores.
¡Pudo ver a su amada de oro y fuego!

Y..¡negra ingratitud! La luz radiante,
con súbitos destellos de fulgores,
cogió sus ojos y lo tornó ciego.

LAS NUBES DEL DIVINO PENSAMIENTO

De la evaporación del sentimiento,
mar interno de hondas oleadas,
en la frente aparecen condensadas
las nubes del divino pensamiento.

Y, como en el tendido firmamento,
hay en ella gasillas sonrosadas,
y hay paños de fantasmas enlutadas:
la luz, la sombra, el frío, el ardimiento.

A veces, los riquísimos fulgores
de un sol pródigo en vidas de colores,
las sonrientes nubecillas doran.

Y ese sol, otras veces, como un muerto,
queda en sudario fúnebre cubierto,
y tronando, las negras nubes lloran.

EN DONE LA VERDAD SE ENCIERRA

Tú, Dios, que de la tierra me has sacado
¡Por qué me has de volver informe tierra?
¿Por qué me has de matar? ¡Quiero la guerra;
no quiero ser por nadie derrotado!

Mi pensamiento busca el ignorado
castillo en donde la verdad se encierra,
y a conseguir esa verdad se aferra,
y vuela y llega en ala enamorado.

Creeré en ti si abres mis prisiones.
Yerre yo siempre libre por el mundo,
y libre vuele al fin mi ansiosa mente.

¿Han de servir mis áureas ilusiones
de digestión para un gusano inmundo?
¡No me importa sufrir eternamente!

OTRA ORACION A LA VIRJEN MARIA

Mi alma quiso embriagarse del olor
que tu flor de salud da al peregrino,
y me inundastes el alma con el fino
aliento delicioso de tu flor.

Yo me llegué hasta ti muerto de amor,
a que tú iluminaras mi camino,
y de tu corazón brotó un divino
manantial de suavísimo fulgor.

Yo quisiera fundir mi pobre vida
con tu mirar y en él siempre flotar...
Al beso de esta clara despedida,

regada con el agua del llorar,
ha entreabierto tu flor sobre mi herida
para siempre tu gracia respirar.

DE LAS DIVINAS FUENTES

Un torrente de sol radiante de armonía
primaveral inflama los góticos cristales
que, del tesoro vivo de su policromía,
arrojan una lluvia de rayos ideales.

En el cristal, el Hijo eleva su agonía
hacia el Paraíso, soñando con almas virginales
que miren tras las nubes de la melancolía,
un lírico triunfo de soles inmortales.

El sol le besa al Hijo las heridas fluentes,
y corren hilos rojos de divinas fuentes,
rosas frescas que exhalan esencia de perdones.

Y yerra enamorada en el ambiente místico,
la rica luz de sangre, como un vino eucarístico
que quiere embriagar todos los corazones.

EN LAS TARDE DE ARMONIA

A los lejos resonaban las cadencias de un piano
que dolía las nostálgicas de una cálida canción,
y extasiado en la amargura de aquel éxtasis lejano,
repetía el triste canto mi caído corazón.

Yo pensaba en la ternura lenta suave de la mano
que sacaba del piano tan profunda vibración,
y mis besos se perdían en la bruma del arcano
que sorbía con su sombra la dulcísima aflicción.

¿Quién sabía que aquel alma no era hermana de la mía
y soñando con mi alma arrullaba mi pesar!
La agonía de sus quejas era igual a mi agonía,

su sollozo temeroso me obligaba a sollozar...
¡Alma y alma, que se tienen en las tardes de armonía,
y consuelen su martirio sin saberse nunca amar!

DE LOS LEJANOS MUNDOS

Vámonos a pensar al jardín solitario.
Allá, bajo el lustroso laurel, las violetas
y las rosas perfuman un profundo sagrario
hecho para el amor de los tristes poetas.

Ha salido la luna y su blanco sudario
cobija de largueza las lejanas siluetas,
y al frescor de la brisa nocturna, el incensario
de la tierra embriaga las soledades quietas.

Vámonos a soñar en el tibio paraje
del laurel. Las guirnaldas del lunado follaje
alternan con lo eterno de los cielos profundos.

Enlazadas mis manos con las tuyas de nardo,
pasaremos las horas al son del alto y tardo
titilar, en sus reinos, de los lejanos mundos.

EL CEMENTERIO ALEGRE

¡Qué alegría de verdura! Libre brisa
funde el sauce con la piedra de la fosa;
por las cruces va la tierna mariposa
y las salvias enrojecen con la fuerza de su risa.

En la alta hierba fresca el sol irisa
un rocío de alba perla temblorosa
y deslumbran de oro azul la cal, la losa
que a la risa de las flores le responden con sonrisa.

Todo canta un himno mágico de amores,
todo adorna con guirnaldas de música y colores
a los blancos y a los negros ataúdes.

Y en los aires flotan ricas esperanzas
entonando ardientemente a las errantes bienandanzas
la pasión de las eternas juventudes.

A ELISA

Aún yerra en el jardín de mis quimeras
aquel encanto pálido y lejano
que ponía en el luto del piano
el pensamiento gris de sus ojeras.

Y esta noche romántica, tú eras
luna, viento y cristal; tu dulce mano
estuvo entre las manos de este hermano
de todas las dolientes primaveras.

Mujer hecha de sombra y de jazmines,
deja en el triste azul de mis jardines
esa belleza que a la muerte arrancas.

¡Tú que me diste, blanca flor de angustia,
bajo el lirismo de una fronda mustia
todo el perfume de las rosas blancas!

SUBURBIO HUMANO

La luz raudal del río nubarroso
parte en dos campos el revuelto día:
verde, oro y la rosa al mediodía,
verde, negro al igual norte y el oso.

Pero la izquierda empuja el gris pedroso
y la otra parte va a quedarse fría;
luego levanta el áureo su armonía
e inflama todo en sol maravilloso.

Parece el eco de una fuerza alta
que en mayor mundo sostuviese guerra,
ajena de lo nuestro, gozo y duelo,

y en triste lejanez nos sobresalta.
Sombras de escudo por la sola tierra
gritos de espada por el solo cielo.

CONCIERTO

Echada en otro hombro una cabeza,
funden palpitación, calor, aroma
y a cuatro ojos en llena fe se asoma
el amor con su más noble franqueza.

¡Unión de una verdad a una belleza,
que calma y que detiene la carcoma
cuyo hondo roer lento desmorona
por dentro la minada fortaleza!

Momento salvador por un olvido
fiel como lo anteterno del descanso:
La paz de dos en uno. Y que convierte

el tiempo y el espacio, con latido
de ríos que se van, en el remanso
que aparta a dos que viven de su muerte.

EL COLOR DE TU ALMA

Mientras que yo te beso, su rumor
nos da el árbol que mece al sol de oro
que el sol le da al huir, fugaz tesoro
del árbol que es el árbol de mi amor.

No es fulgor, no es ardor, y no es altor
lo que me da de ti lo que te adoro,
con la luz que se va; es el oro, el oro,
es el oro hecho sombra: tu color.

El color de tu alma; pues tus ojos
se van haciendo ella, y a medida
que el sol cambia sus oros por sus rojos

y tú te quedas pálida y fundida,
sale el oro hecho tú de tus dos ojos
que son mi paz, me fe, mi sol, ¡mi vida!

HORA INMENSA

Sólo turban la paz una campana, un pájaro...
Parece que los dos hablan con el ocaso.
Es de oro el silencio. La tarde es de cristales.
Mece los frescos árboles una pureza errante.

Y, más allá de todo, se sueña un río límpido
que, atropellando perlas, huye hacia lo infinito...
¡Soledad! ¡Soledad! Todo es claro y callado...
Sólo turban la paz una campana, un pájaro...

El amor vive lejos... Sereno, indiferente,
el corazón es libre. Ni está triste, ni alegre.
Lo distraen colores, brisas, cantos, perfumes...

Nada como en un lago de sentimiento inmune...
Sólo turban la paz una campana, un pájaro...
¡Parece que lo eterno se coge con la mano!

JIMENEZ, MIGUEL ANTONIO

Hato Mayor. República Dominicana 1.955

Licenciado en Filosofía y Letras.
Poeta hallado en Internet.

SONETO

Senos peras parecen tus violines
desnudos en mi música los muerdo
como cuerpos en fuga los recuerdo
en la gimiente forma sus delfines.

Son la carne redonda de sus curvas
que el sueño toca al aire suspendido
en la música forma del gemido
en el verde sombra de sus curvas.

Inclina ya la tarde tus pezones
y a través de la música diluye

el mundo que consiente tus razones.

Son formas, ondulante caricia,
fundiéndose en la página que fluye
como tus dos sentidos de justicia.

JIMENEZ, RAMON EMILIO

República Dominicana. Siglos XIX – XX

Poeta hallado en Internet.

BELLEZA

Belleza, tú no cambias, afearte
es lo que se pretende con torpeza
de querer, con rarezas, hacer arte;
pero tú seguirás siendo belleza.

Siempre el ansia indiscreta de velarte
contra tu recatada ligereza
y de filosofía disfrazarte;
pero tú seguirás siendo belleza.

Tú seguirás lo mismo, inaccesible
al cambio, vaporosa, indefinible
en la sinceridad de tu pureza.

Y jamás te verán transfigurada
y en un afán de velos complicada,
porque tú seguirás siendo belleza.

JIMENEZ, SALVADOR

Murcia. 1.922

Periodista, poeta. Reside en Madrid.
Filosofía y Letras. Premios: Luca de Tena,
Polo de Medina y Juventud.

ENVIO

Si el corazón un rayo me alcanzara
destruyendo mi pecho enamorado;
si un torrente de luz, si un soplo airado
en oscuras cenizas me anegara.

Si la voz de la muerte levantara
todo mi ser en polvo dispersado
y sólo mi memoria en tu costado

la soledad doliente te acercara.

Si la luz se hace sombra en tu mirada,
si quiebras tu figura dolorosa
al anuncio del nombre que era mío,

volveré del silencio de la nada
de otro mundo, mujer, donde reposa
traspasada mi carne en el vacío.

JIMENEZ, VICTOR

Sevilla. 1.957

Profesor y Poeta.
Hallado en Internet.

SOLEDADES

Cuando en el corazón te hiere el viento
gris de la soledad como una espada
y se te va quedando el alma helada
de tanta ausencia y tanto abatimiento,

cuando no queda, bajo el firmamento,
nada que encienda la esperanza, nada
que avive, al menos, la memoria y cada
minuto es un pasar amargo y lento,

cuando surcas la noche y el olvido
como el pájaro en vuelo y malherido
por la flecha más torva y más certera;

cuando al dolor, de frente, desafías,
cómo en tus ansias agradecerías
otro milagro de la primavera.

ULTIMA EDICION

Pongo el televisor: otra subida
del IPC, empataron cero a cero
los eternos rivales, el primero
de la tarde acortaba la embestida.

Elijo otro canal: nueva caída
del dólar, aún más grande el agujero
en la capa de ozono, el aguacero
hizo ayer imposible la salida

de la etapa, en el norte sigue el frío,

más víctimas en la última batalla,
el último adelanto de la ciencias…

Dejo el mando a distancia y el hastío
y pongo T. V. Dios en mi pantalla,
pero no veo más que interferencias.

SONETO

La tarde se ha vestido de tristeza
con un sayo de nube sin costura
y esta humilde, plomiza vestidura
la envuelve con su aroma de pobreza.

También su corazón tiene certeza
de esta severa y lóbrega amargura,
cilicio que le ciñe la cintura
sembrando de penumbra su pureza.

Sobre el tálamo rojo del poniente
un viajero de oro, enamorado,
a la tarde dejó de sombra encinta.

La tarde se gangrena lentamente
como la herida en guerra de un soldado.
La tarde va anegándose de tinta.

EL ATAJO

No es que yo viva para la añoranza
ni que, a menudo, ande cabizbajo
pero, si alguna vez se viene abajo
mi corazón y pierdo la esperanza,

si retrocede la ilusión y avanza
sombrío el desaliento, no hay atajo
mejor, para ponerme a salvo bajo
el cielo, que volver a la bonanza

de aquella luz, de aquella primavera,
de aquel tiempo de sueños sin frontera
cuando nada se sabe de la muerte.

No es que yo viva para la memoria,
pero el agua de ayer me sabe a gloria
cundo mi corazón no está de suerte.

PALABRAS EN EL VIENTO

Conversas con la soledad. Paseas

con ella por la calle. Últimamente
pasas de largo, huyes de la gente,
vienes y vas igual que las mareas.

Te veo hablando solo. Merodeas
por las habitaciones. Como ausente
te sientas. Callas, piensas, tu alma siente
que nada ya le importa quien tú seas.

Y vuelves a decirle a los espejos
que todo pasará como las aves,
que todo quedará mañana lejos,

que es tan sólo el amor literatura,
palabras en el viento. Mas tú sabes
que amar acaba siempre en amargura.

TIEMPO DESAPACIBLE

Llueve. Qué poco dura la alegría
en la casa. Del pobre sol de enero
no queda ni su sombra. A bajo cero
de lumbre y luz llevamos todo el día.

Hace frío esta tarde. Sí, no hacía
un tiempo igual desde aquel año, pero
será mejor que calle si no quiero
que se despierte la melancolía.

Sigue lloviendo como entonces. Llueve
y, de tanto llover, la oscura nieve
del olvido penosamente empieza

a gotear recuerdos de otra tarde
de invierno y despedida, mientras arde
mi corazón no sé si de tristeza.

JIMENEZ AQUINO, MIGUEL

Almería. 1.862 – Madrid. Siglo XX

Autor teatral, filólogo y periodista. Poeta. En 1.923 la Academia le otorgó el Premio Fastenrath.

EL CARNAVAL DE LA MUERTE

Cuando las negras sombras se agigantan,
en la mansión, en que tranquilos moran,
los que el silencio y la quietud imploran

al ruido de los vivos se levantan.

Viendo surgir los muertos que me espantan
en danza funeral, mis labios oran
por los fantasmas que miserias lloran
sobre epitafios que grandezas cantan.

A la orden de una voz, que, ronca y dura,
con timbre sepulcral, dice: ¡Despierta!
se abre una removida sepultura:

Y sobre el borde de la fosa abierta
se alza de Inés de Castro la hermosura,
desenterrada y coronada muerta.

JIMENEZ CAMPAÑA, FRANCISCO

Loja. Granada. Siglo XIX

Poeta. Escolapio y orador muy elocuente
Fue Rector de Granada. Escritor.

GODOFREDO DE BUILLON

Quebrantadas sus bárbaras cadenas
alza Jerusalén libre las manos,
mientras corren vencidos los tiranos,
eclipsadas las lunas agarenas.

Con sangre la compraron de sus venas
en el campo de Marte los cristianos,
ostentando en su pechos soberanos
la santa Cruz de sus amargas penas.

Llevólos al asalto Godofredo
y hácenle rey después de la victoria
clamorosas las huestes peregrinas,

y el título rechaza con denuedo,
pues no quiere ceñir lauros de gloria
donde Jesús se coronó de espinas.

JIMENEZ CASADO, ALVARO

España. Siglo XX.

Poeta hallado en Internet.

A UNA CALAVERA DE MUJER
EN SAN MIGUEL DE LA COGOLLA

Me gusta adivinarte, muchacha que corrías
por este hermoso valle donde nació el idioma.
Ha pasado un milenio. Y el aire todavía
envuelve en su pañuelo tu volar de paloma.

Tal vez alguien te hablara de amor en castellano
-un castellano niño, de palabras pequeñas-
y otra mano caliente te templará la mano
en el fondo de un sueño excavado en la peña.

He visto con ternura tu blanca calavera,
jugando a imaginarse tu sonrisa primera
y el color de unos ojos que hoy son sólo ventana.

Mis pasos y tus pasos sobre el mismo paisaje.
Te ofrezco de estos versos la voz y el homenaje
¡Quizás nuestros silencios se encontrarán mañana!

AVILA, FUERA DEL TIEMPO

I

Duerme el silencio al pie de la muralla
y es un silencio vivo. Diferente
del que calla en el alma de la fuente:
silencio de oración y de batalla.

Está el ayer aquí. La Historia talla
en las piedras macizas su presente.
Es la virtud comisa en San Vicente
y una altivez en cada escudo estalla.

Escribe Madrigal en su alabastro;
cruzan los caballeros por el Rastro
-fuero de Alonso y lanza de Raimundo-

Y el sol vierte su ocaso en la campana.
(De aquí salió también, una mañana,
la semilla de España para el Mundo)

II

Porque eso era Teresa: Sembradora.
Pasar de la amapola y de la ortiga,
a una canción que cuente, en cada espiga,
el oro y el quehacer de cada hora.

El camino y el puente. Colabora
con los cansados pies el agua amiga.

Volar de halcón y trabajar de hormiga.
¡Está el cielo en la noche y en la aurora!

Fuego de corazón. Firme la mano,
sujetando la rienda. Monte y llano
pueden hacerse ritmo de poema.

Muro de adobe o campanario fuerte.
De Dios tomamos material y muerte
y Él hace el mar ¡pero el barquero rema!

III

Y está es Ávila hoy. la misma que era.
Ávila fiel, que reza y que trabaja.
Una encina que el viento no desgaja,
recia en invierno y dulce en primavera.

El monte, y el castillo, y la pradera…
Y el valle aquel donde la cabra baja
fresco cristal del Tormes y el Adaja
con su sed, que es la sed de España entera.

Teresa e Isabel. La piedra noble…
Y en el abrazo de la vid y el roble,
el abrazo del verso y del arado.

Junto al orgullo limpio de haber sido,
la gloria de seguir en lo emprendido,
unidos el mañana y el pasado.

HERMANO SOL

Quiero pedirte, Sol , que te sosiegues,
que no bajes tan pronto tu cometa,
que guardes el naranja y el violeta
antes que al gris sin fondo los entregues.

Tú eres cómplice nuestro. No lo niegues.
Una conspiración noble y secreta.
callada soledad de anacoreta.
¡La noche será hermosa cuando llegue!

Pero o tengas prisa al darle paso;
las sombras alargadas del ocaso
pasa, libres, umbrales y carreras.

Será un poco más larga cada tarde.
¡Pero es dulce mirarte, mientras arde
el último peldaño en tu escalera!

VIGENCIA

Velero, ya, de cortas singladuras
y aun viva vocación de carabela.
Golondrina que sueña, mientras vuela,
con nuevas primaveras inseguras.

No acepta el pensamiento la clausura
ni sabe de la rienda o de la espuela.
¡Crepuscular Quijote, tras la estela
de siempre imaginadas aventuras!

El gris es un color noble y amigo,
par enmarcar las naves o los trigos
o el llamar de la furia en la ventana.

¡Seguir libando miel en la colmena,
gastar el oro de la luna llena,
y sentir en los dientes la manzana!

JIMENEZ CERDAN, BEATRIZ

España. Siglo XVII

SONETO A LA MUERTE DE ISABEL DE BORBON

De Francia marchitó la flor más bella,
del rigor más común el golpe fiero;
desdicha grande, si funesto agüero,
que a España le dejó tanta querella.

Si alfombras de cristal triunfante huella,
túmulo de dolor grave y austero
renueva sus memorias, tan severo
que anocheció la más lucida estrella

que atenta celebra las memorias
del sol, a quien debió luces tan claras,
llorando que le falten sus reflejos.

Perdió su luz mi sol, perdí mis glorias;
aquí, vida veloz, tu curso paras;
quiebren a un mismo tiempo dos espejos.

JIMENEZ CARRION, LAUREANO

Sevilla. España. Siglo XX.

Poeta hallado en Internet.

A MI SEVILLA DEL ALMA

I

Eres pasión, orgullo, sentimiento,
doloroso fluir, grato venero
en la sangre marcado, rojo pleno
de merengue colmado, sufrimiento.

Y alegría de estrellas, valimiento
en mis horas amargas, mi ángel bueno,
sostén y luz, mi corazón de estreno,
cada jornada, sueño y alimento.

Derrota y triunfo, siempre hasta la muerte,
tengas, no tengas buena o mala suerte.
A veces llanto, a veces un suspiro

Se marca deslizante en la mejilla,
hay albor en mis ojos, hoy respiro
el centenario azul de mi Sevilla.

II

Recuerdo mi niñez, de cinco años
yo ya me confesaba del Sevilla.
Gracias a ti, hermano, tu semilla
fervorosa y profunda, los peldaños

de mis densos fervores y redaños
ante mis compañeros de pandilla,
suenan a sueño, a luz, a maravilla
de pelotas de trapo, en mis amaños

para mi juego fácil, la lectura
de crónicas del lunes de victoria
o de amarga derrota. Ya sufría

y gozaba a la par. No tenía cura
mi sangre sevillista, niña historia,
la más hermosa de mi galería.

III

Guillamón, el portero, el guardameta,
Joaquín y Villalonga, los zagueros,
Mateo y Félix, medios y Alconero
Cinco flechas de plata, metralleta

para el contrario. Al centro, la espoleta
de Campanal -Guillermo-, el delantero
más audaz y temido y artillero
(“a mí que los arrollo) y palanqueta.

López y Berrocal los exteriores,
los rápidos extremos, sus puñales,
y Pepillo y Raimundo, interiores,

de fina estampa, genio y filigrana.
“Son los “Estukas”, niño, manantiales
de asombro y gol sus toques de campana.

Desde mi azul ventana,
rememoro el equipo de mi sueño,
que yo mitifiqué desde pequeño.

IV

Y luego la incontable caravana
de jugadores mitos. Sólo puedo
citar media docena. Es un remedo
de esa escuela barroca y sevillana.

Si no nativos, sí su filigrana,
la alegría mamada de su ruedo
de azahar y jazmín, vientos de enredo,
que lo impregnan de azul y de campana…

Busto, Arza, Francisco, Ruiz Sosa,
pereda, Scota, Suker, Maradona,
Achúcarro, Bertoni… -gira noria-,

Campanal y Pepillo mariposa,
Antúnez, Ramoní,.. ¡Pobre intentona,
meter en un soneto tanta historia!

V

Hoy me he sentido puro sentimiento,
puro vuelo de niño acongojado
tras el gol y el desgarro de Alvarado
con la rabia y la furia de un momento.

Angustiosos, letal, desbordamiento
en sostenido grito inacabado,
ronco como un bramido desgarrado,
un arrebato de enloquecimiento.

De júbilo y ventura. Estaba abierta
-Puerta lanzó un obús y abrió la puerta-
la final de la UEFA. Y los clamores

atronaron Nervión. Blanco y rojos
enarbolan de azules y de albores
el llanto esperanzado de sus ojos.

JIMENEZ DE CASTRO, ROMAN

España. Siglo XX

Poeta hallado en Internet.

A JOSE ANTONIO

Amor. Amor. Las del amor dormidas
plazas del corazón enamoradas,
las de pluma y estrella fabricadas,
le fueron por su sangre prometidas.

Prometidas le fueron codiciadas
ciudades de celestes avenidas;
las de una juventud de almas partidas
islas en primavera conquistadas.

Amor. Amor. Su historia estaba escrita,
no por soldado en río ni lucero,
sí por amante en amorosa cita.

Solo ya y de la tierra prisionero,
a la Tierra rindió en amor primero,
y en cada espiga y rosa resucita.

JIMENEZ DE CISNEROS, CESAR

Pacheco. Murcia. 1.880 – Siglo XX

Poeta y Autor Dramático. Residía en Vélez Rubio.

LAS ABEJAS

Llevando a su panal las ricas mieles
que liban en la flor de los rosales,
las he visto en las tardes otoñales,
zumbadoras, poblando los vergeles..

Y han bebido el aroma en los claveles,
y en azahar de verdes naranjales...
y siempre miel llevando a sus panales,

siempre constantes y en su dicha fieles.

Yo también he libado en mis amores
la dicha eterna que aromó las flores
de nuestra edad, en el vergel florido.

Mas ¡ay! que la ilusión pronto se aleja...
¡qué si yo de tu amor he sido abeja,
tú has secado el panal con el olvido!

JIMENEZ DE CISNEROS, JESUALDO

Huercal Overa. Almería. 1.883 – Siglo XX

Poeta y autor dramático hermano de Cesar.
Los dos firmaban juntos sus trabajos.

LAS ARAÑAS

Solo, llorando de mi edad temprana
triste recuerdo del amor perdido,
sentado junto al borde carcomido
del alféizar azul de una ventana,

quedo fijo mirando como hilvana
la araña laboriosa su tejido,
donde el insecto, por la red prendido,
trata de huir con insistencia vana.

También como la araña he sido un día;
que en las redes de amor del alma mía,
fui tejiendo ilusiones, sin agravios

de la mujer que amé con ansia loca,
y jamás a enredar llegó en mi boca
la miel de los claveles de sus labios.

JIMENEZ DE CISNEROS Y BAUDIN, CONSUELO

Alicante. 1956

Profesora de Solfeo. Escritora y poeta

ANTE EL FICUS MAS ALTO
DE LA PLAZA DE CORREOS

En las duras raíces se sustenta,
selvático de luz, estremecido
templo de libertad, que ha crecido
año a año, sin casi darse cuenta.

Alto como el amor, yergue una afrenta
ese grito de altura en el olvido;
pero tanta altitud sólo ha partido
de sumergirse en esta tierra lenta.

Para que la cabeza siga arriba
y alce la inteligencia su estatura
con ímpetu precoz de hazaña altiva,

requiere la diaria amarradura
al suelo, que dará la savia viva
con que prosiga en alto su andadura.

PALMERA

Un minuto de pausa, casi sombra,
-porque hasta el mar se apaga ese minuto-
y se queda Alicante, negro fruto
sobre su negra y silenciosa alfombra.

Un minuto en que nadie nada nombra,
en que el viejo castillo yergue el luto
de su perfil moreno y absoluto,
en que la noche cálida se asombra.

Y luego el estallido y su reflejo,
el mar que se convierte en un espejo,
el cielo, desgarrada su azul piel.

Y trepa la palmera entre clamores
de truenos, toda plata y toda miel,
prodigio y borrachera de colores.

OSCAR ESPLA "SINFONIA AITANA"

Un nombre claro, límpido, sonoro,
que se alza rotundo, casi vivo,
sueña en su lejanía mar altivo,
melodías azules, frágil coro.

Un eco sin principio nieva de oro
los pinos que aderezan el estivo
alborozar. La cumbre es un festivo
puntero que en la estrella planta foro.

La inmensa plaza de los cielos mira
a esa tierra cantora que se estira
mediterráneamente delineada.

Al borde del amor y del sentido,
un musical fragmento repetido
dice acordes de monte y alborada.

ARNICHES

Gracias por demostrarnos que hay ternura
y que es cómico a veces el dolor,
gracias por recordarnos que hay amor
en nuestra larga y única andadura.

Amor que iluminara tu escritura
y te hiciera jovial recreador
de un mundo entre lo bueno y lo peor
que trazaste con línea recta y pura.

Gracias por regalarle a la historia
el paisaje y el habla, la memoria
de seres que debieron de existir.

Hermano por la tierra y por el mar
que todavía hoy haces reír
y todavía hoy haces llorar.

INUTIL ES EL VERSO

Nadie tiene derecho a desligar
una flor indefensa de su tallo,
ni a convertir a un pájaro en vasallo
del alambre, cortando su cantar.

Todos tenemos mucho que callar,
pero, por una vez, yo no me callo,
porque deseo el trueno, el golpe, el rayo,
para atar flor y al ave desatar.

Inútil es el verso, ya lo sé,
mientras el mundo mudo siga siendo
para decirlo con dorada fe.

Se ha hecho muy tarde ya. La luz enciendo.
Recogeré las cosas, y me iré,
porque otro día más, se está muriendo.

CONTRA EL VIENTO

Es mejor refugiarse y escribir,
escribir y escribir, con terca furia,
olvidando en segundos la penuria
de lo que nunca se ha de conseguir.

Es mejor no pensar, no ver, no oír,
mas ¿cómo hablar entonces? Terca furia
de escribir y escribir. Atrás, injuria,
te arrojo del papel y del sentir.

Dejadme. Ya no sé. Todo lo intento.
Pruebo. Tanteo. Busco. Acertar
no está en mi mano. Sólo caminar,

aunque el paso resulte harto lento.
Que es más fácil, inmóvil, protestar,
que andar así, callado, contra el viento.

YA NO BUSCO NADA. ME HE SENTADO

Ya no busco nada. me he sentado.
Y permanezco así, indefinida,
decidiendo que haré con esta vida
que sin pedirla yo, me han regalado.

Se desliza mi tiempo a cada lado
y me asombro: su roce no intimida...
Nada podrá cambiar. La presentida
realidad enturbia lo soñado.

¿De qué me sirve Libertad? pregunto.
La libertad domada y puesta a punto
cuya ración me dan como consuelo.

Yo ya no busco nada. Me limito
a proseguir, irremediable, el rito,
mientras por dentro, porque quiero, vuelo.

CONDENADO

Este esperar la muerte a aplazo fijo,
y constatar latidos, que mis venas
siguen su ruta bajo las cadenas
de la condenación por que me rijo.

Este oír a mi madre decir "¡hijo!"
saborear el gusto de las penas,
encerrar los recuerdos en que apenas
me pude recrear, saber que elijo

los últimos bocados de tristeza
que avarienta la vida me depara:
que a la noche me espera la pobreza

de un lecho solitario y estrenado
para las pocas horas, Señor, para
levantarme y no haberlo ni arrugado.

EL OFICIO DE POETA

En la inmovilidad de tanto mueble
al que me siento aprisionada y fija,
he dejado esta noche que me rija
mi sentimiento desbocado y feble.

Que mi soñar con sensaciones pueble
de este papel vacío la vasija...
cada línea lograda, es una hija
que arranca en mi pensar su vida endeble.

Pasa una hora, y otra hora pasa,
y con gratuito esfuerzo me hago brasa,
y venciendo al cansancio, sigo recta

el camino de tinta y de agonía
corrigiendo la sílaba incorrecta,
para esculpir, despacio, poesía.

CUANDO ME VAYA

No me hallaréis, o me hallaréis quizá
cuando la luz en sombra se confunda
y esta pared de soledad se hunda
en donde nadie nunca llegará.

Puede ser que después, lo que será,
hará que me encontréis, meditabunda,
en el rincón donde la paz abunda
del paraíso conquistado ya.

Charlando con amigos alejados
de tiempo de aquí, pero buscados
a través del sonido y la palabra.

O preguntando a Dios, que fue del verso
que tracé, descubriendo el universo
con sorpresa infantil de abracadabra.

JIMENEZ DE ENCISO, DIEGO

Sevilla. 1.585 – Siglo XVII

Caballero en 1.613. Lo celebraron Lope
y Cervantes. Teniente Aguacil Mayor de Sevilla

en 1.625. Teniente de la Alcaldía del Castillo de Triana.

SONETO

¿Cómo, robusto monte, con tu frente
no iguala ya la hierba de este llano,
y cómo ¡oh, triste yo! Betis anciano
no vuelves a Segura tu corriente?

"¡Lisi me olvida y su palabra miente!"
Montano dijo, y respondió Montano
el sacro río con el monte cano:
"¡Qué mucho si es mujer y estaba ausente!"

No sois testigos de que Lisi es mía,
peñas (prosigue); responded por señas,
pues, ¿cómo goza Fabio su hermosura?

"¡Oh, loco el hombre que en mujeres fía!"
voces Montano da; callan las peñas,
el monte escucha, el río lo murmura.

JIMENEZ ENCINAS, CRISTOBAL

Ronda. (Málaga) 1.886

Estudia Medicina en la Facultad de Madrid.
Amigo íntimo de Rubén Darío, Marquina, los Machado,
Valle-Inclán y todos los poetas importantes de su época.
Con todos ellos formó una tertulia literaria famosa en los
principios de siglo.

HABLA EL RIO

Mi padre, el Sol, que de la nieve pura
engendró el agua y me lanzó en torrente
por los riscos y mi ímpetu creciente
me labró cauce por la roca dura.

Amansado el impulso de la altura,
caminé por el valle lentamente,
y espejo, en los remansos, transparente,
se miró en mi la Luna en la llanura.

Basaron mi cristal sauces y flores;
a mi paso cantaron ruiseñores,
en los serenos días de bonanza.

Y, ansiando descansar, siento el anhelo
de morir en el mar, con la esperanza

de que el Sol, otra vez, me vuelva al cielo.

EN YUSTE, EN LA CELDA DEL EMPERADOR

Agobiado de glorias imperiales,
a Yuste se retira humildemente
aquel monarca que ciñó en su frente
coronas y poder universales.

Y en pobre monasterio, entre breñales,
en una celda, en son de penitente,
gusta el rumor del agua de una fuente
y desdeña los ruidos mundanales.

Hay dos ventanas en el recio muro:
por una, oye la misa desde el lecho;
por la otra, le llega el aire puro

de la montaña, que le alivia el pecho.
Y en su mundo interior vive y se encierra
el rey más poderoso de la tierra.

DEJAR DE SER

Dejar de ser es el no ser; e infiero
que si no ser denota muerte cierta,
quiero ser, sin dejar de ser, alerta,
de no ser lo que sea perecedero.

Subir mucho y bajar luego, no quiero.
Y si fortuna pasa por mi puerta,
que entre en buena hora y que la deje abierta,
sin que pierda nivel en mi sendero.

caminar por la vida, de manera
de ir a más, pero nunca por la intriga.
Si asciendo, que no baje la pendiente.

Y así, cuantos más años, que consiga
dejar de ser definitivamente,
una vez nada más; cuando me muera.

SANTA TERESA DE JESUS

Pudo elevar Teresa, en su fervores
y éxtasis de amor santo, su alma al cielo
y también por su pluma, en raudo vuelo,
ir a Jesús, amor de sus amores.

Moradas y castillos interiores

edificó en su espíritu, en anhelo
de purificación, paz y consuelo
de sus atribulados sinsabores.

sabía los caminos de la tierra
y los cruzó tenaz, ya en paz ya en guerra,
con un afán de austeras perfecciones.

Su figura en la Historia se agiganta
y la consagran las generaciones
grande, como mujer y como santa.

SONETO A LA CALAVERA DE MI ESTUDIO

Calavera en que estudio Anatomía,
bruñidos huesos que en ensamble unidos
encerraron potencias y sentidos
en la oquedad del cráneo ya vacía.

Desmantelas órbitas, que un día
albergaron miríficos tejidos
para mirar y ver, ya fenecidos,
con su encumbrada y fina histología.

Hoy, contemplando tu espaciosa frente,
parece que me dices: "Un momento,
mírame de manera diferente,

con piadoso y cordial recogimiento.
Piensa y medita reverentemente
que noble alcázar fui del pensamiento".

JIMENEZ HERAS, EMILIO

Segovia. 1.897

Estudia Medicina, Filosofía y Letras.
Reside en Burgos como forense.

ESCULAPIO DEL SIGLO XX

Tiene un empaque, un porte señoril,
voz campanuda y además de histrión;
y ejecuta, con rara perfección,
de la vida en la farsa, papel vil.

Halaga al poderoso muy servil;
mancha su lengua torpe adulación;
y, a fuerza de arrastrarse, su ambición

ve colmada, por arte caciquil.

Su gran ciencia es adorno de oropel
que lucœ en cualquier parte al buen tuntún;
pues, como buen pedante, es parlanchín,

sembrando tecnicismos a granel
con su verbosidad nada común.
¡Imitadle si os gusta el figurín!

JIMENEZ JIMENEZ, JUAN DIEGO

Poeta Hallado en Internet.

España. Siglo XX.

SECCION CONTACTOS

Perplejo busca chica sin importe
que aprenda a sostenerse en cada ocaso,
que llegue siempre al viento con retraso,
que pinte un sol al cielo y lo recorte.

Se pide foto, firma, beso, norte.
Un poco de nostalgia y piel al raso.
Mejor si el corazón no marca el paso.
El dedo sin señales de consorte.

Absténganse mujeres desnucadas,
secas, mías, turbias y serenas.
Mandad una canción en cada carta.

Con ritmo y voz. Y un libro de poemas.
Ofrezco flor y dejo en la estacada.
No me interesa el sexo sin sesera.

JIMENEZ LAMAR, GABRIEL

Cuba. Siglos XIX – XX

Poeta.

LUZ ETERNA

Como por laberinto de recurvas inciertas,
en mis largos insomnios, alma adentro, me pierdo;
y en la ruta sombría, mis ilusiones muertas,
son flores sin perfumes del jardín del recuerdo.

Batallo inútilmente por hallar la salida

que me lleve a horizontes de paz y de ventura;
mientras evoco triste mi juventud perdida,
que fue toda, abandono, sufrimiento y locura.

De improviso en la noche tenebrosa y helada
del dolor que me agobia con su negrura espesa,
aparece una intensa claridad de alborada.

A su influjo bendito mi incertidumbre cesa.
Es de mi madre muerta la celestial mirada,
que encamina mis pasos y en el alma me besa.

BAJO EL HONDO MISTERIO

Bajo el hondo misterio de la tarde que expira,
el sol, ascua de oro, se pierde en el tramonto,
Un ruiseñor doliente loco de amor delira,
en la paz de la selva desgranando un racconto.

La brisa en los laureles modula triste queja.
La fuente da al espacio su cadencia sonora;
mientras llega a mi oído y expirando se aleja,
la armonía de un piano que una sonata llora.

Primavera d ensueños florece en los rosales
del jardín de mi alma, rebosante de anhelos,
cuando tus blancas manos –dos rosas virginales-

arrancándole al piano dolientes retornelos,
vierten sobre la tarde que agoniza callada,
un ansia insaturable, de amar y ser amada...

SEPARACIÓN

Tarde de amor, henchida de rumores serenos,
de matices suaves y de brisas y aromas.
De pétalos y trinos están los bosques llenos.
En la fuente se arrullan dos cándidas palomas.

Fugaz la luz se aleja. De los altos collados
con las sombras descienden las ovejas tranquilas;
y hasta el fondo del valle, por el viento espaciados,
llegan los graves sones de las viejas esquilas.

El uno junto al otro la dicha entretejemos
sentados sobre un banco de resecas lianas.
Callamos. Nos asaltan los instantes supremos

de mi pronta partida para tierras lejanas.
Las esquilas sentimos, y ambos palidecemos

cual si a muerto doblasen las fúnebres campanas.

CUANDO MUERE EL DIA

Es un atardecer brumoso y frío,
de temblorosos, pálidos fulgores.
Languidecen matices y rumores.
No turba un soplo la quietud del río.

Del jardín en un ángulo sombrío,
sobre una vieja rama sin verdores,
ritma un ave nostálgicos dolores
mirando el nido de su amor vacío.

Su canto es dulce queja en el ambiente,
suspiro de agonía en los reflejos
de la tarde. Canción vaga y doliente

de evocación, que extínguese a lo lejos,
cuando al morir las tintas del poniente,
besan del manso río los espejos.

DECEPCION

Indómito corcel espoleado
por ansias de pasión y de alegría,
mi corazón cruzaba noche y día,
hacia el país del ideal soñado.

Y ni abrojos del yermo desolado,
ni duros hielos de la estepa fría,
le hicieron desistir en su porfía
de realizar el sueño acariciado.

Mas cuando ya tocaba en su carrera
triunfal, el paraíso de ventura,
donde todo es amor y primavera,

retrocedió temblando de pavura;
que al entrada al jardín de la Quimera,
cerraban el dolor y la locura.

AMOR MATERNAL

Cuatro fúnebres cirios macilentos,
alumbraban el cuerpo de la muerta,
acentuando en su faz pálida y yerta
las huellas que grabaron los tormentos.

Sobre la majestad de los momentos,

de aquellos cirios a la luz incierta,
se oyeron avanzar hasta la puerta,
de supremo dolor, vivos lamentos.

Con los ojos nublados por el llanto,
un hombre penetró en la alcoba fría.
Su pecho lanzó un grito sacrosanto,

y al pronunciar sus labios: ¡Madre mía!
la gente pudo ver con hondo espanto,
que el rostro de la muerta sonreía...

JIMENEZ LEAL, GUILLERMO

Venezuela. Siglo XX.

Poeta hallado en Internet.

SONETO DE IDA

PARA ELIO JEREZ VALERO, POETA,
QUIEN A LEJOS PARTIÓ CON LUNA LLENA

Con su mirada de febril saeta
la muerte te nombró, como si nada,
y en esa impertinente llamarada
se fue el cantor y se quedó el poeta.

Tu voz, por sin desliz y por inquieta,
hoy titila de amor apuñalada
y fulgen cada flor y cada espada
mientras toda palabra te respeta.

César Vallejo, Dios, Miguel Hernández,
tu hermano frailejón, tus níveos Andes,
te acompañan al sol en tu partida.

Yo reformo el dolor, hilando penas,
por esos panes de la luna llena
que nos dejas al filo de tu vida.

JIMENEZ LOSANTOS, FEDERICO

España. Teruel. Siglo XX.

JIMENEZ LUNA, ANTONIO

Córdoba. Siglo XX.

Poeta hallado en Internet.

LAS CINCO DE LA TARDE
TAURINO PARA JACINTO

Las cinco de la tarde, el presidente
saca un pañuelo blanco. Galopando
van los alguacilillos despejando
y suena un pasodoble alegremente.

Puerta de matadores se abre. Al frente
avanzan tres toreros. Persignando,
al pecho hacen la cruz. Van saludando.
Se forma en el tendido un gran ambiente.

Cuadrillas por detrás, sobre el albero,
que en plaza o azabache bordan seda;
los peones, los piqueros, monosabios.

Se va a abrir el pontón, serio el torero
sabiendo en su interior lo que le queda,
musita un padrenuestro entre los labios.

SONETO

Ya está finalizada la faena;
capote, pica, y tres de banderillas,
muleta en derechazos, maravillas,
dormidos naturales en la arena.

Presente es de la muerte la condena,
del toro o del torero. Las orillas
se tocan. Se abren ya las paletillas,
y el asta va apuntando a la safena.

Acero parte en dos su negro manto,
mirando hacia el tendido, despedida
y un ángel que impotente rompe en llanto.

Echada hacia los dos, ya está la suerte,
que al cruce de tu vida con mi vida
se encontrará mi muerte con mi muerte.

RAPTADO POR LA MUSA

Divago, ya navega el pensamiento
meciéndose en las redes de la mente,
me muestro en evasión, indiferente.
Me voy de este lugar y este momento.

Supones mi presencia, mas me ausento,

sospechas que me tienes justo enfrente,
no notas que me fui, tan de repente,
sin tú poder tomar mínimo aliento.

Lanzándome su soga al corazón
la musa me llevó por su sendero,
yo me dejé raptar con alegría.

Por expulsar de ti la desazón
te habré de ser mi amor, veraz. sincero:
te he vuelto a ser infiel… con Poesía.

JIMENEZ MARTOS, LUIS

Córdoba. 1.926

Licenciado en derecho por la Universidad de Granada.
Desde 1.956 reside en Madrid. Trabaja en una empresa
editorial. Está casado y tiene tres hijos.

SONETOS DE AMOR CON
LUZ Y SOMBRA

I

Unirse es el amor: sus dos fronteras.
No hay aduana, no. Que libremente
el paso hacia la linde, hacia el presente
en que los labios borran toda espera.

Sobran palabras. Dos enredaderas
suben aprisa el muro de la frente.
Una tierra se abre en ese oriente
que nos ciega de pronto. No hay fronteras;

pero a veces no sé dónde pisamos,
a veces lleva el alma mercancías
que no pueden entrar, y nos quedamos

pidiendo contraseñas al olvido,
en juego silencioso a noche oscura
cuando seamos países encendidos.

II

Los ojos se me han puesto de puntillas.
Y el corazón (que tiene el iris viejo)
pendiendo de una puerta o de un reflejo,
con la impaciencia a punto y en su orilla.

Dentro está tú poniéndote en mantillas,
como cría de Dios frente al espejo
ignorando los ojos que yo dejo
ante la alta madera que me humilla.

Una, dos, tres, encima de la vida,
de tu centro amoroso y de mi espera,
dentro estás tú echando capas suaves.

Una, dos, tres. Sal ya toda mentida
que olvide nuevamente como eras.
la puerta me dirá lo que tú sabes.

III

Al final del verano tú me esperas
en un muro de lluvias apoyada.
Cuando del fuego astral no quede nada
y otra vez suban las enredaderas

a recordar tristeza, a ser primeras
en cubrirle al silencio su mirada;
cuando el día sea yunta bien cansada;
cuando acabe la ronda de las eras.

Al final del verano, al final mía,
como un temblor después de dura calma
a ver el corazón que tu luz siembre.

Aunque lejos el fruto de ese día
lo adelanto y lo tengo ya en mi alma
que está por ti cubierta de septiembre.

IV

He abierto los ojos y aparece
el mundo virginal. ¿Lo que respiras
tiene mi nombre, niña? ¿Lo que miras
de corazón a corazón se mece?

Yo siento que la luz contigo crece.
Siento la luz y el tiempo en que ¿suspiras,
te levantas, sonríes? Dulce ira
atraviesa mi sombra y la padece.

En la mañana entro, en su dureza
(las siete son) con tu memoria al lado,
que tanto ocupa siendo tan sencilla.

Despertarás más tarde mi cabeza.

Del ruido de los hombres ya he salvado
el dibujo frutal de tu mejilla.

V

Has de dejarme a un lado mi recuerdo
para que gane otro. Así lo quieres.
He de quedarme al raso. Cuanto eres
sólo me sirve de señal si pierdo.

Te ganaré, pues éste es el acuerdo:
Subir a tu colina. Que me esperes
fortificada al beso. Y si lo dieres
seas entera de mí. Capricho cuerdo

me resulta. ¡Al asalto! Voy de prisa.
Al pie de ti me zumba la cabeza,
la memoria. Y un poco de mi risa

llevo para el camino. Apenas nada,
ya ves, frente a tus fríos armamentos.
Darás tu boca a mi última pisada.

JIMENEZ MONTES, ENCARNA

Málaga. España. Siglo XX.

Poeta hallada en Internet.

EL RELOJ

Hoy me abordan las dudas, si seguir
amándote amor mío, o ya pasar
la página y así poder cerrar,
el libro con su historia y su sufrir.

Intentaré mi amor el prescindir
de tus labios, que me hacen delirar,
de tu boca que no pude besar,
de tus ojos que alteran mi vivir.

Ya llegó ese momento, de parar
el reloj y su pequeño corazón
deteniendo su rítmico girar,

Deteniendo por siempre su girar
y entrar en la cordura, en la razón
despertando soñarte... de soñar.

EXTRAÑOS

Después de desearte, de querer
que anidaras amor entre mis brazos,
que te ataras a mí con dulce lazos,
formando con los dos un solo ser.

Esta vida con todo su saber
y con sus alegrías o zarpazos,
nos dio lo último haciéndonos pedazos
lo poco que quedaba por romper.

No supimos amarnos, locamente
vivimos de ilusiones, mintiéndonos.
Del sueño, despertamos bruscamente,

hallándonos extraños frente a frente,
casi sin comprender y sintiéndonos,
juguetes del destino solamente.

JIMENEZ PAJARERO, J.

Ronda. Málaga. 1.850 – Siglo XX

Militar y Poeta.

A DON ALFONSO XII

Rugió la tempestad: el rayo ardiente
rasgó de sombras pavoroso manto,
tiñó de Iberia la gloriosa frente,
y el alto Olimpo en amarillo espanto.

No a Troya el hado arrebató inclemente
como a Castilla, inagotable llanto,
ni en más sangre teñido vióse el Santo
que de Ebro, Turia y Betis la corriente.

Roto el respeto, la justicia hollada,
sobre la patria empobrecida y yerta
soberbio alzóse el criminal delito.

Mas hoy, del yugo vil emancipada,
la sien ceñida de laurel, despierta
de ¡Alfonso y Libertad! al santo grito.

JIMENEZ PINTADO, ANGEL

España. Siglo XX

Poeta hallado en Internet.

DIOS MENDIGO

Dios indigente, yo te he alcanzado
entre rotor, mugrientos, sucios trapos,
entre el mísero, triste, olor de harapos,
que vestía un mendigo desahuciado.

Al pedir que por mí fuera lavado,
en mi alma tu limpieza recibía,
y, de mi ser en lo hondo, comprendía
que se estaba lavando mi pasado.

Y mientras al mendigo revestía,
pude a los santos y ángeles gritar
que al Amado en su cuerpo yo asistía.

En sus pupilas pude comprobar
que tu imagen en ellas refulgía
y su cuerpo era el pan sobre el altar.

ADULTERIO DEL ALMA

Sólo de pan no se alimenta el hombre,
al oído me dices, como a Marta.
Si de lo hondo de mi alma, y en tu nombre,
mi afán por este mundo, te me aparta,

puro y limpio, presente, sin misterio,
con avisos de amor mi alma rescata
de este vivir de humano cautiverio,
que a todo lo que no eres Tú, se ata.

Porque el alma malvive en adulterio,
cuando a seres de barro se prefieren
con desorden de amores, que perverso

adora lo creado, y es su imperio
de amores traicioneros, que requieren
desamores infieles, su universo.

BÉSEME CON LOS BESOS DE SU BOCA

Si desnudo en el Padre yo me interno,
de mi Hacedor de amor recibo un beso,
que, aunque de él un instante sea preso,
me amarra con pasión de amor eterno.

Si lo que Dios Padre me viniere,
por entero del Hijo lo recibo,

es mi amado Jesús, según concibo,
la boca con la que besarme quiere.

Si en el Padre, Jesús todo lo inflama,
sólo pueden sus besos ser la broca
de su Divino Soplo, que con llama

satisface de amor mi ansiedad loca.
Por eso, con pasión mi alma le clama:
"Béseme con los besos de su boca".

JIMENEZ SEDEÑO, FRANCISCO

España. Siglo XVII

Poeta.

A LA MUERTE DEL DOCTOR
JUAN PÉREZ DE MONTALBÁN

No de Elicona en cítaras suaves
Clío, y Calope, con sonoro acento
alternen dulces, ni en el libre viento
canoras vuelen sus pintadas Aves.

Endechas giman, cuanto tristes, graves,
en ronco metro, y fúnebre lamento,
dando principio al justo sentimiento,
tu Filomena, que de penas sabe.

Murió Montano, y esta losa fría
(¡Qué dolor!) da al olvido su memoria,
ausente y a su espíritu divino,

mas no a la fama, que desde este día
cantará para aumento de más gloria
las obras de tu Ingenio peregrino.

JIMENEZ SICARD DE LOZANO, HELENA

Colombia. Siglo XX.

Poeta hallada en Internet.

ALGO DE MI

Después me vinculé con la fatiga,
con la angustia, el dolor, con la miseria,
allá en el fondo comprendí que seria
es toda actividad que se investiga.

Noble contacto porque si mitiga
y convierte el sentir en fuerte arteria,
se palpa el yugo cruel de la materia,
en la desigualdad que es quien castiga.

¡La cordura! supera y es aliciente;
posible solución que no ensombrece
el avance constante de la gente.

Yo sugiero aceptar sin amargura
la esperanza que el cielo nos ofrece,
como única verdad y Ley segura.

SEÑOR CANTO MISTICO

Dulcísimo Señor, luz de mi vida,
mi alma que con fe siempre ha esperado,
por fin ante tu amor hoy se ha postrado,
buscando tu perdón arrepentida.

No quiero que te sangre más la herida
dolorosa que yace en tu costado.
Fue por culpa Señor de mi pecado
y ese pesar me lleva entristecida.

Perdóname Señor, dame la calma;
sin tu perdón presiento que mi alma
zozobrará en un valle de amargura.

Piedad sólo de ti es lo que espero,
piedad, para que nazca en mi sendero
la rosa espiritual de la dulzura.

DULCE ESPERA

Muy atrás del cristal de la distancia
y a la luz de un crepúsculo viajero,
miro tu amor, precisos mensajero
en su mástil soñar, loco de ansia.

Toda brisa me urge de constancia
que al martirio lo miro lisonjero;
sé, que tu corazón es prisionero
de un adiós que nos guarda su fragancia.

Cada noche que asa es una aurora,
para la dulce espera que atesora
un manantial de besos suspirando.

Y las gotas del tiempo con dulzura
a mi ilusión, la envuelven de frescura
e insisten que en tu amor siga esperando.

EL HIJO ABANDONADO

A veces sin cariño, ni indulgencia,
desde el instante mimo en que se forma,
su tierno cuerpecito entra a la noema
de pañales bordados de inconciencia.

Desprotegido mira la inclemencia
de aquella sociedad que en sí conforma,
la que escasea de toda plataforma,
porque es producto de la misma esencia.

Su crecimiento por vía improvisada,
nada puede brindarle a sus anhelos,
cautivos en su alma superada.

Llega a la juventud tras los desvelos
de una madre, por traumas distanciada,
que a su existir satura de recelos.

JIMENEZ SIERRA, ELISIO

Venezolano.

DIMENSION DE LA ROSA

Encarna la flotante vestidura
de la más encendida nebulosa:
antes de revestir signo de rosa
fue velo de galaxias en la altura.

Todo en idealidad se transfigura
donde su ausente corazón reposa,
y no tiene la noche misteriosa
blancura similar a su blancura.

Alada, sensitiva, luminosa:
si el viento la despierta, mariposa;
cuando la luna la extasía, broche.

Y si su hermana cósmica la estrella
no plateara la sombra, sería ella
la criatura perfecta de la noche.

JIMENEZ SPOYA, FRANCISCO DE ASÍS

España. Siglo XIX – XX

Poeta.

SONETO

Sé que has dicho de mí que soy un loco,
que quiero un imposible, pues te quiero,
sabiendo como sé que en vano espero
que me llegues a amar mucho ni poco;

que soy un visionario que, aunque toco
la realidad de tu desdén sincero,
tenaz en mi delirio persevero,
y ardiente de mi amor mantengo el foco.

Te engañas, Asunción: ni enajenado
ni visionario soy: mi empeño sigo,
mas no porque lo espere ver logrado.

Hasta la muerte lucharé contigo,
porque en guerras de amor soy buen soldado:
yo no vuelvo la espalda al enemigo.

JIMENEZ VANEGAS, JACINTO

España. Siglo XVI.

Poeta hallado en Internet.

AL DOCTOR DON PEDRO SOTO DE ROJAS
CANONIGO DE LA IGLESIA COLEGIAL DE GRANADA
Y ABOGADO DE LA SANTA INQUISICION

Hoy nos describe espíritu bizarro
de Faetón la carrera prodigiosa,
diestro pincel y voz armoniosa
cruje el azote y predomina el carro.

Bronce inmortal y no caduco barro
se erija en la caída lastimosa
del que siendo abrasada mariposa
Fénix se restituye en su desgarro.

A cuál se debe más duda el juicio,
mas la razón con soberanas huellas
premiando la virtud castiga el vicio.

Arduas cosas emprende y muere en ellas
Faetón; él se destina al precipicio

y Soto le coloca en las estrellas.

JODRA DAVO, CARMEN

Madrid. 1.980

Filología Clásica en la Universidad Autónoma de Madrid.
Poeta hallada en Internet.

SONETO

Dónde están las primeras alegrías,
el dulce orgullo de los doce años,
los cuentos que empecé, bellos y extraños,
las queridas y torpes poesías.

Dónde aquellas satisfacciones mías,
el "lo corregiré más adelante",
y dónde esa esperanza extravagante
de triunfos y laurel y chirimías.

Dónde quedó el vigor y el entusiasmo,
la espléndida fatiga del orgasmo
-entonces los orgasmos eran buenos.

La confianza que me permitía
arder, crecer, vivir, gozar el día,
sin memorias amargas ni venenos.

Sentirme joven, caminar cantando,
y ver la muerte lejos, olvidando
que cada hora que pasa es una menos.

DIVERTIMENTO ERÓTICO

Un gemido doliente entre la alheña,
un rítmico suspiro en el helecho,
musgo y pluma por sábana del lecho,
por dosel hoja, por almohada peña,

y la lujuria tiene como seña
violar mujeres y violar derecho
y ley y norma, y un hermoso pecho
sabe el pecado y el pecado enseña.

Trasciende de la fronda un olor suave
a sagrados ungüentos, y una queda
música, contenida y cadenciosa,

y el blanco cuerpo de la bella ave,

y el blanco cuerpo de la bella Leda,
bajo el peso del cisne temblorosa.

EL CIELO SATÁNICO

¿Cómo pude dudar? ¿Cómo he podido
vivir sin vida todos estos años?
Por evitarme daños, tuve daños,
y huyendo penas, penas me han venido.

¡Cuánto tiempo, cuánto placer, perdido
en virtud, muerte, ritos tan extraños
como inflexibles, místicos extraños
humillaciones, ¡Dios!, ¡Qué buena he sido!

Me arrepiento del tiempo en que fui buena,
viviendo sin gozar el prodigioso
fulgor del mal, quebrando mi destino.

Y ahora que su goce me envenena,
¿cómo negarse si es tan delicioso,
o cómo retornar al buen camino?

MOMENTO CRITICO

Si yo lo entiendo; sí señora mía,
no le reprocho: ¿usted qué culpa tiene
si en cuanto que el octubre sobreviene
derrota a su nariz su artillería?

Sea comprensiva usted: la lluvia es fría,
el viento en nuestras calles se entretiene…
Mire al lado mejor: catarro tiene,
pero al menos no tiene pulmonía.

Si en mitad del silencio de la clase
su estornudo sonó -¡crueles instantes!-
igual que un cataclismo de los cielos,

¿qué le va a hacer, sino seguir la frase
que estaba usted dictando, no sin antes
rendir debido culto a los pañuelos?

LOVE STORY

Queridísimo amigo, mi alegría:
sepas que eres mi solo pensamiento,
y que tu dulce forma ni un momento
deja de estar en la memoria mía.

Codiciándote paso todo el día,
tú eres mi ambición y mi sustento,
desearte a la vez es alimento
y es alivio de mi melancolía.

Para mi ardor no hallo refrigerio
y me consumo por nuestro adulterio,
como Ginebra en el poema artúrico.

Da a mi cuerpo tus lánguidos abrazos
por que quiero morirme entre tus brazos,
queridísimo amigo barbitúrico.

JONES DE REDONDO, GRISELDA

Argentina. Chubut. Siglo XX

Poeta hallada en Internet.

POESIA GANADORA DE LA
"CORONA DEL POETA" EN EL
EISTEDDFOD DEL AÑO 1.995

SINFONÍA DE LA LIBERTAD

Y nacieron los turcos como estrellas
en la esquiva quietud de la meseta.
El silencio subió por la secreta
intuición de los pájaros... ¡Qué bella

sinfonía de tu paz se respiraba!
¡Cuánto amor encendido en las cosechas!
El galés junto al indio –nardo y flecha-
el cantar de la flecha comulgaban.

Y fue el pan, la oración y la esperanza
un racimo de luz sobre las siestas.
Sólo el río guardó para la historia

en sus flores de lunas y alabanzas
aquel cáliz nutriente de la gestas.
Que en los tiempos se ahonde la memoria.

HACIA EL UMBRAL DE LA LUZ

Allí, en el umbral de los espejos,
descalza, a la intemperie. me deslizo.
Desato los contornos, y el hechizo
se ahonda en un remanso de reflejos.

Allá en otro umbral más ilusorio
un pájaro sin rumbo se detiene,
la curva de su voz no me contiene
y crece en llamaradas mi envoltorio.

Sacudo los tapices abismales.
Entonces, mi conciencia pesadilla
asoma su fragancia y quita el velo

que cubre la raíz de los cristales.
El agua de mis versos se arrodilla...
¡Soy luz en el umbral de un nuevo cielo!

PENTAGRAMAS DE LUZ

Y soy fiel a mi patria porque amo
cada trozo de tierra estremecido,
el coraje del hombre que ha sufrido
y en silencio dibuja su reclamo.

Amo el arte sincero que florece
de la fe inquebrantable, de los sueños…
La Humildad y el Amor no tienen dueños,
son sentires que el alma se merece.

Defiendo los derechos soberanos
y me abrazo a la luz de cicatrices
que encascadas se esparcen en mis manos.

Con mis versos ya vuelo por los grises
pentagramas latino americanos.
Porque soy lo que soy si tú lo dices.

SONETO AZUL

¿Dónde habitan los sueños del poeta?
¿Dónde anidan sus pájaros desnudos?
Con los ojos del alma como escudos
¿hacia dónde navega su silueta?

¿Alguien vio el color de su equipaje
o la luz de su piel sobre la arena?
¿Por qué estalla el silencio de mis venas
en el cielo embebido de paisajes?

¿Por qué tiembla mi voz cuando lo nombro?
Es inútil buscar sobre el misterio
la sublime misión de su teoría.

Entre helechos azules…el asombro:

el caudal de su río es un imperio
en honor a la rosa y la poesía.

JORDA, EDUARDO

Palma de Mallorca. 1.956

Vive en Sevilla. Poeta hallado en el libro
Homenaje a la fiesta del soneto en 1.912

RESPUESTA A UN CUESTIONARIO

"(¿PARA QUIEN ESCRIBE?)"

Para un muerto enterrado en el desierto.
Para el niño que ignora que es adulto.
Para ti y para mí, y este tumulto
de amor que se resiste al desconcierto.

Para una nube vista en mar abierto.
Para un amor que vuelve, aún insepulto.
Para el analfabeto, y no el inculto.
Para el que piensa ya que nada es cierto.

Para que vuelva el sol que no regresa.
Para el calor del mar. Para la nieve.
Para aquella mujer que no fue amada.

Para el frío y la luz. Para esta mesa.
Para un gato feliz que no se mueve.
Para el tiempo que huyó sin dejar nada.

JORDAN, BERNARDO

España. Siglo XX

Poeta hallado en Internet.

SOY ASI

Yo no soy ni tan malo ni tan bueno
como puede pensar la demás gente.
Soy odioso, cruel, quizá inclemente,
pero está de bondad mi cuerpo lleno.

El bien hago a quien pan me da y centeno,
y ayudar quiero al pobre o diferente
pero puedo también, como hace el reno,
aleccionar de frente a mi oponente.

No debes tener nunca ningún miedo
ni debes temer cuando esté contigo,
no muerdo si no irritan mis sentidos.

Si alguien me golpea, lo golpeo,
(sólo si del perdón de paz me olvido);
si quieres ser mi amigo, puedes serlo.

JORDAN, JUAN MANUEL

Argentina Siglos XIX – XX

Poeta.

CUENTO INFANTIL

Sentado en mis rodillas, muellemente,
todo entregado a mí, mi muchachito,
dice en su media lengua: "Papaíto,
contáme el cuento del gua-guau valiente."

-"Bien; escúchame, pues, juiciosamente:
Hubo lejos, muy lejos, un perrito..."
-"No, eso no; yo quiero el del chiquito
que se cayó una vez en una fuente."

"¡Ah! ¡Muy bien...! Cierta vez una señora
muy buena, pero muy conservadora,
que se llamaba, escucha bien, Filipa,

se compró por dos pesos una lora..."
"-No quiero que me cuentes ese ahora:
¡Contáme el cuento de la buena pipa!"

JOSE LUIS

España. 1.922

Siervo marianista. Poeta hallado en Internet.

VIRGEN DE LA ESPERANZA

Santa María, Virgen del Adviento,
la Virgen de la "O", de la Esperanza,
la que abre al futuro y nos alcanza
la gracia de esperar su alumbramiento.

Ya le diste al Señor consentimiento,
ya te puso el Espíritu alianza
y te cubrió su sombra, su tardanza,

en un casto y divino ayuntamiento.

De un Adviento, que es eterna venida
de ese Dios que se va como gestando
en senos de esperanza presentida.

Enséñame a vivir, siempre esperando,
Virgen de la Esperanza Bienvenida,
que si espera es amor, yo espero amando.

VIRGEN DEL ADVIENTO

Largos siglos de oscuras profecías
anunciando la futura llegada
de un rey libertador de ajena espada;
¡el manso, humilde "Siervo" de Isaías!

Los ojos oteando lejanías,
corazones en vela esperanzada,
impacientes por ver la edad dorada
del Ungido de Dios, del rey Mesías.

Y en María se gesta esa Esperanza;
de su seno vendrá el alumbramiento
del Mesías, soñando en lontananza.

Mesías que ahora se hace sacramento,
signo de salvación, que al mundo alcanza
por ti, ¡Virgen preñada del Adviento!

AÑO NUEVO

El tiempo es un continuo, una corriente
que fluye por su cauce y su camino
sin que nadie se oponga a su destino,
que es arrollarlo todo impertinente.

Continuo que fluye siempre en presente,
el agua que ahora mueve mi molino,
un antes y un después siempre vecino
a una eternidad que no está ausente.

Nos deseamos "feliz año nuevo",
lleno de paz, trabajo y alegría,
pero olvidando que soy yo el que debo

el poner a vivir nueva armonía,
sabiendo que soy yo el que me renuevo
y el que pone algo nuevo cada día.

SAN JOSE

Eres, José, esposo enamorado,
y el mismo amor de Dios te sonreía
a través de los ojos de María,
en su luz y pureza aprisionado.

Eres, José, el santo más amado,
porque te hacœs presencia y œrcanía
en el hombre que vive, día a día,
su trabajo y amor ilusionado.

Fue una historia de amor, nunca trucada,
porque era un casto amor que compartías
sin que el espíritu robase nada

del amor que a maría tú tenías;
siguió siendo tu esposa bienamada
al tiempo que al Espíritu servías.

IN MEMORIAM DE JUAN PABLO II

¿Qué eras papa que venías del frío?
Pero traías un corazón ardiente,
un corazón que ganaba a la gente
con bondad, desbordante como un río.

Mostraste fortaleza y señorío,
y a todos nos gritabas, insistente,
-sobre todo al joven y adolescente-
“no tengáis miedo”, Cristo es desafío.

“TOTUS TUS”, fue el lema de tu escudo,
y en María pusiste todo anhelo,
y ella, como Madre, quiso y pudo,

protegerte hasta tu último vuelo:
hoy, hay clamor de adioses y saludo:
¡el mundo agitando blanco pañuelo!

LA ASCENSION

No ascendiste velos y en raudo vuelo,
-como quien, impactante, al fin se ausenta-
ascendiste como a cámara lenta,
como si algo te atara aún a este suelo.

Entre nubes de gasa y terciopelo
te veían subir, mirada atenta.
Con un manto de luz por vestimenta

y en sus ojos tristeza y desconsuelo.

Tú eres, Señor, la fuerza que me impulsa,
que aligera mi peso y que me eleva
y el miedo a las aturas en mí expulsa.

Es mi fe en tu Ascensión la que me lleva
a saber trascender mi historia insulsa
y a buscar "cielo nuevo en tierra nueva".

VIRGEN DE LA VISITACION

Virgen de la Visitación, María,
que dejas Nazaret y vas ligera,
emprendiendo tu azarosa carrera,
sin miedo a aquella dura orografía.

No te importan peligros, lejanía,
tu caridad no conoce frontera
cuando sabes que allí Isabel te espera,
que tu presencia llevará alegría.

Y con ella, fundida en un abrazo,
cantas el himno del poder divino;
¡Magníficat colmado en tu embarazo!

Ser Virgen peregrina es tu destino,
llevando a Jesús siempre en tu regazo,
¡Visitación, María del camino!

CORAZON DE JESUS

De Dios sanemos poco, más bien nada;
pero tenemos ya experimentado
que Dios es un Amor siempre entregado,
total gratuidad no calculada.

EL Dios-Amor esencia eternizada
en su Hijo Jesús quedó encarnado
y al que luego, en la cruz, dejó clavado:
¡Amor loco de Dios! ¡Corazonada!

Corazón de Jesús, tan fuerte y tierno,
corazón tan divino, tan humano,
tan manso, tan humilde y tan fraterno…

Icono del Amor de un Dios cercano,
de un Dios de corazón siempre materno:
¡el Amor que es servicio cotidiano!

CORAZON DE MARIA INMACULADO

Corazón de María, Inmaculado,
limpio y purísimo, sin mancha alguna,
-limpieza original desde la cuna-
limpio de toda mancha de pecado;

ni siquiera del llamado heredado
que a todos, en Adán, nos mancomuna;
pues tú sola tuviste la fortuna
de un rescate, en el Hijo anticipado.

Sólo Dios pudo hacer –cual sumo artista-
la mujer, ideal de la hermosura,
la mujer-perfección por El prevista,

la Virgen-Madre, transparencia pura;
el Corazón que el corazón conquista;
¡y supo Dios quedar, así, a su altura!

VIRGEN DEL CARMEN

Virgen del Carmen, faro del Carmelo,
vela y timón de mi barquilla a vela,
estrella y norte que guía mi estela
y marca el derrotero rumbo al cielo.

Sobre el mar proceloso y su señuelo
tu mirada materna centinela,
tu manto es mi bandera y mi tutela,
tu escapulario, logotipo de tu vuelo.

Faro, guía y timón de mi barquilla,
Virgen del Carmen, timonel experto,
que conoces mi mar, milla tras milla

y me haces navegar, seguro, cierto,
para alcanzar, sin miedo, la otra orilla.
¿Quién como tú para guiarme a puerto?

FRANCISCO DE ASIS

Poverello de Asis, Francisco Santo,
modelo de humildad y de grandeza,
casto esposo de la dama pobreza
a la que, siempre fiel, amaste tanto.

Tu vida fue poema y puro canto,
himno de honor a la Naturaleza,
verde metáfora de Dios belleza,

reflejo de su luz y de su encanto.

Todo era para ti filial, fraterno,
y era hermana luna, el sol, la estrella,
y hasta el lobo feroz era algo tierno.

Captabas la presencia, siempre bella,
de ese Dios encarnado y Dios materno
de quien hiciste ecológica huella.

VIRGEN DEL PILAR

Virgen del Pilar, esbeltez y firmeza,
alto signo de verticalidades,
columna enhiesta de fidelidades,
pedestal que realza tu grandeza.

Chiquita, humilde y plena de belleza,
por encima de humanas veleidades,
muestras en alto tus maternidades
en el Hijo que es faro y es certeza.

Columna proyectada al alto cielo,
grito de fe nimbado de esperanza,
-paloma que en Jesús posa su vuelo-

marmóreo eje cósmico que alcanza
la Patria de la paz, último anhelo,
la Patria del amor, seno y bonanza.

TERESA DE JESUS

Teresa de Jesús, enamorada,
que al amor de Jesús lo entregas todo
porque eres "de Jesús" –ése es tu apodo-
y te entregas a Él cual desposada.

Que todo lo demás sólo es nonada
que el amor a Jesús tiene su modo:
que es vivir su amistad, codo con codo,
en coloquial decir, no de letrada.

Rica feminidad, dulce firmeza,
frente a un machismo zafio y altanero;
un misticismo en femenil lindeza,

un morirme de amor "porque no muero",
y un saber que ese Dios de la Belleza
te habla de amistad junto al puchero.

Y LA VIRGEN SE LLAMABA MARIA…

Y cuando Dios juzgó que era el momento
de venir a este mundo y encarnarse,
eligió una mujer en quien gestarse
y ser hijo de Adán sin fingimiento.

Y el alígero ángel, raudo, atento,
se lo anunció a una virgen sin tardarse.
La joven se sintió ruborizarse
entre asombrada y llena de contento.

“Si esa es la voluntad, y ese es el modo
que place a Dios y al hombre da alegría
yo, a su palabra, sierva, me acomodo”.

La joven, que así hablaba y respondía,
tenía un nombre que lo dice todo:
“y la Virgen se llamaba María”

JOVE, PLACIDO

España. Siglo XIX

Poeta.

EN LA MUERTE DE LA MARQUESA DE Q.

Cerró los ojos a la luz del día,
abrió sus ojos a la luz del cielo;
cubre su cuerpo de la muerte el velo,
descorre su alma el velo a la alegría.

Llanto nos deja, pena y agonía;
virtud se lleva, dichas y consuelo;
gracias, beldad, con ella pierde el suelo,
y un ángel más al Hacedor envía.

Su dulce canto ya con mejor suerte
sólo celebra a la divina Esencia.
¡Ah, juzgo oírte y me figuro verte;

y te he de oír, que dice mi creencia,
se abre al nacer la puerta de la muerte,
se abre al morir la puerta a la existencia.

JOVELLANOS, GASPAR MELCHOR DE

Gijón. (Asturias) 1.744 - Vega. (Asturias) 1.811

Académico de la Real Academia Española,
ocupo la silla V de 1.783 a 1.811.

A ENARDA

Quiero que mi pasión, ¡oh Enarda!, sea,
menos de ti, de todos ignorada;
que ande en silencio y sombras embozada,
y ningún necio mofador la vea.

Sea yo dichoso, y más que nadie crea
que es con tu amor mi fe recompensada;
que no por ser de muchos envidiada,
crece la dicha a más sublime idea.

Amor es un afecto misterioso,
que nace entre secretas confianzas,
mas muere al soplo de mordaz censura;

y sólo aquel que logra, ni envidioso
ni envidiado, cumplir sus esperanzas,
colma su gozo y fija su ventura.

A LA NOCHE

Ven, noche amiga; ven, y con tu manto
mi amor encubre y la esperanza mía;
ven, y mi planta entre tus sombras guía
a ver de Clori el peregrino encanto;

ven, y movida a mi ardoroso llanto,
envuelve y llena en tu tiniebla fría
el malicioso resplandor del día,
testigo y causador de mi quebranto.

Ven esta vez no más; que si piadosa
tiendes el velo a mi pasión propicio,
y el don que pide otorgas a mi ruego,

tan solo a ti veneraré por diosa,
y para hacerte un grato sacrificio
mi corazón dará materia al fuego.

A CLORI

Sentir de una pasión viva y ardiente
todo el afán, zozobra y agonía;
vivir sin premio un día y otro día,
dudar, sufrí, llorar eternamente;

amar a quien no ama, a quien no siente,
a quien no corresponde ni desvía;
persuadir a quien cree y desconfía,
rogar a quien otorga y se arrepiente;

luchar contra un poder justo y terrible;
temer más la desgracia que a la muerte;
morir, en fin, de angustia y de tormento,

víctima de un amor irresistible,
ve aquí mi situación, esta es mi suerte:
y ¿ aun pretendes, ¡cruel!, que esté contento?

A LA MAÑANA

Ven, ceñida de rayos y de flores
la rósea frente, ¡oh plácida mañana!
Ve; ven, y ahuyenta con tu faz galana
la perezosa noche y sus horrores.

Ven, y vuelve a los cielos sus ardores,
su frescura a la tierra, y su temprana
gloria a mi pecho, en Clori soberana;
en Clori mi delicia y mis amores.

Ven, ven, que si piadosa me escuchares,
yo te alzaré un altar sobre el florido
suelo que honrare Clori con su planta.

Y en él, después te ofreceré a millares
las víctimas mi pecho agradecido,
y los devotos himnos mi garganta.

A LA MISMA

De agudo mal el golpe no esperado
asusta, Clori, tu preciosa vida;
y al mirarte doliente y afligida
mi enfermo corazón tiembla asustado.

Dos veces con influjo porfiado
ejerce el mal su saña enfurecida,
una turbando mi alma dolorida,
otra afligiendo tu ánimo angustiado.

¿Cuál, Clori, de las dos, pues la inclemencia
del mal sentimos ambos de consuno,
cuál, dime, sufrirá mayor martirio?

¿Tú, en quien se ceba la cruel dolencia,

o yo que todo el mal siento importuno
de tu misma dolencia y mi delirio?

JUANA GONZALEZ, JOSE CARLOS DE

España. Siglo XX.

Poeta hallado en Internet.

A TI SOLA

Retrato de papel y tinta oscura,
sonido misterioso que a mí vienes
y entre letra y letra me entretienes,
llama de fuego y nieve de blancura.

Evocas de otros días la ternura,
perfumas con la fragancia que tienes,
me dejo adormecer con tus vaivenes
y escucho de tu voz su gran dulzura.

¡Si descubrir alguna vez pudiera
qué secreto tras el papel se esconde!
¡Si alguna vez los ojos tuyos viera...!

Si alguna vez adivinara dónde
tu amor se oculta, tenerlo quisiera;
porque todo ello a mis ansias responde.

JUAREZ, JORGE RAMON

Veracruz. México. 1.913

Poeta.

XALAPA

I

Xalapa es el estadio de la luna.
Calles de cuerda floja y escalera.
Rampas que dan al sol, por la vidriera
del aire del jazmín... Xalapa es una

teoría del columpio y de la cuna;
síntesis de alpinista y de cirquera;
cátedra de jardín, y primavera
manirrota de añil. Casi laguna.

Altibajos de amor, cuestas de orgullo,

calles como trazadas por los giros
de un ala, de una queja, de un murmullo...

El alma –trapecista por subiros-
en un salto mortal canta su arrullo,
para flechar estrellas a suspiros.

II

Plaza de Xalitic, fuente pequeña
cual del reloj el círculo instantero.
Gime lenta la gota del venero,
su sierpe resbalada por la peña.

Las ranas croan y la luna sueña
bajar al nicho del tapial austero,
mientras el grillo párvulo, cantero
del silente rincón, lima su seña.

Plaza con sugerencias de cuadrante,
de carátula vieja, de infinita
recordación del fugitivo instante;

cuando se quiera sosegar la cuita
desde que vino caballero andante,
¡seré puntual para tu nueva cita!

III

El parque Xalapeño languidece
nostálgico de ti, que le ponías
en limpio el madrigal, las eufonías
del claro surtidor que hoy desfallece.

Repican las esquilas. Atardece.
Xalapa es el balcón al que solías
asomar tu perfil , y sonreías
a la pátina gris que la enaltece.

Y yo, que me quede sin el azoro
de tu carne lunar, no sé si lloro
de rondar el jardín inútilmente;

sintiendo que en tan plácido retiro,
vaga la tenue sombra del suspiro
que perdiste al pasar junto a la fuente.

IV

La garza es una orquídea, cuando vuela

del tibor del remanso desprendida;
con plumones de pétalo nacida,
más bien es del perfume viva estela...

(Siguiendo, por sutil, esa secuela,
la orquídea es una garza, detenida
por el tallo de un sueño, florecida
de sopor, de penumbra, de cautela).

El alba y el crepúsculo solapan
su desliz alegórico –sigilo
de pétalos o plumas que se escapan-.

Y cuando el aura lleva, como un hilo
de música, rumor del Papaloapan,
la garza es un teorema del pistilo...

PAPALOAPAN

Río de mariposas, transparencia
del agua que las lleva como brisa.
Transparencia del alma, la sonrisa;
de la flor aromática, la esencia.

Nombre de mitológica ascendencia,
con eufónico timbre de divisa.
Papaloapan, abuelo que se alisa
la tez con largos dedos de cadencia.

Raro cometa líquido pareces;
núcleo de mar y cauda de ti mismo
constelado de ráfagas de peces.

Y por simple cuestión de objetivismo,
te debieran cambiar, pues lo mereces,
por Río de las Garzas el bautismo.

JUAREZ, RAFAEL

Estepa. Sevilla. 1.956

LO QUE VALE UNA VIDA

Estoy en esa edad en la que un hombre quiere,
por encima de todo ser feliz, cada día.
Y al júbilo prefiere la callada alegría
y a la pasión que mata, la renuncia que hiere.

Vivir entre las cosas, mientras que el tiempo pasa
-cada vez menos tiempo para las mismas cosas-

y elegir las que valen una vida: las rosas
y los libros de versos, y el viaje y la casa.

Hasta ahora he vivido perdido en el mañana
-seré, seré, decía- o en el pasado –he sido
o pude ser, pensaba- y el mundo se me iba.

Ahora estoy en la edad en la que una ventana
es cualquier aventura, y un regalo el olvido.
Ya no quiero más luz que tu luz mientras viva.

TODO LO SOLIDO SE DESVANECE
EN EL AIRE

Abrir los ojos para ver la nada.
Cerrar la mano para asir vacío.
Buscar un cuerpo y alcanzar un río.
Encender luces en la madrugada.

Olvidar una historia no iniciada.
Recordar el color del extravío.
Idear un deseo puro y frío.
Soñar otra mañana, otra mirada.

Hablar con quien nos oye si callamos.
Abrir los ojos para vernos mudos.
Sentir la ausencia que nos deja vivos.

Andar, aunque es de noche, y no sepamos.
Vestirnos con la luz de los desnudos.
Vivir eternamente fugitivos.

JUARISTI, JON

Bilbao, 1.951

Director de la Biblioteca Nacional.

GABRIEL ARESTI, 1.981

Seis años, y tu verbo sigue dentro del mío
precisando las voces de este mundo en acecho.
Padre bronco, me diste la tormenta por techo,
la intemperie por muro y por predio el baldío.

Seis años hasta darte mi epitafio tardío,
largamente fraguado en el hondo despecho.
Sobre el erial cernías el vuelo insatisfecho,
gavilán de tiniebla, centinela sombrío.

Me legaste el destino del lobo solitario,
la desazón extrema, la amargura sin tasa
y la acerba certeza de no ser necesario.

Que en el yermo en cenizas no me falte tu brasa.
Que me acosen los perros por guardar tu expoliario.
Que me encuentre la muerte defendiendo tu casa.

EUSKADI, 1.984

Pueblo de redentores por la espada,
Álvarez Emparanza, voz de miel,
Juan San Martín, en nombre de Gabriel
Aresti de memoria denostada,

os pido la palabra. Oíd. No es nada
más que un minuto. No hablaré por él.
Otsalar, Txillardegi, pueblo fiel,
pueblo vasco de lengua envenenada,

Juanito, José Luis, oíd mis vanos
propósitos para esta primavera:
escogeré desde ahora a mis hermanos,

defenderé la casa que yo quiera.
Jamás, sobre esta tierra de cristianos
volveré a hablar en vuestro ingrato euskera.

BARBARA

Vuelvo a leer tus cartas de hace un siglo,
de cuando estaba en el cuartel, ¿recuerdas?
o en la trena, mi amor, no exactamente
en la Cárcel de Amor, o en las terribles

provincias que he olvidado. Amarillean
los sobres de hilo, corazón. Los sellos
habrán cobrado algún valor. No en vano
oro es el tiempo de la filatelia.

Me hablas de tu fractura de escafoides,
de tu dolor de muelas, de tu perro,
de lo mal que lo pasa en agosto,

de una excursión a Andorra... Poco a poco,
me has vuelto desabrida la nostalgia:
mi dulce bien, no me quisiste nunca.

SAN SILVESTRE, 1.985

Otra vez me han plantado. ya me veo
enfangado en el qüisqui solitario.
A mi edad, sin embargo, es necesario
vigilarse el riñón. Me acuesto y leo.

Las nocheviejas me deprimen. Creo
que las voy a borrar del calendario.
Para el muermo no habrá otro aniversario
ni ganará a mi costa el jubileo.

Vuelvo, hasta que me pesa la cabeza,
a una lectura amena y provechosa:
La Regenta (edición de Juan Oleza).

Y me duermo seguro de una cosa:
tampoco ganaré, el año que empieza,
el concurso de tangos de Tolosa.

A VINOGRADO, AVINAGRADO
(SALMO O SALMON, SEGUN SE MIRE)

Ciudad enemistada con tu alfoz:
nací al arrimo de tu amor falaz.
Sobre esa oscura tierra de la paz
en la guerra medré torvo y precoz.

En ti persisto hundido de hoz y coz.
Grises fluyen mis horas por tu caz.
Si un día de olvidarte fui capaz,
me llamaste otra vez con otra voz.

Volví a tu ría negra como pez
que busca en vano su región matriz
y se entierra en un mínimo arcaduz.

Llegado al arrabal de madurez,
devuelvo a tu tristeza, doy feliz:
me ciega un cielo atroz el tragaluz.

BODAS DE PLATA

Como un presagio de la alalia, el torpe
eructo al despertar. Toba en los dientes.
Halitosis. Gargajos. Caries hondas.
-He visto sangre en forma de melena

sobre negros escíbalos. ¿Me muero?-
(¡Oh, Dios! ¿Qué haré con ella hasta el crepúsculo?)
Por los canales bajan los orines,
las heces incontables de Venecia.

-Dime, ¿cómo consientes que te toque,
que te hurgue en el lugar del sacramento?-
¿He dicho en el lugar? Decir quería

en el lagar de la ira del Altísimo.)
Pace el carnero zodiacal las horas
póstumas del amor. Renzo y Lucía.

JARDIN DE ABANDO

Aquí Bilbao no tiene parte alguna
ni llegan de la mina los rumores.
Sabino y Luis pasean entre flores
bajo la luz dorada de la luna.

Rompe la calma nemorosa y bruna
el dulce lamentar de los pastores.
¿Sabes, Sabin, *O tempora o mores*,
que fuimos nobles incas en la una?

¿Qué ya suena la tena que ya atruena
el fragor del broquel y de la azcona
cumbres de Macchu Picchu y Villasana,

con razón sana por la siempre Mena?
Mira el monte preñado de borona.
Mira cómo se acerca la mañana.

ULTIMA ERECTIO

Sólo roza mis labios el extremo del ala
de aquél ángel terrible que fue mi compañero.
Privilegio del légamo: ahora sé lo que espero
de la rosa que muere, de la sal que desala.

Por mi pecho y mi vientre garra suave resbala
hacia el sexo aterido, y de un golpe certero
desbarata la dulce trabazón. Por entero
desmenuza en la sombra la materia que tala.

Basílides, Marción, blasfemos pertinaces
que pusisteis la nada por cimiento del mundo
y al abismo arrancasteis –Valentín- la palabra.

Ángel de la carroña, que a zarpazos deshaces
la rotunda bandera del amor moribundo.
Rogad por mí al divino aguijón que me labra.

EL SITIO DE BILBAO

Babilonia de cántabros tinteros,
Vardulia de la pluma y de la maza,
del yunque, de la rosa y la manaza,
la espuela, la despensa y los maderos.

Capitulo de honrados caballeros
de la orden de San Juan de la Tenaza,
¡oh, jugo avinagrado de la raza,
tintorro peleón de innobles cueros!

Ruiseñores de canto gregoriano,
guardianes del sepulcro de Unamuno,
y del de un pollo pera que inquilino

fue de esta Villa y nieto de Trajano,
y del de un gordo que llegó a tribuno:
esta es, doy fe, la patria de Sabino.

PATRIA MIA

Llamarla mía y nada todo es uno
aunque naciera en ella y siga a oscuras
fatigan sus tristes espesuras
y ofrendándole un canto inoportuno.

Juré sus fueros en Guernica y Luno,
como mandan sus santas escrituras,
y esta tierra feroz, feraz en curas,
me dio un roble, un otero y una muno.

Y una mano –perdón-, mano de hielo,
de nieve no, que crispa y atiranta
yo no sé si el rencor o el desconsuelo.

Y una raza me dio que reza y canta
ante el cántabro mar Cantos de Lelo.
No merecía yo ventura tanta.

L'ART POÉTIQUE BASQUE

Cruzan el cielo de Aquitania tristes
chorlitos otoñales. Viento frío
bate el vitral y la campana anuncia
la oración de la tarde. El caballero

Arnaldo de Oyenarte, funcionario
de la Corona y Síndico de Soule,
***noblesse de robe,* por tanto, está leyendo**
las Trafiques de Agrippa d'Aubigné.

Cierra de pronto el libro e inclinándose
sobre el pupitre, empuña decidido
el cálamo y emprende la defensa

de nuestra dulce *lingua navarrorum*
contra estragos de curas y copleros
que a cualquier cosa llaman poesía.

ALTER BILBAO MOND

Si me vine a vivir entre vosotros,
si habité alguna vez esta ribera
junto a un mar deletéreo, sus ramblas
ávidas de salitre y vendavales,

no me trajo el amor. Escribí, es cierto,
***Da wo noch Liebe lohnt,* pero os supongo**
avezados de antiguo a la engañosa
ceremonias de sombras que solemos

llamar Literatura. Yo buscaba
añadir a un destierro otro destierro,
acibarar la ausencia de una patria

-y un matadero en flor era la mía-
con la vieja tristeza de tu luna,
arrabal de la vida, Vinogrado.

LOPE DE AGUIRRE RITORNA VINCITORI

Cuando de puso el sol varé el esquife
y di lo no pasado por vivido.
Cuando se puso el sol me vi perdido
y recorrí confuso el arrecife.

Cuando se puso el sol pensé qué dife-
rente sería hundirse hacia el olvido
muriendo protestando a convertido
en una res llevada al matarife.

Cuando se puso el sol me vi sujeto
a la Red de San Luis, Mártir y Hortera,
y casi acribillado en un soneto.

Pero triunfó por fin mi alma llanera.
Me hice matar. Volví a Barquisimeto
y enjaularon allí mi calavera.

ELEGIA DEL PAZO DE MEIRAS
Y NO ME VOLVERAS

Lo que la brisa se llevó sin prisa:
las dinastías de *bourbons* y Parmas;
Monsignore Escrivá de Balaguer;
el Jefe nacional del Movimiento

Nacional cara al sol con la camisa
de *tervilor* bordada con tus armas,
de las que tú colgaste un rojo ayer
y que ostentaste por pendón sangriento.

Lo que la tempestad desparramara:
hedor de cagarrutas imperiales
del rebaño del Primo de Rivera;

un haz de flechas escarlata (O'Hara)
y el granizo que azota tus cristales.
No volverá a reír la primavera.

MEXICAN SUITE DE GATOS Y UNICORNIOS

De gatos y unicornios Aurelio y Mariapía
han poblado su casa y de otros monstruos varios
que dejan en la tarde la paz de los bestiarios
y en ellos se recogen apenas rompe el día.

Unicornios aztecas de mirada bravía
y, sin embargo, tiernos, tranquilos, sedentarios.
Pacíficos y dulces seres imaginarios
que trotan por la alfombra con lenta gallardía.

Hay dos gatas de ilustre estirpe y apellido
que rumian silenciosas sentencias del Avesta
y aguardan impacientes el regreso de Arturo.

Y una perra de triste linaje indefinido
con alma de pintora romántica y funesta.
Yo llamaré a esa casa *Il Medioevo Venturo.*

CARTA EN NOVIEMBRE

El noreste acérrimo desgasta
la modorra otoñal. Sube al repecho
del umbrío Aralar, tumba el helecho,
arranca del balcón la recia parra.

El chopo en que cantara la chicharra
sacude sin clemencia sobre el lecho

del regato, y a tuerto y a derecho
barre la alta llanura de Navarra.

Región del viento indomeñable y cruel
provincia despiadada de la infancia.
Alguien vela en tu noche sin cuartel.

Tras la lluvia de azogue, en la distancia,
mi corazón se queda con Miguel
Sánchez-Ostiz en el Portal de Francia.

POETICA FREUDIANA

Escribe sobre aquello que conoces
pero miente si fuera necesario,
y aunque escribir es viento solitario
desparrama tu voz en muchas voces.

Igual da que te muestres o te emboces,
metido en este oficio de falsario.
Aprende como todo recetario
a distinguir el Goce de los goces.

El Goce, el sufrimiento, la escritura
en otra parte está: senda escondida
desde el amor prohibido a la locura.

No hay cicatriz que pueda con tu herida:
cela siempre un tesoro de amargura
la dorada morralla de la vida.

HOLOGRAMA

En componer mi vida me he esforzado
como si de un poema se tratara:
caen callando sus versos esta clara
madrugada de Agosto en Vinogrado.

Las calles que he seguido y evitado,
el amor que me acoge y desampara
han copiado los rasgos de mi cara
en el otro que marcha a mi costado.

He trazado torpísimos renglones
y para enderezarlos he torcido
la vida que escribí con tanto empeño.

Ya la borran las torvas estaciones
y estos días de plomo derretido
que atraviesan mis párpados sin sueño.

CON BLAS

Nada en común, sino el haberme alzado
desde no sé que nada antojadiza
a este valle de pólvora y ceniza
que llamé en otro tiempo Vinogrado.

Ningún confín afín, salvo un collado
que hacia la mar sagrada se desliza:
otero de cantábrica caliza
sobre el borde de España encaramado.

No nos unió siquiera una bandera:
yo jugaba a los chinos cuando él era
escaldo de la corte de Moscovia.

Y, en cuanto a otra memoria compartida,
tan sólo la grisalla empedernida
que nos hizo enfermar de agorafobia.

DOS SONETOS PARA GABRIEL RAMOS URANGA

I

Hebras vivaces, trémulas raíces,
apenas chispas móviles, apenas
caligrafía absorta en las arenas
de costas improbables y felices.

Luciérnagas trocándose en lombrices
y crines, vellocinos y melenas
que en vendaval arisco desordenas,
y arañazos, rasguños, cicatrices

y panes de oro que batiste sobre
la piel del mar, marcándola con fría
resolución. Materia para el sueño:

Madera, lino, piedra, vidrio, cobre
y la mano que da la forma al día,
espíritu a la tela, vida al leño.

II

Viejas cuestiones de teología:
¿Cuántos ángeles caben (a granel)
en la punta ondulada de un pincel?
O ¿qué rosa pintada probaría

la existencia de Dios? Alejandría
no sabe. No contesta. ¡Timonel
pon rumbo hacia las islas de Gabriel
Ramos Uranga o la Litografía.

No habrá oráculo allí que te responda,
bajo un roble sagrado, a la lironda
cuestión de la existencia del Eterno.

Pero mil serafines de perfil
se agolpan en el filo del buril
y florecen las rosas en invierno.

SONETO

Debió ser secretario de un Habsburgo
o poner pica en Flandes. Sin embargo,
podemos alegar en su descargo
que en tardo siglo lo forjó el Demiurgo.

Con la ley más estricto que Licurgo,
colérico quizás -pero no amargo-,
pastor de libros fue por tiempo largo
(que no de los carneros de Panurgo).

Apacentó los arduos manuscritos
en las majadas de los Recoletos
y ordeñó sus rebaños incompletos

separando corderos de cabritos.
La fama hace su nombre necesario:
Julián Martín Abad, Bibliotecario.

JUDERIAS, ALFREDO

Madrid. 1.910

Doctor en Medicina, poeta, prosista, autor dramático.

CATEDRAL DE SIGÜENZA
BAJO LA LLUVIA

Toda oliveña y rosa -como dijo Ortega-,
rodeada de un aire que gira entre la niebla,
bajo la fina gasa del agua que resbala
parece que amorosa alcances la aurora.

El románico escucha en tus piedras inmóviles
-doradas como bueyes arrastrando los siglos-

el mensaje amarillo de tu doncel soñado
que se escapa volando en la voz de la lluvia.

Hay un silencio clásico de lectura latina
y un olor perdidizo en la tierra mojada.
La vida se paraba en una luz violeta

eternamente triste como un piano cerrado.
De pronto, ¡sí, de pronto!, en coro de alborada,
cruza una chica joven pregonando naranjas.

SIGÜENZA

Pero no te daría su perfume de Italia,
ni sus ojos antiguos de hojalata y canela.
Ni las rosas que sueñan con trenes de juguete,
ni la voz de la chica que pregona naranjas.

Ni la naveta aquella de plata cincelada,
ni el reloj de la torre con su música lenta.
Ni aquel amigo nuestro -que acaso no lo era-
que tocaba en el piano a Debussy y Albéniz.

Ni el oro tembloroso de sus viejos retablos.
Ni el otoño en el claustro, jardín bajo la lluvia,
ni el resuello del órgano perdiéndose en la niebla.

Ni la vitrina antigua de abanicos y encaje.
Ni el sillón de mi madre en aquella Alameda
donde jugué de niño con mi babi y mis cromos.

JUFRE DEL AGUILA, MELCHOR

Madrid. 1.568 – 1.6¿

Su padre Cristóbal del Águila fue
Caballero de la Orden de Santiago
y su madre Juana Jufre de familia noble.
De forma que el poeta adopto como
primer apellido el de su madre como
literato. Hallado en Internet.

SONETO

Es el mejor mortal, prestado estado;
y esta sentencia tal, Loyola oyola,
y por un grave mal, pasola sola
haciendo igual su pronunciado hado.

El general, desmantelado, helado

quedó, que el inmortal pipiola, y diola
al maestre general, que vio la ola
fatal buscando, a ella llevado, vado.

El que el ver lo que aquí se adquiere quiere
y cuanto en el vivir ventura tura
mira aún a quien no dio la tierra, tierra.

Y si quien clara luz tuviere, viere,
pondrá a la general locura cura,
pues siempre mucho el que es de tierra, yerra.

JUNCO, ALFONSO

Monterrey (México) 1.896

Periodista. Miembro Academia Mexicana de la Lengua

EL AGUA DEL COSTADO

Porque ya en la oblación has agotado
tu sangre, viene el don del agua pura;
no sería esa cándida hermosura
sin la roja tragedia del costado.

Agua con que me limpias de pecado,
agua para mullir mi tierra dura,
agua que irrumpe en chorro de frescura
hasta la vida eterna arrebatado.

Busco, Señor, lavar como Tú lavas.
Desángrame en la ofrenda en que te clavas,
y exprimida la entraña redentora,

salte en júbilo el agua diamantina,
y entregue a mis hermanos la divina
caridad "que recrea y enamora".

JUNCO DE LA VEGA, CELEDONIO

Matamoros. México 1.863 – Monterrey 1.948

Poeta y Académico.

SONETO

¿Será preciso que el gentil Nazario
le dirija un soneto escrito en serio,
para que pueda yo en mi cautiverio
recibir el pedido numerario?

Que vivo de los frutos del salario
no lo puedo tomar como dicterio,
pues nunca para nadie fue misterio
que no soy opulento propietario.

No me atrevo a clamar a San Porfirio,
porque fuera pecado bien notorio;
mas clamo a San Honorio o San Saturio,

por si si así, calmando mi martirio,
manda, por San Saturio o San Honorio
Nazario el numerario a mi tugurio.

POLIFEMO

Arrojado a la costa siciliana
por brava tempestad, del monstruo fiero,
se mira en la caverna prisionero
Ulises con su amiga caravana;

salvar queriendo entonces a la insana
voracidad del cíclope, en austero
rasgos de la catástrofe troyana,
lenguaje le relata aquel guerrero.

Polifemo deléitase y tan grato
halla del Rey el bélico relato
que al sueño rinde el párpado ya flojo.

Armase al punto Ulises d encendida
asta, y en impetuosa acometida
de Polifemo clávala en el ojo.

SIN LA LETRA A

El sol en el cenit tiene esplendores;
tiene hermosos crepúsculos el cielo,
el ruiseñor sus trinos y su vuelo,
corriente el río, el céfiro rumores.

Tiene el iris sus múltiples colores:
todo intenso dolor tiene consuelo;
tienen mujeres mil pecho de hielo,
y el pomposo vergel olientes flores.

Tienen sus religiones los creyentes;
tiene mucho de feo ser beodo;
tiene poco de pulcro decir mientes.

Todo lo tiene el que lo tiene todo;
y tiene veinte mil inconvenientes
escribir sonetos de este modo.

SIN LA LETRA E

Con ojillos oscuros, luminosos,
ambas tan blancas como dos palomas,
cruzando prados y salvando lomas
hoy las vi con dos pícaros gomosos.

Iban con ambas pollas orgullosos
cortándolas aquí jugosas pomas,
dándolas más allá lícitas bromas,
pasando a sí las horas muy gozosos.

Cuando callaron todos los ruidos
y la pálida luz agonizaba,
los pájaros volaban a sus nidos.

Y sus hojas la flor mustia doblaba,
los cuatro cogiditos de las manos
tonaban a sus casas muy ufanos.

SIN LA LETRA I

Blanca como la luz que el alba arroja,
pura como la flor que el aura mece,
por ella oculto, pero noble, crece
este amor que locura se me antoja.

Cuando en llanto su faz la pena moja,
¡cuán hermosa a los ojos aparece!
Tanto el pudor en ella resplandece
que al ensalzar sus galas se sonroja.

Pero su corazón Amor no altera:
yo del suyo soñando con la palma
juré adorarla con el alma entera:

¡Mas todo ve con desdeñosa calma!
¿Qué alcanzará? Que grande hasta que muera
guarde entera su amor por ella el alma.

SIN LA LETRA O

Gime desamparada Magdalena
víctima de pesares que la matan;
y sus pupilas el raudal desatan
de lágrimas que acusan tanta pena.

Ayer amaba de esperanzas llena;
mas ya ¿qué dichas a la vida te atan?
¿A qué vivir así se desbaratan
venturas en que sueña un alma buena?

¡Quién jamás tal infamia imaginase!
El que al pie del altar fe la jurase
huye y la deja en amargura hundida,

a ella, siempre buena, siempre pura…
De esa infeliz que gime sin ventura,
¡virtud, santa virtud, se tú elegida!

SIN LA LETRA U

Soneto me pedís en donde omita
la postrera vocal del alfabeto;
y en dos por tres pergeñaré el soneto
si o se llega a enmarañar la pita.

Nadie para tal obra necesita
estar de ingenio y de saber repleto:
basta paciencia, y sale del aprieto
toda persona en el rimar perita.

¡Vanidoso! –exclamáis- ante el sentido
del octavo renglón: mas ya no paso
por mote, a mi entender, inmerecido.

Vanidad, si la tengo, será acaso
e haberme de sobra conocido
para no pedir sitio en el Parnaso.

JUNQUEIRO, ABILIO GUERRA

Freixo de Espada Cinta. Portugal. 1.850
Lisboa. 1.923

Estudió Derecho. Desempeñó cargos oficiales
para el gobierno portugués.

SONETO

No eres la flor olímpica y serena,
que en sueños ruge la amplitud distante;
no hay el arranque escultural de Helena
en tu equilibrio de beldad triunfante;

no eres, mujer, la mística azucena,

la blanca y pura Beatriz del Dante;
eres la artista rara, flor morena,
llena de aroma casto y penetrante.

Y yo no sé que gracia, que aleteo
siento, dentro del alma, cuando veo
tu cuerpo áureo, magro, cristalino...

Recuerda ninfas núbiles, serenas,
y me rodea un cerco de sirenas
talladas en su bronce florentino.

JUNQUERA TELLO, RAFAEL

México. Siglo XX.

Economista y Poeta hallado en la Biblioteca M. de Benidorm.

LA ROSA

Flor pigmentada de rojo ropaje
símbolo, ego de la mujer hermosa,
saeta que se vuelca presurosa
al beso perfumado del boscaje.

Bella rosa de infinito paisaje
va luciéndose al viento vanidosa
en la espera de su fiel mariposa,
coqueta luce su real linaje.

Sus pétalos la imponen más gloriosa
mirando en la espesura del follaje
y destacan su belleza radiosa.

Cual soberano astro, luz del ramaje,
su frescura me anida primorosa
en mi corazón como un homenaje.

JUÑENT Y DE VERGOS, FRANCISCO DE

España. Siglo XVII

Poeta. Soneto Acróstico para las exequias del Rey Carlos en 1.644, durante el reinado de Felipe IV.

SONETO

***C*orre ligero a la Celeste Esfera,**
***A*mante girasol del ser Divino,**
***R*eina en Solio mejor, que se previno**

***L*a constancia feliz de tu carrera;**

***O*ficioso el respeto te venera:**
***S*uperior a los fueros del destino,**
***R*egentado del orbe cristalino**
***E*clécticas de luz desde tu hoguera;**

***I*nalterable España en adorarte;**
***J*urisdiciones busca que cederte,**
***V*iendo perdida en ti su mejor parte**

***S*olicita su Amor, eterno hacerte,**
***T*hrono formando en sí, que dedicarte,**
***O* en la gloria otra España, que ofrecerte.**

JURADO DE LA PARRA, JOSE

Baeza. Jaén. 1856 – Madrid. 1.915

Poeta y autor dramático.

PROMETEO Y TANTALO

Imagen fiel del triste Prometeo,
amarrado a mi afán, hora tras hora,
el buitre de tu amor que me devora
sobre mi pecho desangrado veo.

La sed inextinguible del deseo
me abrasa como a Tántalo y traidora
en tus labios la fuente seductora
que huye a mis ansias amorosas, creo.

Y en medio de la horrible desventura
en que mi pecho enamorado gime,
con mirarte no más cambia mi suerte.

Por eso en mi pasión, o en mi locura,
adoro la cadena que me oprime
y bendigo la sed que me da muerte.

EL SERMON MODERNO

Dale menos sermón y más harina
e irá tras sí la grey, sabio prelado.
Ya no basta el sermón; la hora ha sonado
de dar con picatostes la doctrina.

Donde hay hambre y dolor, todo es mohina;

piénsalo así, pastor, y pon cuidado
en que pazca y se nutra tu ganado
y abreve en la corriente cristalina.

Los hambrientos, o luchan o bostezan,
y si en lugar de pan das oraciones,
tendrán tu caridad como castigo.

Si les das de comer, verás cual rezan,
que hoy es el ideal de los sermones,
más que predicar bien, dar mucho trigo.

GRETCHEN

En el atrio del templo revendía
cruces y estampas vieja repugnante,
y en la arrugada tez de su semblante
de hampa o burdel el sello se veía.

Al pregonar su santa mercancía,
noté algo en ella de mujer galante,
de pasado esplendor, y en el instante
llegué curioso y pregunté a la arpía.

Fui Margarita, dijo, y al contado
después que a Fausto amé, vendí mis besos,
que al fin fueron desprecio de la gente.

El hospital mi carne ha marchitado,
y hoy vendo a Cristo y a los santos esos
¡por ganarme una copa de aguardiente!

JURADO LOPEZ, MANUEL

Sevilla. 1.942

Traductor, poeta y novelista.
Hallado en el libro a la fiesta del soneto en 1.912

MACHADIANO

Muerta la luz, blanca, amortajada
en su lecho de fuente rumorosa;
el agua, en su memoria desolada,
acompasa su llanto, lastimosa.

Sus reflejos de plata anaranjada
iluminan la plaza silenciosa.
El reloj da una sola campanada
y la plaza enmudece temblorosa.

Cada casa es un mundo recogido
donde el silencio habita en sus rincones;
cada lecho es un mapa indefinido

donde cruza un sinfín de sinrazones.
La vida de los seres que se han ido
permanece doblada en los cajones.

JURADO MORALES, JOSE

Linares. (Jaén) 1.900

Reside en Barcelona.

LOS EMIGRANTES

¿A quién no le entristece y desconcierta
que siga el mineral abandonado
y que el afán minero siga anclado
en la desesperanza? ¿Hay quién no advierte

la pesadumbre, esa amargura cierta
en todo aquel que emigra, un desdichado
que del propio solar desenraizado
ha de sentirse con el alma muerta?

Danos, Señor, trabajo sin medida
en esta tierra -pozo y angostura-
que por nuestra, Señor, es madre amada,

tierra de nuestro ser , donde la vida
nunca podrá sentirse en desventura
cual la nave en la mar, desarbolada.

JURADO QUESADA, ALICIA

El Rubio. Sevilla. 1.973

Licenciada en Filología Hispánica.
Poeta hallada en el libro Homenaje a la
fiesta del soneto en 1.912

LOS AMANTES

Huyó la aurora. Un aguijón sonoro
mudó sus trinos de aire en la ventana.
Su voz, frágil canción de porcelana,
fue quebrándose en gritos sin decoro.

Templó su resplandor el Sol, y el oro
que adornaba los brazos de su hermana,
ya lo oculta una niebla gris y urbana,
como guarda un avaro su tesoro.

Y apenados despiertan los amates.
Se desvisten de besos y latidos.
Se despiden con prisas, casi a oscuras.

Y a los dioses suplican, anhelantes,
y huérfanos de mitos y abatidos,
que no acaben sus noches de locuras.

JURADO ZABALA, TOMAS

Venezuela. Siglo XX.

Poeta hallado en Internet.

DEL LIBRO "ARENALES"

Oculto en la espesura del follaje
contemplo tu llegada silenciosa
y me asombro del fuego de la rosa
que desnudas en medio del paisaje.

Sin prisas buscas el sutil oleaje
del agua que te besa licenciosa,
no envidia tu figura al de la diosa
cuando posas ausente de tu traje.

De pasión ante ti, reina llanera,
ronca mi corazón como una fiera
por tanto fuego que en mis ojos arde.

Y al tiempo que tu fuego se eterniza,
y junto al agua te posee la brisa,
se derraman las luces de la tarde.

JUSTINIANO, JUAN

ESPAÑA. SIGLO XIX

AL SANTISIMO SACRAMENTO

Y te niegan ¡mi Dios! cuando a tu acento
brota un mundo el abismo de la nada,
y aparece de estrellas esmaltada
la anchísima extensión del firmamento.

Hierve y rízase el mar, susurra el viento,
perlas vierte la aurora en la enramada,
brilla del sol la lumbre regalada,
y la vida es el soplo de tu aliento!

¡Infinito es tu amor! Del orbe el llanto
borrastes en la Cruz, y bajo el velo
del misterio nos das tu Cuerpo santo!

Hostia sagrada, divinal consuelo,
salud del alma, del infierno espanto,
en ti admiro y adoro al Rey del cielo!

A LA PURISIMA CONCEPCION

De Dios en gracia a confundir naciste
del aliento infernal la saña impura,
y Madre de Jesús, de Virgen pura,
jamás el brillo divinal perdiste!

Es la lumbre del Sol pálido y triste
destello del fulgor de tu hermosura:
del cielo gozo, del mortal ventura,
do el manto extiendes el dolor no existe!

Quién más gloria que tú, que el labio sellas
a la inmunda impiedad, y por corona
aureola inmortal ciñes de estrellas!

Que te adama la fe reina y matrona,
y amor del justo! ... que la luna huellas,
y el ángel a tus pies himnos entona!

KARIM
(JUAN CARLOS HIDALGO)

Venezuela Siglo XX

Poeta hallada en Internet.

AMOR ETERNO

I

Se juraron los dos amor eterno
y sellaron con sangre la promesa
de reunirse en la eternal dehesa
o en la oquedad sin fondo del averno.

Era tal su pasión, su amor tan tierno

como el que sólo a Dios se le profesa
tan largo como el río que no cesa
y ardiente como el sol de un cielo interno..

Habiendo fallecido ella primero
casóse sin dudar el inconstante
se olvidó por completo de su amante

y después que le dio su adiós postrero
de olvidó de este amor puro y sincero
y rompió la promesa en ese instante.

II

Un contrato de amor lleva firmado
algún rasgo de eterno y trascendente:
no se puede romper impunemente
sin resultar a cambio condenado.

El amante que ha sido traicionado
es capaz de esperar pacientemente
el momento final del penitente
para dar al contrato por cobrado.

Y la novia espectral de aquel omiso
que después de la muerte fue olvidada
esperó largamente la llegada

de aquel amante infiel al compromiso
y quedó entre dos mundos confinada
al desdeñar su entrada al paraíso.

III

De dos almas ligadas en el cielo
para quedar después en la leyenda
trata la historia para quien comprenda
que el amor se origina tras el velo.

Hicieron pacto al emprender el vuelo
hacia este mundo de romper la venda
para encontrarse por la misma senda
poniendo en la misión su mayor celo.

Si rompió por dos veces la promesa
doble castigo había de esperarle
el que la propia vida puede darle

disfrazando un manjar sobre la mesa
y el que le da la muerte al develarle

el destino fatal del alma presa.

IV

La muerte que hace estrago en esta vía
se esconde en el silencio de la bruma,
aconsejando al tiempo que consuma
con avidez mortal nuestra estadía.

Armada de guadaña lega el día
de dar cuenta final haciendo suma,
mas la pobre ganancia es como espuma
pues cobra de contado: nunca fía.

Al doble trasgresor del juramento
muy poco le duraron los ardores
pues hubo de sufrir mil sinsabores

y ansioso de acabar con el tormento
se entregó mansamente en el momento
de enfrentarse a la muerte sin temores.

V

Trastocada la luz en noche umbría
del túnel al final salió un destello
pudiendo contemplar el rostro bello
del alma que esperaba todavía.

Y un cuerpo celestial, todo armonía
tendiendo etérea mano rompió el sello
que avalaba el contrato y con aquello
le dio la absolución al que volvía.

Como Dios es amor y es compasivo,
cedió ante la piedad de la ofendida
y dando la justicia por cumplida

fue más que vengador equitativo
pues ya pagado en vida su castigo
le dio en el paraíso bienvenida.

ESCRIBO PARA TI

Escribo para ti sin conocerte,
tú que vives feliz o tal vez triste,
tú que todo recibes o pediste
haber nacido en brazos de otra suerte.

Escribo para ti sin conocerte

por lo que como yo quizás perdiste,
porque mi pluma fértil lleva en ristre
las rimas de la vida y de la muerte.

Escribo para ti desconocido
que vagas como yo por esta vida,
sin haber encontrado y comprendido

la razón por la cual la voz querida
redime al corazón... desconocido:
escribo para ti desde la herida.

HUELLAS DE SANGRE

Lleva sangre tu huella Persia antigua,
hincas sobre la sangre la rodilla
y en la frente que a Dios servil se humilla,
la marca de Caín fiera atestigua.

La savia del perdón despensa exigua,
planta de fruto seco, sin semilla,
que después de cortada se rastrilla
cuyo nombre al cortar no se averigua.

¡Oh ciega sinrazón del ser humano!
seminales de Abraham en otra huerta
obra de Dios al fin mas... obra muerta,

cuyo sino ya escrito en el arcano
parece acometer contra el hermano
en milenaria lucha cruel e incierta.

ANSIEDAD

Amor: Te quiero cerca de mi deseo
y lejos de otros ojos y otras ansias,
sumergida en el mar de las distancias
donde no te vea nadie y yo te veo.

Es mi egoísmo tal que me hace reo
de mi propio temor y circunstancias
y aunque perdones mis intolerancias,
veo ante mí el milagro y no lo creo.

Después de haber probado de tu boca
ese néctar de amor que el alma llena,
siento un miedo mortal de verte ajena

y es el miedo tan grande que provoca
una ansiedad constante que trastoca

la quietud del amor y la enajena.

MAS ALLA

La casa donde un día viviremos
no tendrá muros, reja ni portal,
habrá de ser morada inmaterial
que sólo con amor construiremos.

En un lecho de estrellas dormiremos
al arrullo de un aire nocturnal,
lluvias, cometas, rocío matinal...
besos de luz y miel compartiremos.

Seremos dos espíritus errantes
al salir de esta vida corporal,
unidos como aquí tras el final,

llevando por bagaje los instantes
más bellos que vivimos como amantes
para hacer nuestro viaje celestial.

ENSUEÑO

Muy tarde desperté del largo ensueño
que el mundo en su locura me imponía,
de alcanzar el respeto y nombradía
de ser profesional señor y dueño.

Andando este camino con empeño,
la esencia de mi espíritu perdía,
vistiendo realidad pues no sabía
que hay otra realidad llamada sueño.

Y así ya siendo inútil para el mundo,
echado al basural... palabra dura,
los títulos y nombres son basura,

y ancianidad despojo nauseabundo
que se arroja y se olvida en un segundo,
para dar paso a nueva nervadura.

ORO

Sangre de socavón dorada y fría,
espíritu dorado y mineral,
al hombre codicioso y natural
despiertas la ambición con tu valía.

En pos de tu camino nace el día

y en torno de tu brillo ronda el mal,
la muerte y el domino tan fatal
que envuelve a quien te busca con porfía.

¿Sabes tú cuanta muerte has provocado?
¿sabes cuanta vileza por tu nombre,
en la guerra del hombre contra el hombre

se comete, sembrando al desdichado
que ha nacido de ti más apartado,
en la tierra sin lápida y sin nombre?

ESTUPIDEZ

Así es la realidad, tan descarnada,
somos un engranaje que girando,
perdido en ese giro va olvidando
que el mundo es una simple mascarada.

Y el alma que intangible y relegada,
atónita ante el hombre, que faltando
a su esencia inmortal se va apagando
hasta ser una esencia insustanciada.

¡Qué ceguera inmortal nos envilece!
¿Somos carne decrépita y gusanos?
¡Si es así, muere vida por mis manos!

Que no quiero una planta que no crece...
El espíritu humano no merece
la ciega estupidez de los paganos.

ELENA

Mi corazón no es libre... encadenado
desde antes de nacer en este mundo,
vive para tu amor cada segundo,
compartiendo la gracia y el pecado.

Así lo he comprendido, y extasiado
te miro Elena mía y me confundo
contigo en un soñar dulce y profundo,
te miro amada mía... sueño amado.

Adoro la prisión que me condena
a estar unido a ti por esta vida,
y por la eternidad que nos convida

ya lejos del dolor y de la pena,
a una senda de amor mucho más plena

donde serás mi luz siempre encendida.

MIRADA

Inefable quietud que en tus pupilas
sabe dar a mi ardor tan dulce calma,
transformando el torrente de mi alma
en un suave fluir de aguas tranquilas.

Al posarlas en mí, todo encandilas,
como un rayo de sol que entre la palma,
cuando hiere la noche, todo ensalma,
hasta mi oscuridad donde titilas.

Tú dominas las horas y las ansias,
los silencios, los besos, las auroras,
las tristezas, los sueños, las demoras,

y gobiernas también las circunstancias
que hacen cortas, más cortas las distancias
de tu piel a mi piel, en donde moras.

CANCERBERO

Odiosa sociedad esclavizante,
que hambrienta de ideales los devora
y excreta vaciedad a toda hora
sobre la infausta fe del caminante.

Igual para el anciano o el infante,
el hombre o la mujer... arrasadora
destroza la intención que soñadora
persigue un alto fin con fe constante.

Es como un fiero y negro cancerbero
que está sobre el destino vigilante,
para dejar el paso hacia adelante

únicamente a aquellos, que primero
rindan su voluntad ante el dinero,
a cambio de una vida irrelevante.

CAMINOS

Me encontré en el sendero de la vida
sin desearlo siquiera ¡negra suerte!
caminando seguro hacia la muerte
desde el mismo lugar de la partida.

Y arrastrando una fe ya carcomida,

por la gula voraz de un dios inerte,
maduró la vejez oscura y fuerte
mostrándome a empellones la salida.

Y aquí estoy y es absurdo, y es tan necio
todo intento de hallar una respuesta,
si el nacer a la vida, muerte gesta,

y el camino es tan corto como recio,
para que pues pagar tan alto precio
si al apenas llegar bajas la cuesta.

HAR MEGIDO

Desolación, silencio, sangre y lodo,
sobre la vastedad de un continente,
con la furia ancestral que en el oriente
nace, crece y abarca casi todo.

Vivir, sufrir, llorar del mismo modo,
siglo a siglo con rabia incontinente...
la marca de Caín sobre la frente
y la huella de Dios van codo a codo.

Llora Jerusalén que se aproxima
el clarín al lugar de Har Megido,
donde el mundo ha de ser estremecido

cuando el pie del Señor quiebre la cima...
Besa el muro Israel que tu alma gima
porque el tiempo pactado se ha cumplido.

INEXORABLE

Estás en el camino inexorable
que va del nacimiento hacia la muerte...
serena en el amor mas nunca inerte
¡amarte para mí es inevitable!

tan alta como el sol pero alcanzable...
tan breve como el signo de mi suerte,
tan cierta y tan extensa puedo verte
que más allá de ti nada es deseable.

Es en ti la ilusión y la locura,
y hasta en la sinrazón que me acompaña
cuando el sueño inmortal sutil engaña

la realidad desnuda cierta y dura,
hay un algo de magia y de dulzura

que desmaleza en mi alma la cizaña

LAS HORAS DEL ADIOS

Las horas del adiós son las que llegan
y dejan al pasar negra semilla,
que pronto el devenir riega y rastrilla
aunque son los olvidos los que siegan.

Tienden la enjuta mano, mas no entregan
la esperanza de andar por otra milla,
son madero de cruz, clavo y astilla,
y aun clavadas en cristo a cristo niegan.

¿Cómo pues esperanza sobrevives
sin rocío, sin surco, sin arado,
sin futuro, presente ni pasado?

¿Cómo pues hacia el mar andando sigues
si al llegar a la orilla te consigues
en vez de mar desierto prolongado?

AMOR INMUNE

Te dije –y es verdad- que amar de lejos
cuando en la oscuridad de la distancia,
se aferra el corazón a la constancia
tratando de olvidar dolores viejos...

Es como amar la luz en los espejos
que una imagen nos da, mas no fragancia,
una imagen remota de una infancia
que quedó suspendida en los reflejos.

La distancia es un yugo que desune
con un muro fatal de sensaciones
que sepultan la piel y las razones

en un surco sin faz de amor inmune,
incapaz de alojar la flor que une
el impalpable sueño y las pasiones.

ENCADENADA

¿En dónde estabas tú cuando la vida
destrozó el ventanal en mil cristales,
para clavarlos como mil puñales
sobre mi piel que ya venía herida?

¿En dónde estabas tú mujer querida,

que en el delta no viste las señales
de un torrente de llanto que a raudales,
desangró una esperanza ya perdida?

Estabas en mi sueño encadenada
y el hado que a tu ser fijó cadenas,
fue tal vez ese mismo que a mis penas

puso final feliz con tu llegada,
y a mi piel ya marchita y resignada
le dio el milagro de tus manos buenas.

¡DIMELO AMOR!

A veces me pregunto... ¿También aman
las aguas y las flores y las aves?
¡Dímelo amor! ¿Acaso tú lo sabes?
¿Las aguas acarician cuando manan?

¿Acaso aún perdiendo, todo ganan
aquellos que al quemar todas sus naves,
aún guardan del amor doradas llaves
que no abren la prisión, mas todo sanan?

¡Dímelo amor! tú que lo sabes todo,
tú que para el amor fuiste creada
por la mano de Dios, y a mí entregada

para enseñarme a amar del mismo modo,
en que puso su amor Dios en el lodo
modelando su obra más preciada.

DIVINO OFICIO

Mi oficio es escribir ¡Divino oficio!
Que extrae del vivir toda su ciencia,
y plasma en el papel toda la esencia
del humano sentir con artificio.

Puede del propio amor, en sacrificio,
transformar el dolor y la impaciencia,
en pausado fluir que con cadencia
le regala del verso el gentilicio.

Y además del amor, también la espuma,
la magnolia, el color, la voz, el beso,
la nostalgia, la ausencia y el regreso,

la vaciedad, el mar, el sol, la bruma,
cobran humanidad cuando la pluma

transforma el crudo hastío en embeleso.

SEMILLAS

Ternura, compasión, dolor, olvido,
tristeza, inspiración, calor, vejez,
amor, desolación, rencor, distancia,
cariño, lealtad, temor, traición.

Desdén, fatalidad, horror, latido,
ensueño, realidad, pasión, preñez,
sonrisa, soledad, color, fragancia,
silencio, inmensidad, furor, razón.

Son semillas sembradas en el hombre
que floreando definen el vivir,
cuyo fruto recojo al escribir

y de todas no hay una que no asombre :
adjetivo, virtud, estado o nombre,
me dan la inspiración para seguir.

UN DIA MAS

Un día más sin ti... ¡Cómo evitarlo!
parece que el destino interpusiera
entre nosotros cual una cordillera,
un muro ante el amor para ahogarlo

Fuera mejor tal vez el olvidarlo
¿Olvidarme de ti?...¡Si yo pudiera!
Es preciso adorarte aunque no quiera:
tu amor está en mi amor y debo amarlo.

Es casi un mandamiento amarte ahora
entera en tus defectos y virtudes,
cuando estás ausente y cuando acudes,

ninfa de piel y luz, calor y aurora,
al llamado vital de quien te adora
y que te está esperando: no lo dudes.

VEN Y YACE

Es inútil que vengas en el día...
muchas cosas impiden nuestro amor,
ven a mi sueño y déjame tu flor
mientras estoy durmiendo todavía.

Si vedado me está el hacerte mía

sé la flama secreta en mi calor,
que en mi alma arderá mucho mejor
tu llama que por honda no se enfría.

Ven y yace mi amor en este sueño,
dilúyete en mi esencia totalmente
como si fueras parte de mi mente,

sin importar del mundo el fiero empeño:
deja latir tu corazón risueño
y el deseo fluir serenamente.

INOCENCIA

Tengo el sol en la mano y no lo veo,
tan incrédulo soy, tan desconfiado,
porque tanta traición me ha transformado
tornando en lasitud todo deseo.

Y ante el milagro soy como el ateo,
que poniendo la mano en el costado
de este mi corazón resucitado,
siento latir tu amor y no lo creo.

Hazme ver el milagro, vida mía,
resucita el amor con tu cariño
que se ahoga en mi alma cuando riño,

sólo así podré ver la luz del día.
Quiero ser ante ti como es un niño:
inocente en su fe y en su alegría.

INMÓVIL

Era oscura la noche cuando estaba
sentado ante la vida como un necio,
masticando un dolor siniestro y recio
mientras la dicha frente a mí pasaba.

En silencio e inmóvil esperaba
el amor sin querer pagar el precio
y en la inestable cuerda de un trapecio
el temor de caer me dominaba.

Tú me encontraste así, paralizado
y me ayudaste a soportar el peso,
cambiando en luz y paz todo el exceso

de soledad que había acumulado,
hoy que puedo reír te lo confieso:

Me alumbrante la vida con un beso.

GENESIS

Del hombre no hizo Dios a la mujer:
ni de la testa para someterlo,
ni de los pies, debiendo obedecerlo,
sino del corazón: para querer.

Y dijo Dios: Así tendrá que ser
y hasta el fin de los tiempos ha de serlo:
tenga hombre la mujer para quererlo
y engendre hijos para florecer.

El tocó mi costado y te hizo mía
con tanta habilidad, tan sabiamente:
piel de mi piel, razón de mi alegría,

y agua en mised, ensueño de mi mente
y puso en nuestros cuerpos la armonía
para poder vivir plácidamente.

SOLO UNA

En todas las mujeres yo quisiera
dejar un verso como voz que clama,
como tibio rescoldo de una flama
donde renace el fuego de la hoguera.

Amar en cada una la primera
y la última lágrima que inflama
el amor que también, como la llama,
se apagará en mi pecho cuando muera.

Pero como visión de primavera
hay una sola que me roba el alma,
una sola mujer que quiero entera.

Hay una sola que me da la calma,
que pudiera tenerme cuando quiera:
verso y silencio, cuerpo y alma.

IMPROVISADO

Me piden que improvise algún soneto
de métrica perfecta y bien plantado,
pedido que me tiene contrariado,
pero me atrevo a responder el reto.

No por sumar cuadrados de cateto

tendremos un soneto bien logrado,
que después del cuarteto bien rimado,
viene la pesadilla del terceto.

Tener un buen soneto redondeado
parece muy difícil, pero afirmo,
que lo llevo ya casi terminado,

y faltando dos versos le confirmo
al que pensara verme derrotado,
que después de este verso ya lo firmo.

AMOR SERENO

Como el agua de un río caudaloso
tan distinto a la prisa del torrente,
que disgrega su rápida corriente
en el primer declive pantanoso,

así mi amor calmado y anchuroso
corre hacia ti tan silenciosamente,
que dormirás en él plácidamente,
con el sabor de un sueño delicioso.

Y llegando sereno hasta tu playa
para tu amor seré como la espuma,
salpicando tus labios y tu frente

con el beso febril que no desmaya,
porque todo se da como la luna
que despliega su luz eternamente.

COMPLETAMENTE

Yo te busqué en el aire y en las horas,
y caminé hasta ti serenamente
para quererte así completamente,
para adorar también lo que tú adoras.

Y para amarte ya no habrá demoras
pues te amo al sonreír alegremente,
también cuando me miras tiernamente
y mucho más te amo cuando lloras.

Hoy despiertas en mí lo que dormido
he guardado a lo largo de los años
y que ya casi estaba en el olvido.

Toma pues este amor que renacido
desde la tumba de los desengaños

pongo a tus pies completo y florecido.

LA PAZ

Se ha de sembrar la paz sobre los muertos
regándola con sangre diariamente
y ella florecerá tardíamente
para mostrar sus pétalos abiertos.

La paz será la flor de los desiertos
que arrancada del suelo impunemente,
se negará a morir aunque la gente
transite por caminos tan inciertos.

Entonces sonarán las campanadas
por los cuatro confines de la tierra,
con la siniestra voz de las granadas

y los hombres, oyendo las llamadas,
dejarán el camino de la guerra
cambiando por abrazos las espadas.

EN TU VIDA

Yo no tuve tu amor toda la vida...
también tuve dolor un tiempo breve,
mas fue como la nube cuando llueve
que después de llover se nos olvida.

Yo te daré la dicha contenida
por muchos años y será más leve
la soledad cuando el amor nos lleve,
a disfrutar la dicha compartida.

Hay en mi piel caricias florecidas
para sembrar tu cuerpo y en mis besos
jamás habrá dolor ni despedidas,

pues para siempre dejaré encendidas
las estrellas, la luz y los cerezos,
hasta el día en que muera o tú decidas.

CUMBRES DE MIEL

Dos montañas de flores coronadas
por cántaros de miel apetecida,
turgentes manantiales de la vida
que riegan las llanuras más deseadas.

Nubes de piel sutiles, sonrosadas,

pétalos de corola florecida,
rayos de blanca luna amanecida,
heraldos de la noche y las miradas.

Son la senda final de las caricias,
sacrilegio brutal de los canallas,
gemas provocadoras de codicias.

Se han librado por ellos mil batallas,
pero son el jardín de las delicias,
donde mi amor camina cuando callas.

QUIERO

Quiero hallar el amor por el camino
túrgido de tu piel por donde fluye
el néctar delicioso que construye
desde tu manantial todo destino.

Quiero en tu boca paladear el vino
que embriaga el corazón y sustituye
el tedio que al brotar ciego destruye
hasta el afán más puro y más divino.

Quiero explorarte con mis manos toda,
hasta morir en ti resucitando
un instante después con ansias locas.

Quiero talar tus ramas en la poda
que te hará retoñar en mí atizando
otro incendio d amor mientras me tocas.

EL MONTE

El monte de los dioses tiene un nombre
con forma de mujer en donde yace,
con ímpetu de amor todo el que nace
y al cabo de ser niño se hace hombre.

No hay un ser racional que no se asombre
de la fuerza tremenda con que hace
que no exista varón que lo rechace,
a menos que reniegue de ser hombre.

Lo digo pues nombrarlo no es pecado
ni para la moral es un secreto,
que es el fruto del hombre más deseado

y aunque es punto de origen tan discreto,
no hay varón que no lo haya coronado

sin decir que ha vivido por completo.

AL FINAL

Aquí otra vez sentado sobre el muro
donde un día la vi pasar a ella,
hoy puedo contemplar la misma estrella
y aún podré mirarla en el futuro...

Mas de una cosa puedo estar seguro
sin poder protestar ni hacer querella,
la mujer que ayer vi ya no es aquella,
ni soy tampoco el mismo sobre el muro.

Porque la vida pasa sin remedio
y queda lo mejor en el pasado,
que con el tiempo se transforma en tedio

y aunque al final el corazón cansado
maldiga de la muerte el vil asedio,
no se arrepentirá de ser amado.

DESPUÉS DE LA GUERRA

Herido como vengo de esta guerra
y arriada la bandera ya del beso,
agotada la fuerza en el regreso
y esperando la paz bajo la tierra,

descubro con temor que aún se aferra
mi andado corazón al embeleso,
como si no bastara con el peso
y quisiera luchar en otra guerra.

Será tal vez mi piel que aún alerta
se niega a sepultar las sensaciones
y decide dejar la puerta abierta...

Será que mi pasión mal encubierta
ha de tener también cuatro estaciones,
y es primavera cuando está despierta.

FLOR Y RIO

Es mi amor hacia ti, muy bien lo sabes,
como el viento que ruge y alimenta
con su viaje a través de la tormenta
sobre el mar el velamen de las naves.

Es el río que cruza inmensidades

y en su paso hacia el mar todo sustenta,
desde la bella flor siempre sedienta,
hasta la vida sobre las ciudades.

Y tu amor hacia mí, ¿puedes jurarlo
que es tan grande y tan hondo como el mío
para hacerte feliz al entregarlo?

Pues entonces seremos flor y río
y en tus labios pondré para lograrlo
la vida entera con un beso mío.

COMO EL VINO

Si alguna vez tuviera ya olvidado
que llorar en silencio por tu ausencia,
en un dulce lugar de mi conciencia
ha de quedar aún lo que me has dado.

Estarás en mi amor aunque pasado
y adoraré de lejos tu presencia,
pues será lo mejor de mi existencia
haber vivido en ti y haber amado.

Degustaré el sabor de lo perdido
que amargo y dulce en nuestros labios deja,
del beso dado y el amor herido

un dolor en el pecho que no œja,
como gota de vino envejecido
que al fin es sólo uva, pero añeja.

YAWAR MAYU (río de sangre)

El río llora sangre desde lejos
y el ídolo mortal que se idolatra,
recibe el sacrificio de escarlata
que ahoga la justicia en sus reflejos.

No sabe distinguir niños de viejos
y en su ansia de poder no se recata,
desde la oscuridad cobarde mata
sembrando en su jardín lirios bermejos.

La sangre sabe a sangre es evidente...
¿Cómo llamar justicia a la injusticia?
¿Cómo esperar clemencia del doliente,

cuando domina el odio y al malicia
sobre la faz de todo el continente

y está por sobre el hombre la codicia?

LA HUERTA

Allende el cardonal existe un mito:
el mito de la amante abandonada
que muerta de nostalgia, allí enterrada
retorna a la enramada con un grito.

En vida fue encontrada en el delito
de amar a un hombre cruel siendo casada:
después de descubierta, abandonada
para morir de amor en aquel sitio.

Y el necio seductor tranquilamente
compró para morada permanente
aquel terreno inmenso de la huerta,

sin sospechar que el alma penitente
pudiera regresar después de muerta
para cobrar la deuda eternamente.

UN RIO DE SILENCIO

Sentado en un café libando sueños
mientras la soledad me sabe amarga,
la ausencia de tus labios se hace larga
y más al recordarlos tan risueños,

pues siendo tus detalles más pequeños
clavarse en la nostalgia que me embarga
y entonces la tristeza es una carga
que pesa mucho más que un haz de leños.

Pensando en nuestros cuerpos confundidos
con ansias hasta ayer abrasadoras,
recuerdo con el paso de las horas

aquellos besos hoy tan aterridos
y un río de silencio en mis oídos
murmura que quizás tú también lloras.

LA DIOSA

Del costado de Dios nació una Diosa,
no sé quien la formó pero es seguro
que lo habré de saber en el futuro:
¡Loor a nuestra madre misteriosa!

Es semejante a Dios siendo su esposa,

aunque ignorada por el hombre impuro
que fingiendo inocencia pone un muro,
para ocultar esa verdad grandiosa.

Dios pone la simiente, pero es ella
la que gesta la vida y le da forma,
y la podemos ver como la estrella:

Para mostrarse al hombre se transforma
como se muestra Dios en la centella.
Somos su semejanza. Ella es la horma.

OH DOLOR

¡Oh rastro del dolor! ¡Tan hondo hieres!
Tan ávido, tan cruel, tan silencioso,
vienes con paso oscuro y sigiloso
matando la ilusión y los placeres.

Muerdes el corazón de las mujeres
y el alma del varón más orgulloso,
puedes hacer del sueño algo espantoso
oh esperanza de amor cuando te mueres.

Consigues marchitar lo más hermoso.
¿Quién lo puede evitar si así lo quieres?
Te puedes ocultar pero no mueres

y es mayor al volver tu fiero acoso,
tan negro, tan mortal, tan angustioso,
oh rastro del dolor ¡Tan hondo hieres!

UN SECRETO

Te contaré un secreto, vida mía:
el alma que en mi cuerpo aprisionada
abandona la noche su morada,
busca su identidad bajo tu guia

y con tu esencia vibra en armonía
del cuerpo material ya desligada,
asistiendo a la cita concertada
antes de transitar en esta vía.

¿Acaso no has sentido cuando el beso
de unos etéreos labios en tu boca,
pone la eternidad cuando te toca?

¿No sientes sobre tu alma el tenue peso
del impalpable abrazo que provoca?

¡Ven amor inmortal! ¡Besa mi boca!

SUEÑO

Sueños que nuestros cuerpos enlazados
pueden ser ambos dos, uno y el mismo,
subiendo desde el fondo del abismo
a los cielos más altos y soñados.

Sueños que nuestros labios ya saciados
de saborear la miel del erotismo,
despierten del sopor con heroísmo
para besar de nuevo apasionados.

Pero dime mi amor... ¿Es sólo un sueño
esta ansiedad de disfrutar tu boca
y mientras soy tu esclavo ser tu dueño?

No puede ser... un sueño no provoca
latir el corazón con tal empeño,
cuando la seda de tu piel me toca.

TE QUIERO TIBIA

Te quiero tibia y mía y perfumada,
con el perfume del amor deseado,
que al entregarse deja en el amado
la savia dulce de la flor regada.

Te quiero tibia por la madrugada,
junto a mí, piel a piel cuando haga frío
y temblando tu pecho junto al mío
me pidas más amor, sin decir nada.

Te necesito tan urgentemente
que te abrazo también con la mirada,
mientras busco tu boca ardientemente,

repitiendo con voz entrecortada
para que tengas esto muy presente:
te quiero siempre tibia y perfumada.

MUJER DE BRISA

Pusiste en mi desierto flor temprana,
un beso matinal como el rocío,
breve pétalo fui y el desvarío,
se lleve en el azul su filigrana.

Y fuiste sin embargo tan humana,

que en mi arena tu piel fue desafío;
en mi silencio flor y en mi extravío,
la reconciliación de la mañana.

Tuyo es lo que no fue, mujer de brisa,
la tímida razón de lo negado,
aurora, nube, flor, amor callado,

sueño de juventud, ninfa indecisa;
todo lo has sido tú, mujer de brisa,
todo lo que no fue lo has recreado.

SI TE DIJERA… PIEL

Si te dijera piel, yo mentiría,
pero diciendo el alma ¡Sacrilegio!
¿dónde reside pues el sortilegio
que nos hace existir en sintonía?

Tú que de alma y de piel eres tan mía,
como cuerda y sonido del arpegio,
como un verso de amor, que al florilegio,
pone un toque inefable de armonía.

Tú que estás en la fe de lo remoto,
tú que vienes y vas, péndulo inquieto,
del onírico ser a lo concreto,

desde lo simple hasta lo más ignoto,
sabes bien que a tu amor yo soy devoto,
no sólo en alma o piel ¡lo soy completo!

LA VIDA DE LAS FLORES

Nunca más te daré un ramo de flores,
pues para hacer un ramo hay que cortarlo…
¿Al darte un animal he de matarlo?
¿O no hay sangre en el tallo de las flores?

Y es que nadie ha notado los temblores
del botón de la rosa al mutilarlo,
ni ese llanto de savia, que en el nardo,
silencioso refleja sus dolores.

Como signo d amor te haré una huerta,
para que siembres rosas amarillas
y te veré regando las semillas,

pues tu alegría ante la flor abierta
será mayor, porque la rosa muerta

ya no puede mostrar sus maravillas.

SUEÑO

Hoja nervada en nocturnal respiro,
que extemporaria en su desliz de brisa,
posa en el alma un haz de luz que irisa
el fondo inveterado del suspiro.

Facetado cristal donde te miro
etérea en los jardines de Artemisa,
del sueño al despertar, de amor abscisa,
a que apunta mi esencia cuando expiro…

A ti onírica pasión se ayunta,
por ti la sinrazón, razón merece,
y en ti mi absurda indecisión fenece

cuando el amor hacia el amor apunta
y hace diana en el alma la pregunta…
Entre sueño y verdad ¿cuál prevalece?

QUIEN ERES

¿Quién eres que me tomas destruido,
y escombras mi verdad ya sin paredes,
que de tu propio espacio, espacio cedes,
sumando tu entidad al vacuo olvido?

Y yo que tras vencer vivo vencido,
extiendo el corazón entre las redes,
buscando el corazón del cual concedes
a mi emoción latir en su latido.

Pregunto sin cesar si es artificio,
la fiel solicitud con la que accedes
a redimir mi olvido, cuando agredes

con ímpetu vital mi antiguo vicio,
de cerrar al amor todo resquicio…
¿quién eres tú, qué en mí todo lo puedes?

FINJAMOS

Finjamos que la luz del sol no existe,
que no alumbran la luna y las estrellas,
finjamos que no existen cosas bellas,
cuando es la lejanía grande y triste.

Finjamos que el amor que nos reviste,

no marca el corazón con hondas huellas,
tan hondas y constantes, como aquellas,
que marcan el dolor de quien desiste.

Finjamos que no somos tú y yo nada,
guardemos este amor como el avaro,
que guarda su fortuna a buen amparo

y a salvo de cualquier mala jugada;
sigamos pues sin fin la mascarada,
guardando en nuestro pecho lo más caro.

AMO Y SEÑOR

Yo soy de tu placer, cumbre y vertiente,
que te eleva y te abisma arrollador,
soy lo peor que te habita y lo mejor;
tu amanecer, tu tarde y tu poniente.

Tu artero delator y confidente,
tu incrédula razón y confesor,
tu témpano y tu fuego abrasador;
tu esclavo y creador omnipotente.

Soy de ti contenido y continente,
igual tibio deleite, que dolor,
no hay vasallo que yo no haga señor,

ni señor a mi yugo indiferente;
no busques más allá, que estoy enfrente…
¿Ah no sabes quién soy? ¡Soy el amor!

LA MURALLA

¿Quién puso ante tu fe, recia muralla,
esa que impide ver la maravilla
de los prados, cargados de semilla,
donde yo veo flor y tú metralla?

¿Quién planta esa razón de amor canalla,
que mirando el ombú lo llama astilla?
¿Quién te dijo que el alma se encasilla
o el corazón humano se avasalla?

¿Acaso en todo amor mora la intriga?
¿Acaso es la mujer el enemigo?
¿O acaso el sentimiento que bendigo,

es polvo que al soplar se desperdiga?
¡Pues no! mi amada es trigo y yo la espiga

y nuestro amor el premio ¡No el castigo!

SI PUDIERA

¡Ay! si pudiera en ti fundirme todo,
esta noche y ayer, carne y esencia,
fueras el soplo tú, yo fuera el lodo
donde animes el don de la existencia.

Si pudiera bien mío de algún modo,
despejar el fantasma de la ausencia,
que disputa la dicha cado a codo,
lanza en ristre, acerando mi conciencia.

Si pudiera bien mío… Si pudiera
sería Dios en ti más que ser hombre.
Pero no entiendas mal, que no te asombre,

pues todo lo más alto por ti fuera
y sólo por amarte yo te diera,
la sangre de mis venas y hasta el nombre.

LA PLUMA

Heme aquí rimando en las trincheras,
mientras arden las calles bajo el fuego
de la humana discordia, que en el juego
de ganar o perder, no halla fronteras.

Hay un lecho de sangre en las aceras,
donde el odio mortal, acalla el ruego
del enemigo herido, pero luego,
se le entierra entre cantos y banderas.

Heme aquí sin más armas que la pluma,
esgrimida cual núbil bayoneta,
que no hiere la carne, pues su meta,

es herir la conciencia, que en la bruma,
es igual que en la arena, blanca espuma,
que en lugar de ser ola queda quieta.

INFAMIA

Sobre la secular Mesopotamia,
el águila mortal, en desafío,
queriendo demostrar su poderío,
descorre el negro velo de la infamia.

Y siendo la ambición la que dinamia,

el tétrico interior del atavío,
el vuelo, más que vuelo es desvarío
y la arenga en el fondo sólo infamia.

Vuela pues en el cielo, águila negra,
siembra muerte y dolor…Luego cosecha
el hierro puntiagudo de tu flecha,

que como un bumerang, te reintegra
el fuego y el dolor…águila negra:
detrás del resplandor, la muerte acecha.

INCH AL?

Llueve sobre Bagdad metal y fuego,
empanado una vida que se va
y mientras muere el niño se oye un ruego;
la guerra ha de acabarse…Inch Al?

Y ante el núbil cadáver pasa un ciego
y tropieza y se cae ¿qué hará¿.
En su oscuro y total desasosiego
susurrarle al oído… Inch Al¿

¿Acaso el niño –mártir inocente-
del odio impersonal –pero terrible-
entiende la razón –inconcebible-

que con discurso asaz grandilocuente,
explica a un auditorio indiferente,
la causa de esta guerra aborrecible?

LA ULTIMA CRUZADA I

Más de doscientos mil son los soldados,
incontables los tanques, los aviones,
destrozando trincheras y bastiones,
con misiles y carros artillados.

Uno que otro misil en los mercados,
en los puentes, colegios y estaciones,
sangre, llanto, dolor, amputaciones,
niños, hombre, mujeres ¡masacrados!

¿Qué estandarte enarbola esta cruzada,
o en nombre de que Dios se justifica,
el que una gran nación, mucho más rica,

esgrima el poderoso de su armada,
y al imponer su ley, hienda su espada,

que desangra, somete y sacrifica.

LA ULTIMA CRUZADA II

¿En nombre de que Dios se justifica?
¿La sangre derramada, es diferente
vertida de soldado o inocente,
o acaso derramarla dignifica?

¿Por qué el anglosajón, se glorifica,
de asesinar con ímpetu inclemente,
a todo aquel, que siendo independiente,
se niega al vasallaje y lo que implica?

¿Ser? acaso es un in bíblico mandato,
lo impele a conquistar instalaciones,
que se han de convertir en bendiciones

al darle un combustible más barato…
¿Hará el Señor tan indecente trato,
cuando es el Dos de todas las naciones?

LA ULTIMA CRUZADA III

¿Si una tercera parte en rebelión,
en los cielos perdió celeste guerra,
qué se puede esperar en esta tierra
de la nueva ciudad hija de Albión?

Ella quiere ocultar su condición
y al discurso de paz, falaz se aferra,
pero tras la palabra un hecho aterra,
y es que paz nunca habrá en su corazón.

Y este gris paladín del occidente,
caballero de lanza y armadura,
pone en ristre su lanza y asegura,

que diezmar a su hermano del oriente,
es un hecho aprobado por la gente,
pero esa no es razón ¿eso es locura?

LA MANO DEL OLVIDO

Divino don que del amor nacido,
pariste luz sabiéndome apagado;
permíteme seguir a ti aferrado,
si me alcanza la mano del olvido.

No destituyas del altar ungido,

el arte de la pluma a mí confiado;
corónalo en espinas condenado,
si me alcanza la mano del olvido.

Libra mis versos cuando yo acabado,
cobarde eluda el trono conferido,
pues no quiero corona ni apellido,

ni púrpura, ni cetro, ni brocado;
sólo quiero en mis versos ser nombrado,
si me alcanza la mano del olvido.

ROSA

¿Cómo puede la rosa perfumada
querer cerrar sus pétalos al viento?
¿Cómo puede su frágil sentimiento
no esperar del rocío otra jornada?

¿Acaso es menos flor si no es amada?
¿Acaso algún sombrío pensamiento,
se anida en su corola y al momento
olvida porque mano fue sembrada?

¿No es acaso florear sobre la espina
un milagro que Dios muestra en la rosa,
que al hacerla intocable es más hermosa?

¿No es acaso la luz que la ilumina
la misma en la corola y en la espina?
¡No escondas tu color mi bella rosa!

TRISTEZA

No pidas que abandone mi tristeza
que la tristeza engendra poesía,
igual que en el amor y en la alegría,
se puede en la nostalgia hallar belleza.

Es tan común a mí naturaleza
buscar en el dolor la melodía
así como es común a la armonía
rimar la suavidad y la aspereza.

Por eso no te inquietes vida mía
que amor sin desamor desaparece
y el día sin la sombra que oscurece

de que otro modo pues se llamaría.
Por eso no te inquietes vida mía,

que aún sobre el dolor mi amor florece.

SONETO A SU NOMBRE

Este soneto en que su nombre rimo
le canta a la mujer que ansiando espera
el tiempo del amor como si hubiera
nacido para mí del mismo limo.

¿Acaso en estos versos legitimo
rendido una pasión como cualquiera?
¿O el alma ser? acaso sementera
de ritmo que al plasmarlo amante imprimo?

Respuesta no será este humilde verso
indigno de nombrarla y sin embargo
genera entre los dos algo más largo:

Universal, divino, fiel, diverso,
eterno, y en un mismo viaje inmerso
zarpando hacia un lugar menos amargo.

DIVINO OFICIO

Mi oficio es escribir ¡Divino oficio!
que extrae del vivir toda su ciencia,
y plasma en el papel toda la esencia
del humano sentir con artificio.

Puede del propio amor, en sacrificio,
transformar el dolor y la impaciencia,
en pausado fluir que con cadencia
le regala del verso el gentilicio.

Y además del amor, también la espuma,
la magnolia, el color, la voz, el beso,
la nostalgia, la ausencia y el regreso,

la vaciedad, el mar, el sol, la bruma,
cobran humanidad cuando la pluma
transforma el crudo hastío en embeleso.

SOMBRA

Está en mi camino magna sombra
contraste de la luz irreverente
tan fría y silenciosa, tan presente,
raíz de la entelequia, negra alfombra.

Eres la negación y no me asombra

pensar que mi existencia solamente,
pueda ser tu extensión sobre mi mente
o alguna vaciedad que no se nombra.

Y estás aunque no sé como nombrarte
sótano de la luz, revés del cielo,
oscuridad sembrada, negro velo,

que encierras tras de sí, cual mundo aparte,
su oscura forma al pie de donde parte,
cual mística raíz de noche en celo.

PERDON

¿Cómo pudiste darnos en reemplazo
de algo descomunal como la muerte
la fe que es en esencia un bien inerte
incapaz de romper su negro abrazo?

¿Cómo no quieres Dios nuestro rechazo
si no hay un ser mortal que pueda verte?
¿Cómo puede el humano conocerte
si de la finitud tendiste el lazo?

¿Acaso en cada quien mora un profeta?
¿Puede acaso la fe curar la herida
que de muerte el puñal abre en la vida?

¿No entiendes que es discreta la promesa
a cambio de un dolor que tanto pesa?
¿Perdón? Tú eres mi Dios y se me olvida.

FIN DE LOS SONETOS DE KARIM

KASTEN BERRIOS, MARY

Valparaíso. Chile. 1.889 -1.980

Poeta hallada en Internet.

HIJA DE KARL

A través de la madre he conocido
al abuelo germano, al europeo
vínculo de mi sangre donde creo
se gestó mi silencio desmedido.

De allí vendrá tal vez el tan querido
fanal que en mí labora, en el que leo
la herencia musical y mi apogeo

lírico, de solar desconocido.

Gracias, abuelo Karl, porque me diste
a tu hija por madre y convertiste
mi corazón en cálida fontana.

Gracias, abuelo Karl, por proveerme
de esta sangre, tan tuya, donde verme
contigo en nuestro lar cada mañana.

ISABEL DEL PERU

Ay, abuela Isabel, ay, Isabela,
nunca besé tus manos, nunca hube
noticias de tu rostro, nunca tuve
ocasión de mirar tu amada estela.

Ay, madre de mi madre, cara abuela,
incásica Señora, arcana nube,
altiplánica forma que contuve
en las celdas del alma, dulce esquela…

Isabel del Perú, sobre mi canto
va tu cuota de miel, mientras en tanto
mi corazón trasciende tus aromas.

Isabel del Perú, desde tu exilio
mantienes con mi música un idilio
eres la dulce estrella que se asoma.

RETRATO DE LA MADRE

Tiene quince años, y ya está casada,
con botas blancas como su vestido,
un rosario en las manos sostenido,
por velo volandero coronada.

Quince años y amanece bautizada
porque la religión lo ha requerido.
Quince años de pureza que ha vivido
para ser al esposo regalada.

Tiene quince años y el amor la lleva
a nuevo hogar y su oración eleva
al nuevo Dios que por amor conoce.

Tiene quince años, todo le sonríe,
quince años y el retrato ya deslíe
aquel ajuar de novia, primer goce.

LA MADRE ES UNA CASA

La madre es una casa desvelada,
siempre aromando, pleno sortilegio,
un trino refulgente, el privilegio
de ser una palabra de alborada.

La madre es el hechizo de la almohada,
el sueño permanente y el arpegio
del corazón, país de pulso regio
donde evoco una vida regalada.

Ella es la sangre que me justifica
y dirige la sed que dignifica
esta canción que cada día emano.

Ella es la rosa de fugaz corola,
la estrella de la tarde que arrebola
mi corazón con su perfil arcano.

MADRE DE ESTAS PALABRAS

Desde otra tierra tu recuerdo viene,
madre de estas palabras que recito,
madre de estos silencios infinitos
acudiendo a la cita. Se detiene

el tiempo en tu recuerdo que contiene
los ángeles que creo y necesito
para encender mi corazón contrito,
siniestrada mansión que me sostiene.

Te debo mi verdad: la poesía
saludándome en sueños, era mía
desde antes que en tu seno me acunaras.

Madre de estas melódicas quimeras,
trocadas en palomas mensajeras,
que sobre mis palabras deshojaras.

BROTADO DE TU SANGRE

Brotado de tu sangre, como un río,
vago la humana selva y voy dejando
las puras aguas que me fuiste dando
acunado en tu vientre. Siempre el frío

me impulsará al calor de tu regazo.
Y no tendré el temblor de tu latido,
y no tendré tu alero, dulce nido,

ni tendré tu canción como un abrazo.

Madre, contigo voy, eres la senda,
la casa en que nací, mi primer grito,
la mano que me tiendes y que habito,

la palabra que quieres que comprenda
la única estación donde las flores
gracias a ti son canto y resplandores.

LOS RECUERDOS DE LA INFANCIA

Los recuerdos de infancia son mi madre
cosiendo de la tarde a la mañana.
Despertaba y la voz de la campana
me traía, cansada, aquel encuadre.

Recuerdos que serán aunque taladre
el cierzo el cristal de mi ventana,
siempre estarán fluyendo en mi fontana
mezclados al recuerdo de mi padre.

Ella lo ocupa todo. Es la caricia,
la palabra canción, lo necesario
para dar del amor clara noticia.

De mi antiguo correr es el estuario,
inclina mi recuerdo a su delicia,
es la página rosa de mi diario.

DE MI NIÑEZ

De mi niñez recuerdo el campanario
que callaba al instante en que la tarde
perdía toda luz. El leño que arde,
en la cocina, el sol crepusculario.

Esa hora era triste. El vecindario
era lejano y solo, y yo cobarde.
El dolor me obsequiaba, sin alarde,
el vaso que no quise y su vestuario.

Era triste. Mi casa se quebraba.
La tea del pesar, vil, se encendía,
se maldecía y siempre me gritaba.

Ese era el licor que se ofrecía,
sembró semilla en mí, mas no dio ramas,
Mi sombra sola va muriendo el día.

ATRASADO

Atrasado nací. La madre había
cuarenta y una raudas primaveras,
era primer caricia, verdadera,
primer latido que mi piel sentía.

Atrasado llegué, la casa mía,
poblada ya de hermanos, sólo era
una ronda de sol, una vidriera
que fragantes palomas exhibía.

Mi atraso fue mi sueño reservado,
un árbol que surgió fructificado
con trinos en lugar de mariposas.

Fue acaso mi primer alunizaje,
la más alada ruta de mi viaje,
mi sangre de palabras olorosas.

LA MADRE FUE LA SANGRE

Dios quiso que yo fuera el más pequeño
de la madre, sus últimos dolores,
el hijo que mostraba en sus albores
caminos que no estaban en sus sueños.

Dios quiso dirigir su desempeño,
le regaló una lira y los colores
de sus voces y todos los temblores
del poema, un mundo más risueño

La madre fue la sangre del poeta,
Dios le brindó palabras cual saetas
y alguna vibración cada segundo.

La madre bendecía el desvarío
del hijo, silencioso, como un río
vagando por los astros y otros mundos.

KEYMER, CARLOS E.

Chile. 1.878 – 1.949

Abogado y Poeta hallado en Internet.

CUANDO…

En la paz de mi espíritu dormitas,
en los pliegues de mi alma estás revuelta,

en mi vida, en mi sangre vas disuelta,
en mis sensibles células palpitas.

Eres fuego en mis ansias infinitas,
en mi mente, venusta forma esbelta,
plácida luz en la mansión revuelta
de los sueños, las sombras y las cuitas.

En el humo, en las nubes te transformas,
en el aire suspiras y me abrazas,
tus encanto en todo están impresos.

Parecerás cual eres, sin las formas
ni velos con que siempre te disfrazas,
cuando como mujer me das tus besos.

KIKEBARTOK (SEUDONIMO)

España. Siglo XX.

Poeta hallado en Internet.

SONETOS

I

Me presento con un triste poema,
un soneto que canto por retales
como dejo mi vida en los portales,
y así salvo mis sesos de la quema.

En mis versos destilo mi problema
alejando de mí todos los males,
fingidos, simulados y reales
olvidando con ellos mi dilema.

Imagino que es corto el equipaje
si es que traigo conmigo sólo un sueño
con que pago, con permiso, este peaje.

También tengo en la mente algún empeño,
que tiene la visión del paisanaje,
buscando la grandeza en lo pequeño.

II

Instantes de tormentas o de calma
en el viejo boliche que me atañe,
buscando, inútilmente, quien restañe
las viejas cicatrices de mi alma.

Pregunto sin descanso: ¿quién ensalma?
en la estima fugaz que alguien apañe,
lo digo sin pensar, nadie se extrañe,
la oscura desnudez que me desarma.

Y roto en mil pedazos, cual vajilla,
que un loco deshiciera con un palo,
al viento agitaré mi campanilla.

Diré con fuertes voces: nunca es malo
saber poner o hurtar la otra mejilla,
que siempre la experiencia es un regalo.

III

Angel de luz mortal, que en la derrota
nos demuestras tu orgullo altivo y bravo,
prefiriendo morir, a ser esclavo
condenado a mostrad tu beldad rota.

Es tu eterna agonía la que acota
la aflicción que te agrede como un clavo,
en este buen Retiro es un octavo
la caída infinita que te agota.

¿Quién se alza buscando un imposible,
resolviendo el todo con la nada,
con impulso ambicioso e inservible?

Reconozco su lucha idealizada,
la del hombre que marcha, inaccesible,
al dolor de perder su madrugada.

IV

De poeta no tengo magisterio
mantengo, mal, las artes del oficio;
procurando recibir tal beneficio
si ejerzo con rigor mi ministerio.

Si acaso te disparo un improperio
en el borde final del precipicio,
provocando por santo sacrificio
buscando, en la palabra, su misterio.

En la nada comprendo el universo
y en menos que se funde una corona
cristales de color ensamble en verso.

Al cabo sólo soy una persona,
en medio del diluvio, algo disperso,
que el filo de una espada desmorona.

V

PARA CLEE

Dirías que he sentido tu mirada
después de ser el centro de mis manos;
creyendo que era el sol de tus veranos
siquiera fui la luz comprometida.

Dirías que al final la despedida
se enciende de placeres inhumanos
sabiendo que después son tan lejanos
si todo lo resuelve mi partida.

Dirías que me fui envuelto en humo
buscando otras caricias indecentes,
dirías bien, mujer, mas no presumo.

Sé que me han de arrastrar ciegas corrientes
si en vórtice de tiempo me consumo,
mas no renunciaré, labios silentes.

KENTY, VICTORIA

España. Siglo XX.

Poeta hallada en Internet.

UN SONETO MANDO HACER VIOLANTE

Estaba una tarde muy aburrida
sentada frente a la lluvia incesante,
cuando a mi mente vino un tal Violante
y, de pronto volví a sentir la vida.

(Catorce versos con son es medida,
todos ellos de rima consonante,
por burlarse mandó hacer Violante
mas, la burla en ella dejó herida)

¡Mi corazón con gran fuerza latía!
¡Por que aquel desafío me fascinaba!
No sabía si lo conseguiría

pero, cuando más apurada estaba,
conté líneas y vi que no podía

escribir más, pues ni un verso quedaba.

A TU POESIA

"¿Qué es poesía?", me dices mientras siento
el alma estremecerse al recordarte,
y sueño en la belleza de tu arte,
nacido del más puro sentimiento.

¿Qué es, sino la tempestad del viento
que deja una caricia al escucharte,
y la dulce pasión de contemplarte
en la desnudez de tu pensamiento?

Te busco entre la claridad del día;
sólo anhelo la luz de tu mirada
que hasta en lo más profundo yo leía.

¡No puedo soportar tu voz callada!
Y entonces me repites: "¿Qué es poesía?"
¡Eres tú! ¡Y yo tu enamorada!

KORSI, DEMETRIO

Puerto Rico. 1.899 – 1.957

Director de la Biblioteca Colón.
Poeta hallado en Internet.

SONETO

La América Latina al fin se ha unido
a España en una conjunción que abraza
todas las glorias del león vencido
y las grandezas de la nueva Raza.

Es un tumulto espléndido y temido
que toda bárbara invasión rechaza;
¡y ya el pendón hispánico en olvido
al pabellón de América se enlaza!

España tiene la gloriosa palma,
y el mundo de Colón, fuerte y jocundo,
junto al alma española ha puesto su alma…

¡Dios, desde arriba del azul profundo,
las mira y piensa con suprema calma
que ambas serán el porvenir del mundo!

Y NACE

Soñé que en las instancias de mi ruego
tu amor me prometiste enamorada,
y al brillo de la luz de tu mirada
para siempre quedé tu esclavo ciego.

Al estrecharte entre mis brazos luego
hiciste alarde de la fe jurada,
y con tu boca ardiente y perfumada
me contagiaste tu pasión de fuego.

Mas todo era un engaño torturante,
vana ilusión que vio mi fantasía
en ese paraíso de un instante:

¡Porque lejos de mí, ceñuda y fría,
llenas de hiel mi corazón amante
siendo de todos, pero nunca mía!

CABALLOS

Son fuertes los corceles. Cruzan por la llanura
bajo el fastuoso incendio del cielo matinal
y el choque de sus cascos contra la tierra dura
forma una pavorosa trepidación bestial.

Son fuertes los corceles. Su impávida figura
muestra en las curvas finas la estirpe divinal.
Pasan –modelos vivos de bárbara escultura-
sorbiéndose las ráfagas del aire tropical.

La selva los conoce. Los ama la floresta.
La solitaria pampa vio una estruendosa fiesta
cuando en tropel migraron, formando una invasión.

Y, soberanamente magníficos y grandes,
dijéranse los hijos de Ixión y de los Andes,
con crines montañosa y patas de ciclón.

KOVAC, SARA

España. Jaén. 1.987

Poeta hallada en Internet.

SONETO A TUS OJOS

Porque en tus ojos yo me perdería
tan verdes como el mar inabarcable
tan dulces como un sueño inalcanzable

tan claros como clara luz del día

Tan fríos como la mañana fría
que rompe ese calor insoportable
de agosto, como ese viento palpable
que se extiende por las tierras vacías.

Me perdería en tus ojos serenos
o apasionados como una tormenta
que caótica brilla con sus truenos.

Verde de mar y no verde de menta
a veces viles y en ocasiones buenos
pero que dan sentido a mi existencia.

KRAUZE, ETHEL

México. Ciudad de México. 1.954

Poeta, ensayista, dramaturga y narradora.
Hallada en Internet.

AMORETO V

Quiero ver en tus ojos el destello,
la inquietud de mi fibra, el rocío
en tus manos asidas a mi río,
el recodo en que habita lo más bello.

Quiero ser en la sangre de tu sello
hoja hueva en el vaso antes vacío,
ser, amor, tu sabor en el estío,
la delicia en el pulso de tu cuello.

Quiero andar tu sudor y tu saliva,
atreverme a probar el agua viva
que en tu beso refleja la dulzura

del estanque aromado y su tersura;
agua rauda y ardiente que cautiva
brillo de agua que colma mi hendidura.

I

Me llevarás contigo a la maleza,
a su timbal de tigres desbocados
donde ronda el tumulto de los prados
que nunca ardieron en tu urgente mesa.

Harás de mí la desusada presa

aquélla que no anduvo en tus cayados,
la única magnolia de tus vados,
la núbil compañera de tu pieza.

Descubrirás conmigo la œntella,
el horizonte agudo de la aurora,
el huracán perdido de la estrella.

Y tu renglón de verbos hacia ella
será el sonido de mi nombre ahora
deletreando el compás de nuestra huella.

II

Me llevarás, amor, al alarido
de la yedra que canta en la ventana,
al donaire del silbo y de la grana
me llevarás, amor, que te lo pido.

Recorrerás el verso guarnecido
de carencias y aromas, caravana,
aprenderás la voz de la campana
que apacienta en su vértice el sonido.

Y encontrarás el ápice del fuego
que recorre en su ruta la cigarra,
volverás a la orilla del sosiego

cuando vibre en tu lecho sin amarra
y mi vena se yerga con el juego
apacible que surge de tu parra.

III

Me llevará sal sitio de tu lumbre
donde nace la cresta de la espuma
y la sed inaudible de la bruma
que persigue la cuesta de tu cumbre.

Encenderás mi paso en la techumbre
de la fronda pacífica que esfuma
los colores antiguos y la suma
de río sin solaz ni incertidumbre.

Y me verás ansiosa y descubierta
como prenda que escoge su montura
en el viento dorado de tu puerta.

Hallarás mi camino con soltura
recorriendo los puentes y la huerta

que te llevan sin fin hacia mi hondura.

XXX

En tu huerto de soles caminé
en la punta recíproca del talle
donde tallo y almena hacen valle
caminé bajo sones que soñé.

En la almena recíproca vagué
indagando la ruta de tu calle
aprendiendo a rociar hasta el detalle
cada punta soñada en que te hallé.

Porque sé que en tu calle va la aurora
deslizando sus tallos cada hora
hacia el sol invisible que te añora.

Porque sé que en tu huerto hay sed de tallos
sed de soles y sueños y desmayos
que en mi aurora se vuelven dulces rayos.

XXXII

En el mar de tu aroma me perdí
aromando la espuma de tus olas,
sin saberme perdida en ellas solas
naufragué desde el día en que te vi.

En la espuma sin límite bebí
el naufragio lentísimo que a solas
me perdió para siempre entre tus olas
cuando supe por fin donde me vi.

Era el mar que rodeaba mi cintura
una furia de mar enmascarada
en la senda pacífica del agua

una rauda marea con soltura
una máscara fiera aceitunada
un sendero que en paz tiende su fragua.

XXXIII

Te di la yedra y el caballo, amor,
la fuente mineral de la verdura
la mina que se enreda en tu montura
te di como señales de mi amor.

Un galope de monte en el amor

un verdecido lecho de espesura
una acuática red que te asegura
la señal en el hecho de este amor.

Di la vértebra azul de la fogata
el recinto y el muro de la casa
la gaviota de fuego que rescata

las cenizas azules y las ata,
di la música alada donde pasa
el atajo del cinto que nos laza.

XXXIV

Te di el gerundio y su voraz remanso
la semilla del vértice en el verso
que formó con tu nombre el universo
del poema que escribo sin descanso.

la vorágine forma en que lanzo
a sembrar el renglón que sea más terso
repitiendo en gerundio el hecho inverso
nombrarte inalcanzable en lo que alcanzo.

Te di la nuez del verbo inmaculado
el instante del agua en la palabra
el perfil del sonido inesperado

donde hacer el poema que te labra
en el vuelo instantáneo celebrado
a tu nombre y su nuez para que abra.

XXXV

También la aguda vibración del mármol
su nieve sideral, amor, su lema
de blancura y quietud en donde quema
la llanada en el pecho de tu árbol.

Te di la aurora con su aguja de árbol
la nevada llanura donde rema
con su luz inquietante hacia el tema
donde vibran los fuegos de tu mármol.

Te di la palma y su jugoso aliento
el ventalle de olivos en la sienes
donde empalma la sed y el alimento,

las cien veredas que en le pecho tienes
el jugo entre la lámina del viento

la mina verdecida cuando vienes.

XXXVI

Di la coma y el punto de mi pluma
los reglones atados en el alma
para hacerte con ellos una calma
que en el verbo puntual nunca se esfuma.

Di el plumaje del verso que se suma
al renglón desatado que te empalma
en mis versos asidos a tu palma
y en mis puntos sin calma por tu espuma.

He guardado tu voz en la cadencia
he labrado tu cuerpo en el espacio
de una sílaba a otra sin paciencia

porque quiero llegar con esta ciencia
a beberte completo y muy despacio
en el cuerpo rimado de mi esencia.

XXXVII

Te di mi corazón y mis sentidos
que en el ávido sol de la mañana
son recuerdos nocturnos donde emana
la corriente que anula los olvidos.

Di la noche que mana en los queridos
manantiales de luz de la campana,
la avidez que recorre nuestra gana
de perdernos por fin en los unidos.

Yo la sombra voraz y su recodo,
tú la estrella sin límite de fuego
la mirada que estalla entre las aguas;

yo la gota de savia donde todo
cruza el lado fugaz, tú el haz que luego
me desata anudándome a tus fraguas.

XXXVVIII

Te di, amor, mi nube y su coartada,
su aguacero de ramas en tu cuello
sin pensar que amarías el destello
que en mi sombra intuías como espada.

Fue la espada, amor, su luz nublada

lo que en agua trocaste como bello,
inasible fulgor de tu cabello
cuando pienso en la crin de la enramada.

Fue al malva nacida de tu dicho
cuando dices, amor, que tú me amas
ya no quiero escuchar ningún aviso

más que el alma que suena en este nicho
donde tú me descubres y me llamas
y es la llama que avisa dónde piso.

XXXIX

Supe entonces del mar su nota aguda,
que la flama subida de su escala
no era más que el sonido de su ala
cuando tú me montabas sin mi ayuda.

Supe pronto escalar la voz desnuda
que tu ánimo insomne desiguala
con sonoras noticias de su gala
cuando sube tu cuerpo y me reanuda.

Supe el cuerpo y el nudo de tu sueño,
la montaña flamígera que tiñe
los alados momentos que te dicen

“soy entera de ti, eres mi dueño”;
que el registro corpóreo que no ciñe
sea el reflejo de luz donde eternicen.

XL

Qué sombra puede más que tu memoria,
qué distancia te marca, amor, la duda
de mi entrega sin límite que exuda
sólo formas recíprocas de gloria.

Sólo formo la luz de nuestra historia
con la marca asombrada que desnuda
la indudable y gloriosa sed aguda
del amor entregado sin escoria.

Un racimo de luz, amor, espero
encontrar en tus manos y en tu cerco
para arder sin medida entre tu pecho.

Qué cercado calor de cuerpo entero
qué inmensa flor cuando a tu luz me acerco

qué indeleble esperanza en nuestro lecho.

KRONFLE, HENRY

Guayaquil. Ecuador. 1.935

Poeta hallado en Internet.

¡QUIERO ESCRIBIRTE, MÉXICO!

Hoy mi alma es tinta azul y forma un río.
Un Ecuador en versos traigo ufano.
No quisiera escribirte con la mano,
y rechazo el papel porque es muy frío.

Que mi aliento te escriba –así lo ansío-
en el poncho de un indio ecuatoriano,
en el mero sarape mexicano
o en la miel de un jarabe tapatío.

"¡Yo te quiero y te admiro por igual!"
que mi aliento lo escriba en un nopal
o en la imagen del Guayas que me alcanza.

Y porque entre tu gente me diluyo,
tú estás en mi interior y yo en el tuyo,
¡oh México de amor y de esperanza!

A SALVADOR DIAZ MIRON

Veracruz, donde Dios salió al balcón
para ungir a ese estado del Oriente
con la luz de otro sol muy diferente,
mezcla de criatura y creación.

Y aquel dorado sol, por su misión,
se hizo lluvia de versos de repente,
para volverse de oro nuevamente.
¡Y así el mundo ganó otro galardón!

Porque habitó el espacio sideral
con su pluma de alada dimensión
estuvo más allá del bien y el mal.

Ese eterno latir de corazón,
esa lírica llama universal
se llamó Salvador Díaz Mirón.

KRUGER, ROSA

Cuba. Siglo XIX

EL GUARDIERO

**Cabe un hermoso y fresco bosquecillo
de gemidoras cañas resonantes,
de un riachuelo las aguas ondulantes
lucen su claro y transparente brillo.**

**Da su olor a la brisa el romerillo,
y sus cantares dulces, penetrantes,
de una ceiba en las ramas odorantes,
exhala el inocente pajarillo.
b
Allí a la orilla del ameno río,
bajo la sombra del Jagüey frondoso,
se alza humilde y fantástico un bohío;**

**y bajo de su techo misterioso,
al son de su instrumento lastimero,
canta en la tarde el rústico guardiero.**

UN DIA DE INVIERNO

**Velado el sol está y opaco el cielo,
y cerca de la costa, el soplo helado
del impetuoso Bóreas agitado,
da tristeza a la tierra, al alma duelo.**

**Mas de gozo me sirve y de consuelo,
un pardo gorrioncillo amedrentado,
que del vecino alero de un tejado
a mi reja se acerca en raudo vuelo.**

**Cual yo suspira por el claro brillo
y el puro ambiente del Abril hermoso:
¿Abrigo solicitas, pajarillo?**

**Ven, te dará calor un pecho ansioso,
que ama cual tú las rosas y el tomillo,
mas, lejos de la patria, no es dichoso.**

A LA MELANCOLIA

**Cuando la tarde trémula y ligera
muestra su rico velo descœñido,
y en el agreste, perfumado nido
modula el ave su canción postrera;**

del lago silencioso en la ribera,

una virgen de rostro dolorido
triste reposa, y con gentil descuido
deja flotar su ondeante cabellera.

Y el ruiseñor en melodioso arpegio,
y en nota querellante y lastimosa
la onda voluble de la mar bravía,

alzan un himno primoroso, regio,
a la virgen de faz dulce y hermosa,
al ángel del misterio y la poesía.

A UNA ESTRELLA

Astro que en medio de la opaca esfera
lanzas tu rayo desmayado y triste,
¿cómo a mostrar tu disco te atreviste,
si en cielo y tierra oscuridad impera?

Al reflejarse la tormenta fiera
de negras sombras el confín reviste;
mas tú, con suave resplandor quisiste
brindar al suelo lumbre lisonjera.

Así en el alma tempestad sombría
horrendas nubes derramó inclemente;
mas en la noche de la pena mía

con su divino rayo refulgente,
brilló cual tú, risueña la esperanza,
en un cielo de paz y de bonanza.

MIS DESEOS

Si Dios omnipotente me mandara
de sus dones tomar el que quisiera,
ni el oro ni la plata le pidiera,
ni imperios ni coronas deseara.

Si un sublime talento me bastara
para vivir feliz, yo lo eligiera;
mas ¡cuántos sabios referir pudiera
a quien su misma ciencia costó cara!

Yo sólo pido al Todopoderoso
me conceda propicio estos tres dones,
con que vivir en paz y ser dichoso:

Un fiel amigo en todas ocasiones,
un corazón sencillo y generoso

y juicio que dirija mis acciones.

KUGUE, SANDRA

España. Siglo XX.

Poeta hallada en Internet.

TIEMPO Y DESTIEMPO

Si ya el anhelo en su postrera etapa
quema el atroz recuerdo y lo atropella,
¿por qué sigues mis pies cuando mi huella
e el olvido, inerme, se agazapa?

Si al manar vena abierta en honda zapa
la tregua es artificio que la sella,
¿por qué intentas abrir la exclusa aquella
cuando la vida a mares s eme escapa?

No penetra la luz fosa desierta;
para no ver que se adelgaza el tiempo
he cerrado mi puerta a piedra y lodo.

Tan sólo una ventana queda abierta;
el halo del amor que ahogó el destiempo
la cruzará cuando concluya todo.

ESTIGE

Arribo a ti desnuda, cabizbaja,
rendida, sin venero, que me abreve,
el estertor de un pájaro de nieve
lame mi pecho, lo abre, lo desgaja.

Ansío el soplo frío en que viaja
el pliegue de agua de caricia aleve,
de preludio furtivo, entreacto breve,
de final que me arrope en su mortaja.

Sumérgeme en la sombra de tus peces,
después de ahogar mi amor por siete veces
instaura un alma dura, invulnerable.

O en un líquido abrazo que me acune
haz que duerma, si no he de ser inmune,
el sueño de la noche interminable.

RESCATAME

En cáliz turbador de indiferencia
me aletarga encubierta felonía
y su espiral de tedio me extravía
en un vórtice blando de indolencia.

Nada me apremia ya, no hay apetencia,
tan sólo esta fatal monotonía
que anuda entre mis venas su apatía
y ciñe mi razón a su demencia.

Poco queda de mí, de la que era;
esta aridez me tiene prisionera
en una paz ficticia que me castra.

Persígueme y rescátame, es urgente
que abandone esta lóbrega corriente
de displicente inercia que me arrastra.

RELAMPAGOS IGNOTOS

¿Quién puede, roto, mantener el brío,
altiva frente, la expresión serena,
si corroe su pecho una gangrena
de privación, de sed, de escalofrío?

¿Quién, del alma abrazada al desvarío
ha expulsado el demonio de la pena?
¿Quién puede hacer brotar una azucena
en tálamo de yermo labrantío?

La arena escapa del reloj, las manos
cansadas no retienen los lejanos
anhelos, hoy relámpagos ignotos

Palidece la fe en luna menguante,
el amino es más largo y agobiante
cuando se llevan los zapatos rotos.

SALADA ES LA ANSIEDAD DE LOS ESPEJOS

Arden los labios; sólo de evocarle
se inflama el manantial de la saliva
como brea que ardiera y convulsiva
hierve impaciente en ansias de invocarle.

Arde el aliento en sed de confesarle
la agitación tenaz y corrosiva
que hiende la garganta en obsesiva
urgencia de, en su vértigo, llevarle.

Todo estalla, las sombras, los reflejos,
como en lluvia mordiente que, al fugarse
de la humedad, al beso se amalgaman.

Salada es la ansiedad de los espejos
en la boca obstinada en entregarse
a unos labios que nunca la reclaman.

YO CONOZCO DE TI

En aromado mar de alcaraveas
he visto navegando el hondo anhelo
que presagian tus ojos, y en tu pelo
he visto ondear quietudes de mareas.

Y hurgando más allá –sin que me veas-
he montado en tus sueños terciopelo,
he visto un unicornio azul en duelo
y la ardiente pasión en que flameas.

Yo conozco de ti más que tú mismo:
del triste corazón que te condena
al temblor atrapado en el mutismo,

y el llanto que no exime de otra pena:
locura que entre inercia y estoicismo
no arranca a su unicornio al cadena.

PIENSO EN TI

Mis ojos se deshacen…Pienso en ti
y en el cálido aliento de tu estío.
¿Por qué pensando en ti me vuelvo río
de un valle al que nunca conocí?

¿Por qué a tu voz profunda amanecí
resuelta contra el torvo desvarío,
y empero el insufrible escalofrío
a la inasible rambla me rendí?

Al breve brote al pie de la cantera
truncó su afluente súbita coraza,
herida por la sed, languidecí.

Me he vuelto río pálido de cera
que ardiendo y a raudales se desplaza
cuando muriendo a solas…pienso en ti.

TRANSFIGURACION

Esta necia costumbre de incubarme,
de alentar al ensueño en trance amargo,
destejerá el nidal, se irá de largo
y volverá en sus hilos a ovillarme.

Ya no seré visión que te desarme.
Mi espectro ultravioleta en su letargo
irá palideciendo, y sin embargo
a tu insensato afán querrás anclarme.

EL vértigo que cómplices nos hizo
no llegará al final del pasadizo:
perdió su luz la estela del cometa.

El clímax de la ausencia, en su derroche,
transfigura a la aurora en negra noche
sin que lo olvide el hombre ni el poeta.

OCASO

Lloviendo, en el crepúsculo que expira,
el tiempo gota a gota se deshace
se agita presintiendo el desenlace
como cirio humillado por la pira.

La espera, en honda languidez, suspira;
antes de que la noche la amordace
la negrura su aliento despedace
se entregará al ardor de la mentira.

La tarde la derrite y la desliza
a la sima silente del misterio,
la quema con el fuego del fracaso.

Regando va la espera con ceniza
la senda que conduce al cementerio
a aquel último rayo del ocaso.

LA HUIDA

La ausencia no es ni monte ni agujero,
es un blanco silencio en estampida;
no es nido ni refugio, ni es guarida,
es la mojada voz de un aguacero.

Con voz aterecida, dio el jilguero
el canto más doliente de su vida,
no era un canto de muerte conocida,
buscaba un especial abrevadero.

Y se empeñó en buscarlo, con denuedo,
voló la cumbre y el acantilado
sin permitirse doblegarse al miedo.

Y encontró que su canto arrebatado
era su único canto, era su credo,
y abandonó su huida, renovado.

CASTA DIVA

Baña mi rostro inmaculada albura
y en tal pureza argéntea bruñida
sumerjo mi aflicción. Mi alma encendida
a las divinas plantas se apresura.

Vuelve esplendente a mí tu faz, criatura,
sin nube o velo. Inerme y desvalida,
postrada, por temores consumida
aguardo de tu gracia la ventura.

Templa mi anhelo en tu crisol, Señora,
audaz y ardiente que a mi ser devora,
consúmeme en le3 fuego de tu celo.

Disipa el cruel pesar que me devasta,
esparce aquel fulgor, oh, Diva Casta,
tu paz irradia entre mi oscuro cielo.

¡CUANTO AMOR ESPERANDO!

¿Es amor lastimado por la duda
la ausencia a que me veo sometida?
¿Qué dolor te ha ganado la partida
y arrastra en espiral a tu alma muda?

Después de acariciar tu piel desnuda
la nieve va entre ardores derretida,
huyendo del sopor que la intimida
sus pies hunde en la arena en que se escuda.

Cuánto luto llorando en los relojes,
cuánto fruto pisado en la vereda,
cuántas noches desiertas, cuánto olvido.

Cuánto amor esperando lo deshojes,
cuánta angustia en los párpados se hospeda
deseando diluirse en un latido.

LANGUIDA HUELLA

La huella que aromaba la vereda
cuando pronta a la zambra se tendía
vuelve a aromar, debilitada y fría,
con lánguido tañer su rosaleda.

No hay emoción que a su aflicción exceda,
frágil sucumbe a la melancolía,
irradia majestad en su agonía
en el lúgubre nicho que la hospeda.

Todo el dolor reposa entre tus manos,
lo mismo que incendiarse en sus veranos
fue consumir su gelidez de nieve.

Se rinde al velo azul en la distancia,
consiente que a esa última fragancia
el soplo que la trajo se la lleve.

LLUVIA CLANDESTINA

Llegó como al otoño su rocío
empapando los pastos y la tierra
como soplo de octubre que destierra
la aridez que engendró el sol del estío.

Era un cristal cuajado su atavío
como bruma que se abre y se entrecierra,
un bálsamo de paz, clarín de guerra,
ardor y timidez, temor y brío.

Mitigado el calor, el sol templado,
no traspasa su rayo soñoliento
el velo de la niebla mortecina.

El frescor del rocío se ha agotado,
sólo hay paz en el suelo macilento,
todo es calma… y es lluvia clandestina.

DELIRIO, PECADO Y CASTIGO

La oscura voz de blanca luna llena
me llama, me persigue, me provoca,
y vierte sus tres damas en mi boca
su delirio, su culpa y su condena.

Delirio que se troca en honda pena
si al irrumpir la noche no me toca,
si el ángel de las sombras le derroca
y a sus plantas funestas le encadena.

Lascivo filo de puñal que estalla
en grito alucinante desde adentro,
un sino, dos locuras, tres guadañas.

Castigo que revienta mi atalaya
y, amargo, se desliza hacia mi centro
haciendo arder su averno en mis entrañas.

AMOR DE CIEN CENTIMETROS

Amor de cien centímetros me basta
para abarcar el universo entero,
amor de cien centímetros prefiero
a un año luz fatídico en subasta.

Un metro de su amor tan entusiasta
al milky way trasciende en su lindero,
y al tacto de su lengua de hormiguero
la luz de dos galaxias se devasta.

Perviven en mi piel las espirales,
reminiscencia de su paso leve,
meciéndose en un suave balanceo.

Amor de cien centímetros astrales,
el único insolente que se atreve
a humillar el abrazo de Perseo.

UN MARTES

Llegó una ola hasta sus pies un martes,
el piélago marino le seguía,
mecida por la voz de la bahía
al viento echó a volar sus estandartes.

Fue tan sutil al desplegar las artes
de burbujeante mar de fantasía
que antes que en noche se agotara el día
la espuma le envolvió por todas partes.

Amaneció lejana a sus vaivenes,
aún húmeda de arena y de sargazos
desenredó sus pies de aquel oleaje.

Desde el profundo azul de los badenes
acarició un adiós sobre sus pasos
como barca que emerge del celaje.

MUDANZA

Un año más. Un ciclo que termina.
Nuevos giros invocan la expiatoria.
Luz insólita de línea oscilatoria
levemente en sus ojos se adivina.

Se quita su maillot de bailarina,
se lanza a dar piruetas con euforia,
la fiesta de arabescos ya es historia
que queda en el tablado, tras cortina.

De aquel breve croissée queda la huella
que pronto esfumará su aroma incierto
epílogo formal del desatino.

Mañana será actriz de una epopeya,
guerrillera o beduina en un desierto.
Mudanza y transición. Es su destino.

SUEÑO ETERNO

la noche corre espléndida cortina,
terciopelo de escarcha salpicado,
alcázar de cristal inmaculado
desliza entre sus pliegues la neblina.

Reflejo que se apaga e ilumina,
sombría tez de extremo accidentado,
derrama su licor sobre el tejado
y aguarda el golpe cruel de guillotina.

El tiempo esgrime ardiente, agudo alfanje,
extenuada la noche se abandona,
la niebla lanza el último estertor.

Y el sueño que pervive a adusto canje
ciñe a sus testa eterna, la corona
del incólume aliento del amor.

EXTRAVIO

Libre he nacido en libertad atada
en lucha desigual contra lo ignoto,
ni me ciño el laurel ni me derroto,
eterno devenir, sutil celada.

Hiere el golpe obstinado de la azada,
me pierdo en sus penumbras y me agoto
y entre el marasmo, indemne emerjo, broto,
resucito en tu mano, renovada.

No quiero más luchar contra mi suerte
si eres tú el sembrador de toda mies
y yo, sustancia tuya hecha rocío.

Sólo pido que un beso me despierte
cuando encamine a tu solar mis pies
en busca de remedio a mi extravío.

EL CORAZON DEL HOMBRE

Podrá vencer imperios mil el hombre
que rebosen de orgullo su existencia,
y conquistando el mar de la opulencia
lograr prestigio e iluminar su nombre.

Podrá ser pensador que al mundo asombre,
potestad sobre el ser y la conciencia,
penetrar los misterios de la ciencia,
la Tierra enaltecerle cual prohombre.

Mas, conserva en su cofre, en lo profundo,
simiente del joyel al que tan sólo
cultura, ciencia o fama le promueven.

Un puño diminuto en cuyo mundo
el conquistado arcano está en el polo,
pues el amor, callado, es quien le mueve.

TU PIEL

Tiende el sol en tu piel su aroma o playa,
los trigales, el germen de su liento,
reflejos ambarinos, aposento
donde el blando topacio se desmaya.

Es diáfana cadencia que se entalla
al vértigo de luz en leve acento,
es veta de caricia uncida al viento,
dosel que al abrazar suspira y calla.

Palpita al roce cálido y liviano
del aire que la besa y la desnuda
desciñendo el temor de madrugada.

Y alcanzo a acariciar tu sueño arcano
cuando, tibia, a mi piel tu piel se anuda,
antes de evanescœrse en la alborada.

EN AUSENCIA

Cuando el viento se tienda al mar, deshecho,
y mi recuerdo la quietud inflame,
deja que en memoria me derrame
y cíñeme en ausencia contra el pecho.

Que cerca –aunque distante- yo te estrecho
y espero a que el silencio se descame,
que no haya nieve oscura cuando te ame
ni ráfagas hirientes al acecho.

Si añoras mis efluvios en tu vida
enciende de una a una las farolas,
y funde con tu aliento el mío que arde.

Que aguardo con el alma contenida
en la impaciente cresta de las olas
besándote en ausencia… cada tarde.

UN PAR DE ALAS

Dos alas de exquisito colorido
relucе, majestosas, en mi espalda,
rebosa, en mis manos, esmeraldas
y Bécquer canta versos a mi oído.

Y alcanzo hasta ese cielo prometido
si, breve y diminuta, me respaldas;
si tu aroma se anida entre mis faldas
y mis penas disipas comedido.

Me amas así: viajera sin destino,
sin magia ni belleza que me encumbre,
y desnuda, mortal, sin luz ni galas.

Mi simpleza es capullo en que germino,
cual crisálida emerjo entre la lumbre:
dos alas, al amarme, me regalas.

CARICIA AGUAMARINA

Hoy termina la espera, marinero,
he cruzado la mar para alcanzarte,
y no habrá tempestad que nos aparte
bogando en tu galeón aventurero.

Yo cubriré de espumas tu crucero
seré timón y ancla, tu estandarte,
ante las recia solas, tu baluarte,
y en las noches serenas, tu lucero.

Y en la quietud, remanso de las olas,
compartiremos juntos ondulantes
vaivenes de corrientes cristalinas.

Y brotarán coral y caracolas
cuando mi barca y tu goleta, amantes,
se entreguen en caricia aguamarina.

TU FONTANA

Esa suave palabra que emociona,
con tu aliento, sublime y tersa emerge,
es manantial de arrullos que converge
en la fuente de amor que te corona.

Ese bello cantar de lo inefable
en tus labios alcanza el infinito,
calidez, que de tanta, es un delito;
por tus manos el cielo es habitable.

Continúa vertiendo la belleza
y el mágico tañer de etéreas voces
en gozoso manar acompasado.

Que siga tu fontana que embelesa
fluyendo como arroyo de los dioses
que detener su curso es un pecado.

AMARGA SOLEDAD

Esa fuerza que inunda al que es amado
inflamó una pasión de llama viva
que escurrió entre tus dedos, fugitiva,
y mi pecho signó… no me ha dejado.

La cruel bestia que arranca el grito ahogado
me empapó con angustia convulsiva,
y en el ardiente infierno fui cautiva
del mismo amor que fue carne y pecado.

¡Qué amarga soledad! ¡Qué lenta muerte!
Sin conocer amor no dolería
el puñal que calcina mi alma inerte.

Si mi sino abismal es la agonía,
en mi garganta aceptaré que, fuerte,
con diente eterno muerda su jauría.

HONDO LLANTO

El eco leve de tu voz ficticia
que, impasible, en las sombras se recorta,
persigo en soledad, desnuda, absorta,
fluyendo en río amargo sin codicia.

Qué ironía: ese río me acaricia.
Ausencia de la mano que conforta,
es húmedo cayado que soporta
el peso de esta pena que desquicia.

Hondo llanto. Es rumor que me deshoja
sediento; me desea escarnecida,
ahogándome en su lago azul edén.

Y es lecho en que recino mi congoja
cuando, herida gacela entumecida,
me abandono al dolor de tu desdén.

CANTO MUERTO

En tanto que de ti no me inmunices
tu imagen bogará en mi pulso vago,
el oscuro silencio en que me embriago
derrama por mis ojos sus raíces.

Desmayan en mis labios, infelices,
la paloma y la flor, un mar aciago
desnuda este dolor en que divago
hundiéndome en sus sórdidos matices.

Y si intento escapar hacia otro puerto,
salir de este naufragio y desvarío,
sucumbo en llanto de olas en concierto.

La bruma cruel dirige mi navío
que es causa de este triste canto muerto
que vierto hacia la mar… desde mi río.

SILENCIO Y RABIA

Verdor en mar de savia cuando miras,
tu voz, cristal y canto de locura,
callada cruz de espinas, cruz oscura,
mi sangre arde de amor cuando suspiras.

Pupilas que encendieron como piras
canté junto a tu pecho su blancura,
morí… libé en tu lengua la dulzura,
teñí con fuego y sangre rojas lilas.

Tu voz, timbal, cristal, onda radiante;
tu amor, vibrar, temblar, fuego e incendio,
tu luz, verdor, mirar, olas de savia.

Sin ti, callar, morir, crucificante;
tu voz, tu amor, tu luz en un compendio,
tu adiós, mi cruz, dolor, silencio y rabia.

ANACRONISMO

Jamás el buen querer llegó a mi vida,
ni hombre entero que, entero, se entregara,
y cual ladrón que, turbio, se enmascara,
mi amor fue sepultado en cruel herida.

Jinete fui de un rayo que, sin brida,
con casco de ignominia hirió mi cara,
rescoldo del placer que se dispara
en fuego artificial, llama homicida.

Fortín inexpugnable ante el dolor
infame es, y doloso, el egoísmo
de labio frío y manipulador.

Mas. la sangre que extrajo, hará que él mismo
arránquese la piel, cuando su amor
confiese en solitario anacronismo.

ME LLAMO SODOMA

Como polvo latiendo en la tormenta,
suspendido ha quedado el tibio anhelo,
temblando como gota de deshielo
que escurre dolorida y se fragmenta.

Como un golpe de sombra que revienta
mis voces se estrellaron en tu hielo,
vencido el corazón está de duelo,
de arar en el desierto se lamenta.

No vuelvas hacia atrás tu vista fatua,
que me llamo Sodoma, y el incendio
lo tengo por mis ansias merecido.

Y, acaso –convertido en una estatua-,
mis arrullos, diluvios en dispendio,
nunca aneguen tu cuerpo endurecido.

PECADO INCONFESO

Cansada de mis quebrantos –y llantos-,
dolida por tu castigo, -maldigo-
el momento en que mi vida –caída-
tropezó con tu miseria –tan seria-.

Fueron tantos desencanto -¡oh cuántos!-
los que acabaron conmigo –lo digo-,
mas cuando intenté la huída –fallida-
pudo más la cruel materia –histeria-.

Y hoy aquello me convierte –se advierte-
en un triste desvarío –impío-
y en un pecado inconfeso –que beso-.

Si llega la buena suerte –la muerte-
y me envuelve con su frío –que ansío-
habré ganado en excœso –el decœso-.

ROJO CENIT

Este temblor de amor, cuando me miras,
se convierte en ciclón cuando me abrazas,
y mis ojos chispean como brasas
cuando tocas las cuerdas de mi lira.

Tus pupilas refulgen como piras
si mis manos te ciñen cual tenazas,
crispas rostro, tus manos quedan lasas,
te derrites de amor mientras suspiras.

En el rojo cenit de aquel momento
te apresuras tronando como lumbre
bebiendo los suspiros de mi pecho.

Y si el mundo allá afuera corre lento
lo ignoramos, y vamos a la cumbre
de otro mundo que habita nuestro lecho.

VIBRAS, TIEMBLAS…

Vibras, tiemblas, suspiras, te estremeces,
inequívoco signo de una llama
que te quema, te roza, y que te inflama,
es el mágico arrullo en que te mecœs.

Goza el cálido aliento que, con creces,
aviva la pasión como una flama,
deja que vibre el corazón que ama
y de sentir temblor de amor no ceses.

Que el rocío que inunda mis verdores
perfumará tu cuerpo por entero
mezclando los aromas con amores.

Y al calor de una tarde de febrero,
el temblor de la carne, entre las flores,
incendiará jacintos y romeros.

QUEBRARME

Quebrarme hasta morir entre tus brazos,
la gloria y paraíso se me entregan,
anhelos encendidos que navegan
en mar de ensoñación tendiendo lazos.

Y a cada encuentro nuestros, los ocasos
se tornan en auroras que sosiegan,
con ansia, fiebre, y con pasión se riegan
guardando del amor los dulces trazos.

Quebrando hasta morir nuestra cordura
unimos labios, vientres, sexos, brazos,
en un pacto de erótica locura.

Y ansiando retener cálido abrazo
lanzamos en un cofre la dulzura
al cielo… a que yazga en su regazo.

LA BATALLA

Lanzallamas tus ojos de deseo,
gas mostaza mi boca te doblega,
vapores incendiarios en refriega
que anhelan trascender el escarceo.

Guarra ardiente, pie, labios, forcejeo,
sin trincheras las manos, ígnea brega,
me rindo ante el más hábil estratega
que enhiesto anhela el triunfo en su apogeo.

Fragorosa batalla incontinente;
en el sur un incendio se desplaza
con estruendo de ejército vehemente.

Tu tesón por vencerme despedaza
mi ardorosa guarida combatiente
que ansía la explosión que ya amenaza.

LLUVIA

Hija del arco iris, ¡anégame!
y tus blandos cristales salpicados
en fulgores de nimbo, abigarrados,
al deleite fundidos, entrégame.

¡Oh, Líquida Simiente! Ven, riégame
que anhelo tus relámpagos mojados;
baja a mi tierra fértil tus ansiados
dedos de mar y luna…¡Navégame!

Toca mi piel desnuda que, sedienta,
rizada por el roce de la fragua
aguarda por tus húmedas caricias.

Quiero inmolar mi cuerpo con tu menta,
fundir mis labios con tus labios de agua
y beberme tu efluvio de delicias.

Y ME AMARAS…

Voy a amarte esta noche –y no cualquiera-
de forma diferente, otra, distinta,
no habrá ansiedad, ni una pasión sucinta
que incite con su fuego a mi cadera.

No morderé tu pecho de cantera
ni tatuaré en tus labios roja tinta,
el placer será lluvia que despinta,
y el lecho no será ardiente caldera.

Me tendrás, sin embargo. No lo dudes.
Te enseñaré a entregarte por entero
abriendo, del amor, la cerradura.

Y me amarás, por fin, sin inquietudes.
Blando tendré tu corazón de acero
que muere por quitarse la armadura.

REEMPRENDE EL VUELO

Cuando lejos te encuentres de mi aliento
y el vendaval del mundo te importune,
cuando adviertas el surco que nos une
a pesar de este cruel alejamiento.

Cuando tiembles hundido en desaliento
por un dolor que te lacere, impune,
si añorares mi seno que te acune
cuando evoques con llanto el juramento.

Seca tus ojos, calza las sandalias,
vístete el palio, úncete el aœite,
abre las alas y reemprende el vuelo.

Que en mi jardín florecen ya las dalias
para ceñir tu frente con deleite
y perfumar tu senda bajo el cielo.

CROTALISMO

La sierpe desveló su ardiente daga,
hendió mi piel y en mi nevado seno
vertió tibio y lechoso su veneno,
generoso licor, porción que embriaga.

Mordedura profunda de la aliaga,
ondulante delirio en que me alieno,
al afán insistente me condeno
de libar la vorágine que amaga.

A un hipnótico abismo me condujo,
ardor que serpentea y se acrecienta;
padezco crotalismo… es evidente.

Y si intento alejarme de su influjo
tan intensa es la sed que me atormenta
que me hace regresar a la serpiente.

LAS FASES DE MI LUNA

Radiante y luminosa le prodiga
su inmarcesible luz a mi alma ilesa;
de pronto mengua la sutil promesa,
me niega su reflejo, me castiga.

El sueño, desprendido de la espiga,
se incendia, y exhalando una pavesa
consume el leve palio de œerteza,
broquel que envanecía la fatiga.

Una nube le cubre con su espuma
y eclipsa el resplandor de los arrullos
pintando sólo sombras en mi entorno.

Danzando grácilmente entre la bruma
remonto un vuelo suave sin murmullos
en un postrero viaje sin retorno.

VANAS SOLEDADES

Cual campana que tañe su lamento
se desgarra mi voz en graves cuitas,
en mis labios desmayan margaritas
deshojando sus pétalos al viento.

Traspasadas, sedientas, sin aliento,
mil rosas caen desde mi piel, marchitas;
por ignotos caminos hoy transitas
provocando mi pena y mi tormento.

Un sutil velo oculta tus verdades
y me orilla al destino paralelo
que no cruza tus vanas soledades.

Y sin temor a rechazar el cielo
ansiosa aguardo en el oscuro hades
palpitando de angustia en mi desvelo.

RECONCILIACION

Sangrante, pero al fin te has alejado
del ser vil cuyo nombre no hace historia
ni se ha escrito en el libro de la gloria
del fiel cordero ayer sacrificado.

Sábelo bien, donde abundó el pecado
por Su amor sobreabunda la victoria
de la divina gracia; ya la escoria
-encadenada- queda en el pasado.

Si a Su voz no acudiste presuroso
no por eso te deja sin la paga;
primeros o postreros paga igual.

Él enciende tu lámpara –amoroso-
solícito te aleja de la plaga,
su amor por ti, como Él, es inmortal.

QUEBRARSE HASTA MORIR

Cegados por la flor que nos encanta
triturar la semilla no queremos,
ignoramos que en ello renacemos
y que la tronar la vida se levanta.

Pensar en el morir nos atraganta.
"Comamos y bebamos –suponemos
es mejor- que mañana moriremos…"
y llenamos de tragos la garganta.

Egoístas, saciarnos pretendemos,
rechazando esparcirnos como flores
tronando la semilla contra el viento.

Quebrarse hasta morir –no comprendemos-
es llenar las alforjas con amores
para el último viaje tan violento.

KURI, RAFAEL

Argentina. Siglo XX

Poeta hallado en Internet

SONETO DEL OLVIDO

La memoria de Dios es el olvido,
quien perdona y no olvida, no perdona
quien el rencor no torna preterido
miente al decir perdona, y no perdona.

Hay un gran equilibrio en el olvido,
solo Dios es balanza. Quien razona
es el hombre que da por bien perdido
aquel su gran orgullo que blasona.

Es muy cierto que Dios no tiene historia
ni pasado, presente, ni futuro,
en él todo es fluente, no hay memoria.

Mas el hombre que alcanza desmemoria
del mal que le han trazado como un muro
un día alcanzará la íntima gloria.